

FUNDAMENTOS DE UNIDAD MUNDIAL

Recompilados de los Discursos y Tablas de:

'ABDU'L-BAHÁ

***LA DÁDIVA DE DIOS
A
ESTA LUMINOSA EDAD
ES
EL CONOCIMIENTO
DE
LA UNIDAD HUMANA Y
DE
LA UNIDAD FUNDAMENTAL
DE
LA RELIGIÓN***

'ABDU'L-BAHÁ

Tabla de Contenido

Introducción a la edición española por Arturo Cuéllas Echazú	03
Introducción por Horace Holley	06
El Verdadero Modernismo	09
El Origen de la Realidad	11
Aurora de Paz	14
La Causa de las Contiendas	18
Paz Universal	21
Los Profetas y la Guerra	23
Principios de Unidad Mundial	30
Armonía Racial	38
El Espíritu de Justicia	40
Cooperación	42
Los Criterios de la Verdad	49
El Hombre y la Naturaleza	52
El Microcosmos y el Macrocosmos	56
Los Ciclos Universales	60
La Educación	61
El Espíritu Santo	63
La Ciencia	66
Primavera Espiritual	70
Unidad Eterna	73
Luces que Oscurecen	76
Necesidad de Educación Divina	80
Religión: Lo Esencial y lo no Esencial	87
La Renovación der la Religión	91
Amor Divino	95
Los Fundamentos de la Religión	101
El Espíritu Vivificador	110
La Ley de Dios	114
Continuidad de Revelación	117

Introducción

A La Edición Española

No creo necesario agregar nada más a la brillante introducción de Horace Holley, que adorna el libro de las conferencias de 'Abdu'l-Bahá sobre “Fundamentos de Unidad Mundial”.

Horace Holley nos ha descrito con frases de una riqueza literaria admirable, la sabia mentalidad de 'Abdu'l-Bahá, Su misión en los Estados Unidos y el fundamento de Sus magníficas ideales filosóficos, que puestos en práctica culminarán en el establecimiento de la Paz Internacional, uno de los principios básicos de la Fe bahá'í, legada a la humanidad por Bahá'u'lláh, ‘La Gloria de Dios’.

Las conferencias de 'Abdu'l-Bahá, temas muy variados deben leerse con detenimiento y meditación y con el deseo de comprender el profundo significado de sus admirables pensamientos. Hubiera deseado estar capacitado para haber podido conservar en el texto castellano, la riqueza literaria del original ingles, pero no he querido apartarme en lo más mínimo del fondo de sus expresiones; no he deseado hacer de esta magnífica obra, una obra literaria que tal vez hubiera cambiado el sentido de sus pensamientos. Mi traducción es un pálido reflejo del ramillete de coloridas flores que constituye el original.

Se ha conservado, en cada una de estas conferencias, el sentido más fiel al significado oral de sus oraciones gramaticales, sin añadirle o quitarle, sin el deseo de presentar pensamientos más floridos. Como estas conferencias han sido presentadas en lugares y tiempos diferentes, ante públicos variados, encontrarán a veces, repeticiones en el contenido de estas conferencias, pero ellas les darán mayor luz.

Es mi deseo, que todos aquellos que leyeren este libro, con la profunda meditación de que es capaz la mente, encuentren en sus páginas una nueva inspiración, una meta espiritual que guíe sus actos hacia una perfección futura. La humanidad ha sufrido mucho; hemos sentido en nuestra propia carne los horrores de la guerra; lo han sentido nuestros abuelos padres e hijos; preparemos para nuestros nietos y las generaciones futuras, un mundo en el cual el Árbol de la Paz Universal derrame sus dones y bendiciones; un mundo en el cual se estudie las guerras como curiosidades abominables de la civilización; un mundo en el cual hayan desaparecido las fronteras y ambiciones internacionales que fermentan el odio y mal entendimiento entre los humanos; un mundo en el cual brille el Sol de

un solo Dios, de un solo Amor, de una hermandad común, bajo cuya protección, unidos como hermanos, podamos vivir y respirar bajo la sombra de una sola Bandera, de una Patria Universal en la que sólo reine el progreso y el bien común de todos los humanos.

Arturo Cuéllas Echazú
La Paz, Bolivia, junio de 1952

Introducción

por
Horace Holley

La búsqueda de un principio de unidad capaz de ligar entre sí los pueblos del mundo, en una afinidad válida y creativa, es de un modo innegable, la cuestión esencial que confronta la generación presente. Nada, salvo una unidad mundial puede liberar las vastas energías productivas a disposición de la mente moderna; ninguna otra cosa puede reemplazar los idealismos raciales, que ahora, después de haber tenido su época, han llegado a ser causas de conflicto en lugar de ser fuentes de concordia; nada, fuera de esto, detendrá finalmente las tendencias hacia la anarquía que consume el corazón del cuerpo político de toda nación organizada. La rápida y turbulenta corriente de cambio o transformación, corre muy profunda para que cualquier barrera de compromisos pueda restringir su poder y producir una situación de estabilidad o reposo detrás de la cual el espíritu humano pueda descansar lejos de toda alarma. La verdadera continuación de millares de afinidades mutuas, desarrolladas por fuerzas de competencia como cooperativas, depende del establecimiento de una unidad orgánica que corresponda a los hechos o acciones de la vida, tanto interiores como exteriores. Así como la necesidad de tal principio universal de unidad aparece más urgente e inevitable, la humanidad crece más sensible a cualquiera influencia capaz de resolver la continua crisis a la que haya llegado la civilización.

La característica distintiva del trabajo de toda la vida de 'Abdu'l-Bahá consiste en el hecho de que su labor no fue solamente una noble, abnegada e incansable insistencia sobre el principio de unidad mundial como un ideal, sino igualmente la presentación definitiva de la unidad mundial como medio de vida. En la época cuando el más ilustrado liberalismo concibió la unidad en términos parciales; una unidad limitada afectando solamente un plano de experiencia, tal como la religión, ética, ciencia o política; 'Abdu'l-Bahá, con palabras y obras creó una concepción verdaderamente universal del nuevo término.

Para 'Abdu'l-Bahá, la unidad mundial no fue un simple medio de unir las instituciones formales desarrolladas por la sociedad en su edad de obscuridad espiritual y división, sino el encuentro y unión de mentes y corazones despertados al nuevo sentido o conocimiento del destino de la humanidad. Como por la acción de un puro disolvente, su visión sirvió para desvanecer la personalidad exterior impuesta por el ambiente y para vivificar el centro íntimo del ser donde está la

respuesta a la Voluntad Universal. Los propósitos y poderes de aquella Voluntad alcanzaron una victoria de amor tan completa, que la suma total de su vida, se convierte en la máxima defensa no solamente de una nación, de una raza, de una religión, sino la humanidad.

Pero 'Abdu'l-Bahá presenció como testigo el triunfo de un amor que no puede separarse de la mente. La interpretación que dio a los problemas fundamentales humanos, anticiparon por una generación las conclusiones de la ciencia y de la filosofía. Además, 'Abdu'l-Bahá posee una cualidad de síntesis tal que la ciencia y la filosofía nunca alcanzaron. El Este y el Oeste combinados en una naturaleza, preservaron la integridad y virtud esencial de este tipo de experiencia; pero su naturaleza también combinó y reconcilió aquellas cualidades humanas no afines de fe y razón, amor humanitario y justicia, devoción mística y energía administrativa, cuyas divergencias en todos los hombres, son la causa original de toda forma de separación y de desunión. La percepción que visualizó y difundió acerca de la unidad fundamental de la vida, se vació en una abrazadora simpatía y entendimiento cuyo efecto es similar al de la irrigación sobre tierras desiertas. A través de esta vida percibimos una vislumbre de la unidad humana en la cual los atributos universales hacen posibles formas sociales nuevas y superiores.

La lectura superficial de sus cartas y conferencias públicas, buscando en ellas el mismo concepto con el que serían desarrollados sus tópicos, por otro cualquiera ya sea confinado a la establecida actitud religiosa o científico social, fallará altamente en permitir al lector tomar contacto con la sabiduría tan libremente ofrecida por 'Abdu'l-Bahá al mundo moderno, en su hora de suprema necesidad. Esta sabiduría está revelada en declaraciones compactas de visión que abrazan un campo muy extenso de la realidad, más bien, que en el esfuerzo de desarrollar un solo pensamiento o materia en sus más amplios detalles. Su obra no incluye la consumación de algunos de los resultados del especialista, sino el restablecimiento de la integridad de la vida.

Un nuevo foco mental y espiritual se requiere por parte del lector; una actitud en la cual la victoria partidista o una autoridad exclusiva y sutil, es menos deseable que la realidad a cualquier precio. Cuando este foco es alcanzado, la asimilación de la sabiduría de 'Abdu'l-Bahá conduce a un resultado distintivo, el abandono gradual pero certero de los velos interiores del prejuicio que oscurecen el entendimiento, sea cual fuere, la actividad y agudeza de la mente, porque esta sabiduría, que no es la forma pasiva del intelecto filosófico, está cargada con una cualidad intensamente vigorosa que emana de aquellas profundidades donde la verdad no es sólo vivida, sino también vista o sentida.

El presente trabajo consiste en selecciones de discursos pronunciados por 'Abdu'l-Bahá durante su viaje a través de Europa y América antes de la guerra mundial de 1914, o de cartas a amigos en el Oeste, contestando a preguntas de temas similares. Este viaje fue en sí una nota significativa de unidad mundial, puesto que él habló frente a audiencias que representaban prácticamente toda la división social e intereses de nuestra complicada vida moderna. Desde la Universidad de Columbia en Nueva York, hasta Leland Stanford en California, desde la Misión en el Bowery, al comedor de un diplomático en Washington D.C., 'Abdu'l-Bahá no solamente atravesó el área geográfica sino el área espiritual del pueblo americano, dejando en ellos la seguridad de que si podían resolver su más grande problema espiritual, el de la concordia, amistad y cooperación entre la raza blanca y la de color, su influencia sería decisiva en la promulgación de una paz universal.

Brevemente 'Abdu'l-Bahá puede ser comparado a la famosa piedra de Rosetta, en la cual está inscrita la historia de la humanidad en tres lenguajes, el lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje del espíritu. Concentrándonos en esta triple realidad, encontraremos allí la llave de aquello que está sin desarrollo dentro de nosotros mismos o que es desconocido en el universo y así nos aproximaremos al íntimo propósito de Dios que es el fundamento de la nueva era.

Horace Holley
Green Acre, Elliot, Maine.
6 de agosto de 1927

El Verdadero Modernismo

Todas las cosas creadas tienen su estado o grado de madurez. Este en la vida de un árbol es el tiempo en el cual da frutos. La madurez de las plantas es el tiempo de su florecimiento. El animal alcanza un estado de completo crecimiento y perfección, y en el reino humano el hombre alcanza su madurez, cuando las luces de su inteligencia tienen su mayor poder y desarrollo.

Desde el principio al fin de su vida el hombre pasa a través de ciertos períodos o estados, cada uno de los cuales está marcado con determinadas condiciones que le son peculiares. Por ejemplo, durante el período de su niñez o infancia sus condiciones y exigencias son características de aquel grado de inteligencia y capacidad. Después de algún tiempo entra en el período de la juventud, en el cual sus anteriores condiciones y necesidades son reemplazadas por nuevos requisitos aplicables al avance de su grado. Su facultad de observación se ensancha y profundiza; su capacidad intelectual se educa y despierta, las limitaciones y medio ambiente de la niñez ya no restringen sus energías ni sus conocimientos. Finalmente sale de la juventud para entrar al estado o grado de madurez, el cual necesita otra transformación y un avance correspondiente a la esfera de su actividad vital. Nuevos poderes y percepciones le cubren; su mente se ocupa de enseñanzas y aprendizajes en relación con su progreso; gracias y dones especiales descienden a él en proporción al incremento de su capacidad y su anterior período de juventud y sus condiciones no satisfacen ya su maduro criterio y visión.

Similarmente hay períodos y estados en la vida conjunta del mundo de la humanidad, la cual, en una época ha pasado a través del período de la infancia, en otro tiempo por su juventud y ahora ha iniciado su largo período de madurez, cuyas evidencias son visibles y aparentes en todas partes. Es así, que los requisitos y condiciones de períodos anteriores han cambiado y se funden dentro de las exigencias que caracterizan distintamente la presente edad del mundo humano. Aquello que podía aplicarse a las necesidades humanas durante los comienzos históricos de la raza, no podría hacer frente ni satisfacer las actuales necesidades y períodos de innovación y consumación. La humanidad se ha levantado de sus primitivos grados de limitación y preliminar aprendizaje. El hombre debe ahora saturarse de nuevas virtudes y poderes, nueva moralidad, nuevas capacidades. Nuevas gracias, dádivas y perfecciones le esperan y están ya descendiendo sobre él. Los dones y gracias de su período de juventud, no obstante ser apropiados a su tiempo y suficientes durante la adolescencia del

mundo humano, son ahora incapaces de hacer frente a las necesidades de su madurez. Los juguetes de la infancia ya no satisfacen los intereses de la mente adulta.

Desde cualquier punto de vista, el mundo de la humanidad está experimentando una completa reforma. Las leyes de antiguos gobiernos y civilizaciones están en un proceso de revisión; ideas y teorías científicas se están desarrollando y avanzan para confrontar una nueva serie de fenómenos; los inventos y descubrimientos están penetrando campos desconocidos que revelan nuevas maravillas y secretos ocultos del universo material; las industrias tienen más vasto alcance y producción; en todas partes, el mundo está sumergido en la angustia de actividades evolutivas que indican el paso de las viejas condiciones y la llegada de una nueva edad de transformación. Viejos árboles ya no dan frutos; viejas ideas y métodos son hoy anticuados y sin valor, los viejos patrones éticos, códigos morales y métodos de vida del pasado, no son suficientes para la presente época de avance y progreso

Este es el ciclo de madurez y revisión en lo que se refiere también a la religión. Las imitaciones dogmáticas de creencias ancestrales han pasado. Aquellas fueron los ejes alrededor de los cuales giró la religión, pero ahora han dejado de ser fructíferos; al contrario, en estos días se han convertido en causa de degradación y disensión humanas. Fanatismo y adhesión dogmática a creencias antiguas han sido la fuente central y fundamental del rencor entre los hombres, el obstáculo del progreso humano, la causa de las guerras y malentendidos, los destructores de la paz, la tranquilidad y bienestar en el mundo. Considerad las condiciones en los Balcanes hoy (1912) padres, madres, niños en pena y lamentación, derribados los fundamentos de la vida; ciudades devastadas y fértiles tierras convertidas en desolación por los estragos de la guerra. Estas condiciones son las consecuencias de la hostilidad y odio entre naciones y pueblos religiosos que imitan y se adhieren a las formas y violan el espíritu y la realidad de las Enseñanzas divinas.

Mientras esto es verdadero y aparente, es asimismo evidente que el Dios de los humanos ha derramado dones sobre el mundo en este siglo de madurez y consumación. El océano de la Misericordia divina está surgiendo, las Lluvias vernaes están descendiendo, el Sol de la Realidad está brillando gloriosamente. Enseñanzas celestiales aplicables al avance de las condiciones humanas han sido reveladas en esta edad de misericordia. Esta reforma y renovación de la Realidad fundamental de la religión, constituye el verdadero y pujante Espíritu de modernismo, la inconfundible Luz del mundo, la efulgente manifestación de la Palabra de Dios, el Remedio Divino para todas las enfermedades humanas y la Dáviva de Vida Eterna para toda la humanidad.

El Origen de La Realidad

En nuestro sistema solar el centro de la luz es el sol mismo. Por la Voluntad de Dios, este centro luminoso es una de las fuentes de existencia y desarrollo de todos los fenómenos naturales. Si observamos los organismos de los reinos materiales, encontraremos que su crecimiento y progreso dependen del calor y la luz del sol. Sin este impulso vivificante no podrían desarrollarse las plantas del mundo vegetal ni la existencia de los animales o seres humanos sería posible; en efecto, ninguna forma de vida podría manifestarse sobre la tierra. Pero si reflexionamos profundamente, percibiremos que es Dios el Gran Creador y Donador de vidas; el sol, es sólo un intermediario de Su Voluntad y de Sus Planes. Sin la influencia del sol el mundo permanecería en una eterna noche de obscuridad y tinieblas. La iluminación del sistema planetario procede o emana del centro solar.

Similarmente en el dominio espiritual de la inteligencia, en el de las ideas, existe un Centro de Iluminación, y aquel Centro es el Eterno, el siempre Luminoso Sol, la Palabra de Dios. Sus luces, son las Luces de la Realidad que han brillado sobre la humanidad, iluminando el dominio del pensamiento y de la moral, confiriendo al hombre las gracias del Mundo Divino. Estas luces son la causa de la educación de las almas y la fuente de esclarecimiento de los corazones; son ellas que han divulgado, con radiante resplandor, el Mensaje de las Buenas Nuevas del Reino de Dios. En otras palabras, el mundo ético y moral y el mundo de regeneración espiritual, dependen de aquel celestial Centro de Iluminación, para el progreso de su ser. Extiende la luz de religión y otorga la vida del espíritu, infiltra en la humanidad virtudes ejemplares y confiere esplendores eternos. Este Sol de la Realidad, este Centro de Esplendores es el Profeta o la Manifestación de Dios. Así como el sol brilla sobre el mundo material, produciendo la vida y el crecimiento, así también el Sol Espiritual o Profético confiere iluminación sobre el mundo del pensamiento y de la inteligencia humana, y a menos que éste se levante sobre el horizonte de la existencia, el reino del hombre se oscurecerá y llegará a su fin. El Sol de la Realidad es un solo sol que tiene diferentes lugares de aurora o alborada, así como el sol, que siendo uno solo, aparece en puntos diferentes del horizonte. Durante la primavera, la luminaria del mundo físico se levanta muy lejos al norte del equinoccio; en el verano se muestra en un punto intermediario y en el invierno aparece en un punto más hacia el sur del camino en su viaje zodiacal. Estos puntos de alborada difieren ampliamente, pero el sol es siempre el mismo,

sea éste el sol astronómico o el Sol de la Luminaria espiritual. Las almas que enfoquen su visión sobre el Sol de la Realidad serán los recipientes de la luz, sin tener importancia dónde se levante, pero aquellos que están encadenados a la adoración del punto de alborada no lo serán, cuando éste aparezca en otros puntos del horizonte espiritual.

Aun hay más, así como el ciclo solar tiene sus cuatro estaciones, el ciclo del Sol de la Realidad tiene sus distintos y sucesivos períodos. Ellos traen su estación vernal o primaveral. Cuando el Sol de la Realidad regresa a vivificar el mundo de la humanidad, una Gracia Divina desciende del Cielo de la Generosidad. El dominio de los pensamientos e ideales es puesto en movimiento y bendecido con una nueva vida. Las mentes se desarrollan, las esperanzas se encienden, las aspiraciones se tornan espirituales, las virtudes del mundo humano aparecen con un poder refrescante de rejuvenecimiento y la imagen o semejanza de Dios se hace visible al hombre. Es la primavera del mundo interior. Después de la primavera, el verano se muestra con la plenitud de sus frutos espirituales; el otoño sigue con sus marchitadores vientos que marchitan el alma. El Sol parece alejarse gradualmente, hasta que finalmente el manto del invierno todo lo cubre y solamente quedan algunas huellas del resplandor de aquel Divino Sol. Así como la superficie del mundo material se torna opaca y lúgubre, la tierra adormecida, los árboles desnudos y pelados y no queda ninguna belleza o frescura para alegrar la obscuridad y desolación reinantes, así también, el invierno del Ciclo Espiritual presencia la aparente muerte y la desaparición del Crecimiento Divino y el apagamiento de la Luz y del Amor de Dios. Pero nuevamente el Ciclo comienza y una nueva Primavera aparece. Con él la anterior Primavera regresa, el mundo resucita, se ilumina y alcanza la espiritualidad; la religión es renovada y reorganizada, los corazones se vuelven hacia Dios, la cita de Dios es escuchada y la vida es otra vez conferida al hombre. Por mucho tiempo el mundo religioso se debilitó y el materialismo avanzó, las fuerzas espirituales de la vida decayeron, la moralidad se degradó, se desvaneció la serenidad de las almas y la paz y los corazones fueron dominados por cualidades satánicas; la rivalidad y el odio obscurecieron la humanidad y prevaleció la matanza y la violencia; Dios fue olvidado; el Sol de la Realidad parecía haberse ausentado completamente; la privación cayó sobre la humanidad. Pero en la Generosidad de Dios, una nueva Primavera surgió, las Luces de Dios brillaron por doquier, el resplandeciente Sol de la Realidad retornó y se manifestó; el dominio del pensamiento y el reino de los corazones se regocijaron, un nuevo espíritu de vida sopló en el cuerpo del mundo y un continuo avance se hizo aparente.

Espero que las luces del Sol de la Realidad iluminen el mundo entero para que no se repitan las contiendas ni las guerras, para que las batallas y matanzas

desaparezcan. Espero que el fanatismo y la intolerancia religiosa sean desconocidos, que toda la humanidad se estreche en un lazo de hermandad, que las almas se asocien en perfecta armonía, que las naciones de la tierra levanten el estandarte de la verdad y las religiones del mundo entren en el Templo Divino de la unidad, porque el fundamento de las Religiones Celestiales es una sola Realidad. La Realidad no es divisible, no admite multiplicidad. Todas las Santas Manifestaciones de Dios han proclamado y promulgado la misma Realidad. Ellas han convocado la humanidad a la Realidad misma y la Realidad es una. Las nieblas y nubes de las imitaciones han obscurecido el Sol de la Verdad. Debemos abandonar estas imitaciones, dispersar estas nubes y nieblas para liberar al Sol de las tinieblas de las supersticiones. Entonces el Sol de la Verdad brillará más gloriosamente; entonces todos los habitantes del mundo se unirán, las religiones serán una, las sectas y denominaciones se reconciliarán, todas las nacionalidades festejarán juntas el reconocimiento de una sola paternidad y todas las clases sociales se reunirán bajo el techo del mismo tabernáculo, bajo la misma bandera.

Mientras no se funde una Civilización Celestial, los resultados de una civilización material no se harán evidentes, como podéis ver. Mirad las catástrofes que envuelven la humanidad. Considerad las guerras que turban el mundo. Considerad la enemistad y el odio. La existencia de estas guerras y condiciones indican y prueban, que aún no se ha establecido una Civilización Celestial. Cuando la civilización del Reino Divino se extiende sobre todas las naciones el polvo del mal entendimiento desaparecerá; las nubes que nos ofuscan pasarán y el Sol de la Realidad brillará sobre la humanidad en todo Su Esplendor y Gloria.

Aurora de La Paz

La Paternidad de Dios, Su amorosa Bondad y Su Caridad se hacen evidentes a todos. Con Su Misericordia provee a Sus criaturas abundante y ampliamente y si alguna alma peca, Él no suspende Su generosidad. Todas las cosas creadas son manifestaciones visibles de Su Paternidad, de Su Misericordia y de Sus Dones celestiales. La hermandad humana es asimismo, tan clara y evidente como el sol, porque todos son servidores de un solo Dios, pertenecen a una sola humanidad, habitan el mismo globo, están cobijados bajo la infinita cúpula del Cielo y sumergidos en el mar de la Misericordia Divina. Hermandad humana y dependencias existen porque la ayuda mutua y la cooperación son dos principios necesarios en los que se apoya el bienestar humano. Esto, en lo que se refiere a la relación física de la humanidad. Hay otra hermandad, la espiritual, que está más elevada, es sagrada y superior a todas las demás. Es Celestial; emana del aliento del Espíritu Santo y de los efluvios de atributos misericordiosos; está fundamentada sobre delicadezas espirituales. Esta hermandad fue establecida por las Manifestaciones del Todopoderoso.

Desde los días de Adán, las Divinas Manifestaciones han luchado para unir la humanidad en tal forma que, todo se confunda en una sola alma. Las funciones y objeto de un pastor son de reunir su rebaño y no dispersarlo. Los Profetas de Dios han sido los Pastores Divinos de la humanidad. Han establecido un lazo de amor y unidad entre los humanos, reunieron en una nación a los pueblos que estaban diseminados y formaron un poderoso reino con las tribus errantes. Han establecido los fundamentos de la unidad de Dios y convocaron a todos a una Paz Universal. Todas estas Santas y Divinas Manifestaciones son Una. Han servido a un Dios, han promulgado la misma Verdad, han fundado las mismas instituciones y reflejado la misma Luz. Sus Manifestaciones han sido sucesivas y correlativas; cada Uno anunció y ensalzó al que debía seguirle y todas pusieron de manifiesto el cimiento de la Realidad. Emplazaron e invitaron a los pueblos a la confraternidad del Amor e hicieron del mundo un espejo de la Palabra de Dios. Es así, que las Divinas Religiones establecidas por Ellas tienen un solo fundamento, sus enseñanzas, sus pruebas y evidencias son una; difieren en nombre y forma pero en realidad ellas concuerdan y son las mismas. Estas Manifestaciones Divinas han sido como la llegada de la primavera al mundo.

A pesar de que la primavera de este año se designa con otra fecha y nombre, de acuerdo con el cambio del calendario, sin embargo, con relación a su

existencia y vivificación es la misma primavera del año anterior. Porque cada primavera es el tiempo de una creación nueva cuyos efectos, beneficios, perfecciones y fuerzas vivificantes, son las mismas de anteriores estaciones vernales a pesar de sus variados nombres. Estamos en 1912, el año pasado fue 1911, etc., pero en la realidad fundamental, no hay diferencia aparente. El sol es uno, pero los puntos de alborada son numerosos y cambiantes. El océano es un solo cuerpo de agua, pero se designan particularmente sus diferentes partes tales como Atlántico, Pacífico, Mediterráneo, Antártico, etc. Si consideramos los nombres hay diferencia, pero el agua, el océano mismo es una sola realidad.

Similarmente, las Religiones Divinas de las Santas Manifestaciones de Dios son en realidad Una, a pesar, que difieren en nombre y denominación. El hombre debe ser amante de la luz no importa de que fuente provenga. Debe ser amante de la flor no importa la clase de tierra en la que crezca. Debe ser un buscador de la verdad no importa de que manantial emane. Adherirse a la lámpara, no es amar la luz. Apego a la tierra no es digno, pero sí, lo es, el goce de la rosa que nace de ella. La devoción al árbol no es provechosa, pero el compartir sus frutos es beneficioso. Sabrosos frutos, no importa sobre qué árboles crezcan o dónde se encuentran, deben ser disfrutados. La Palabra de la Verdad, no importa qué labio la pronuncie, debe ser apreciada. Verdades absolutas, no importa el libro donde se encuentran, deben ser aceptadas. Si albergamos prejuicios, ellos serán la causa de privaciones e ignorancia. De la lucha entre las religiones, naciones y razas nacen los malentendidos. Si investigamos las religiones para descubrir los principios que sostienen sus cimientos, encontraremos que están acordes, porque la Realidad fundamental de ellas es una y no múltiple. Esto significa que los religiosos del mundo alcanzarán su punto de unidad en la reconciliación. Ellos descubrirán la verdad, de que el objeto de la religión es la adquisición de loables virtudes, el mejoramiento de la moral, el desarrollo espiritual de la humanidad, el alcance de una existencia real y de las Gracias Divinas. Todos los Profetas han sido los promotores de estos principios; ninguno de ellos ha promulgado la corrupción, el vicio o la maldad. Han congregado a los humanos en un mar de bondad. Han unido a los pueblos en el Amor de Dios, los han invitado a la religión de la unidad humana y los han exhortado a la amistad y al entendimiento. Por ejemplo, mencionaremos Abraham y Moisés. Al hacerlo, no nos concretamos al significado de estos nombres, sino a las virtudes que ellos encierran. Cuando decimos, “Abraham” nos referimos a la Manifestación de Guía Divina, el Centro de virtudes humanas, la Fuente de Gracias celestiales para el género humano, el Punto de Alborada de Inspiraciones y Perfecciones divinas. Estas perfecciones y gracias no están limitadas por nombre o líneas divisorias. Cuando encontramos

estas virtudes, cualidades y atributos en cualquier personalidad reconocemos la misma Realidad que brilla en su interior y nos inclinamos al reconocimiento de las perfecciones de Abraham. Similarmente, reconocemos y adoramos la belleza de Moisés. Algunas almas fueron amantes del nombre de Abraham, amando la lámpara en lugar de la luz y cuando vieron la misma luz brillando en otra, se asieron tanto a la anterior lámpara que ya no pudieron reconocer su aparición ni distinguir su iluminación. Así es que aquellos que se aferraron tenazmente al nombre de Abraham, se vieron privados de estas mismas virtudes cuando reaparecieron en Moisés. Similarmente, los judíos fueron creyentes de Su Santidad Moisés, pero al producirse la venida del Mesías si bien las perfecciones y virtudes de Moisés se hicieron aparentes y con su mayor efulgencia en Su Santidad Jesucristo, los judíos se adhirieron al nombre de Moisés sin advertir que ya no adoraban las virtudes y perfecciones que se manifestaron en Él. Si ellos hubieran adorado estas virtudes y buscado aquellas perfecciones hubiesen ciertamente creído en Su Santidad Jesucristo, cuando las mismas virtudes y perfecciones brillaron en Él. Si somos amantes de la luz la adoraremos no importa en qué lámpara se manifieste, pero si amamos la lámpara misma y la luz es transferida a otra, no podremos ni aceptarla ni seguirla. Por consiguiente debemos seguir y adorar las virtudes reveladas en los Mensajeros de Dios, sea este Abraham, Moisés, Jesús u otros profetas; pero no debemos adherirnos a la lámpara y adorarla. Debemos reconocer el sol no importa en que punto de alborada brille, sea éste el de Abraham, Moisés o cualquier otro punto personal de orientación, porque somos amantes de la luz del sol y no de su orientación. Somos amantes de la luminaria y no de las lámparas. Somos los buscadores del agua no importa de que rio brote. Necesitamos frutos, no importa en que huerto hayan madurado. Anisamos lluvia no importa de que nube se precipiten. No debemos encadenarnos. Si renunciamos las cadenas debemos concordar porque buscamos la Realidad. Los falsificadores o imitadores de la verdadera Religión han adulterado las creencias humanas y sus cimientos se han perdido de vista. Las variantes de estas imitaciones han producido enemistad y lucha, guerra y derramamiento de sangre. Ahora, el glorioso y brillante siglo XX se ha levantado y la Bondad Divina está irradiada sobre el universo. El Sol de la Verdad está brillando con intensa luz. Este es verdaderamente el siglo en el cual estas imitaciones serán desechadas, las supersticiones abandonadas y solamente Dios será venerado. Debemos considerar la Realidad de los Profetas y Sus enseñanzas a fin de que podamos concordar.

¡Alabado sea Dios!, la Primavera Divina está cerca. Este siglo es verdaderamente la estación primaveral. El mundo de la mente y el reino del espíritu se han refrescado y reverdecido con la pureza de sus dones. Ha

resucitado el dominio completo de la existencia. Por un lado las Luces de la Realidad están brillando, por el otro las Nubes de la Divina Misericordia están derramando a raudales las Bondades Celestiales. Maravillosos progresos materiales se hacen evidentes y grandes descubrimientos espirituales se están realizando. Este, sinceramente, se puede llamar el siglo de los milagros, porque está repleto de manifestaciones sobrenaturales. Llegará el tiempo en que toda la humanidad deberá unirse, cuando todas las religiones sean sólo una, cuando los prejuicios raciales y supercherías religiosas mueran para siempre. Este será el día en el cual la unidad del género humano elevará sus normas y la paz internacional, como una clara mañana, inundará el mundo con su luz. Por lo que ofrecemos súplicas a Dios, pidiéndole disperse estos sombríos nubarrones y arranque estas imitaciones para que el Oriente y Occidente se irradien con amor y unidad; para que las naciones del mundo se estrechen en un brazo fraternal y que una hermandad espiritual e ideal iluminen el mundo como el glorioso sol del espacio infinito.

La Causa de Las Contiendas

En la estimación de los historiadores este radiante siglo¹, es equivalente a cien siglos del pasado. Si pudiera establecerse una comparación con la suma total de anteriores progresos humanos se encontraría que los descubrimientos, los avances científicos y la civilización material del presente siglo han igualado, aun más, excedido en alto grado el progreso y éxitos de los cien anteriores siglos. La producción de libros y compilación de literatura solamente atestiguan que los productos de la mente humana, en este siglo, han sido mayores y más luminosos que en todo el conjunto de los siglos pasados. Se evidencia por lo tanto, que este siglo es de importancia capital. Reflexionemos sobre los éxitos milagrosos que ya le han caracterizado, los descubrimientos en cada uno de los dominios de la investigación humana, inventos, conocimientos científicos, reformas éticas y los reglamentos establecidos para el bienestar humano, la exploración de los misterios de la naturaleza, las fuerzas invisibles traídas a la realidad y dominadas, un verdadero mundo maravilloso de nuevos fenómenos y condiciones hasta entonces desconocidos al hombre y ahora puestos a su servicio y utilizables en investigaciones futuras. El Oriente y Occidente se pueden comunicar en un instante. Un ser humano puede remontarse en los espacios o moverse en profundidades submarinas. El poder del vapor de agua ha unido los continentes. Los ferrocarriles cruzan los desiertos y perforan las barreras montañosas, los buques encuentran rutas seguras sobre los océanos de borrados caminos. Día por día los descubrimientos están aumentando. ¡Qué maravilloso siglo es éste! Es una época de transformación universal. Leyes y estatutos de gobiernos civiles y federales están en proceso de cambio y transformación. Las ciencias y las artes se están modelando de nuevo. Los pensamientos están sufriendo una metamorfosis. Los cimientos de la sociedad humana están cambiando y fortaleciéndose. Las ciencias del pasado están perdiendo su utilidad. El sistema tolomaico astronómico e innumerables sistemas y teorías de explicaciones científicas y filosóficas se han abandonado por ser consideradas falsas y sin valor. Los anteriores principios éticos no pueden aplicarse a las necesidades del mundo moderno. Los pensamientos y teorías de pasadas edades ya no dan frutos. Tronos y gobiernos se tambalean y caen. Todas las condiciones y requisitos del pasado, inservibles e inadecuados para la época presente, están experimentando reformas radicales.

¹ Siglo 20

Se evidencia, por consiguiente, que falsas y adulteradas enseñanzas religiosas, anticuadas formas de creencias e imitaciones ancestrales, que están en oposición a los fundamentos de la Realidad Divina, también pasarán y serán reformados; deben ser abandonados y nuevas formas o condiciones reconocidas. Los principios morales de la humanidad deben sufrir un cambio. Deben adoptarse nuevos remedios y soluciones para los problemas humanos. El mismo intelecto humano debe cambiar y estar sujeto a la reforma universal. Así como los pensamientos e hipótesis de pasadas edades son hoy estériles, similarmente, en religión los códigos de invenciones humanas y los dogmas son anticuados y desprovistos de frutos. Más bien, son la causa de enemistad y el camino hacia las contiendas en el mundo humano; la guerra y las matanzas se derivan de ellos y la unidad de la humanidad no encuentra solución al observarlas. Por lo que es nuestro deber, en este radiante siglo, investigar los puntos esenciales de la Religión divina, buscar las Realidades que sostienen la unidad del mundo humano y descubrir el origen del compañerismo y entendimiento que unirán al género humano en un celestial lazo de amor. Esta unidad es la irradiación de lo Eterno, la Espiritualidad Divina, la Efulgencia de Dios y las gracias del Reino Celestial. Debemos investigar el Origen Divino de estos Dones Celestiales y adherirnos a ellos firmemente. Porque si permanecemos encadenados y coartados por invenciones y dogmas humanos, día por día, el mundo humano se degenerará; día por día guerras y contiendas aumentarán y las fuerzas satánicas del mal convergerán hacia la destrucción de la raza humana.

Si el amor y el entendimiento se manifiestan en una sola familia, esa familia progresará, se llenará de luz y de espiritualidad; pero si la enemistad y el odio existieran en ella, su destrucción y dispersión se harían inevitables. Ello es una verdad si lo aplicamos a la vida de una ciudad. Si aquellos que la habitan manifiestan un espíritu de concordia y confraternidad, ésta progresará continuamente y las condiciones humanas se tornarán más brillantes, mientras que a través de la enemistad y lucha, se degradará y sus habitantes se dispersarán. En la misma forma los pueblos de una nación se desarrollarán y avanzarán hacia la civilización y el conocimiento por intermedio del amor y del entendimiento mientras que las guerras y luchas lo desintegrarán. Finalmente, ello también es verdad en el conjunto mismo de la humanidad cuando el amor sea una realidad y lazos de ideales espirituales unan los corazones de los hombres, toda la raza humana se elevará; el mundo continuará creciendo más espiritual y radiante y la felicidad y tranquilidad de la humanidad se incrementarán sin medida. Las guerras y luchas serán evitadas, discordancias y disensiones pasarán y la paz universal unirá las naciones y los pueblos del

mundo. Toda la humanidad habitará conjuntamente como una sola familia mezclándose como las olas del mar, brillará como las estrellas de un solo firmamento y aparecerá como frutos del mismo árbol. Ello será la felicidad y ventura del género humano. Esto significa la iluminación del hombre, la Gloria Eterna y la Vida Perdurable; esto es una Gracia Divina. Yo deseo esta situación para vosotros, y ruego a Dios que los pueblos de América puedan alcanzar este Gran Fin, para que las virtudes de esta democracia queden aseguradas y sus nombres ensalzados eternamente.

La Paz Universal

Hoy no hay gloria más grande para el hombre que ponerse al servicio de la causa de “La Más Grande Paz”. La paz es luz, mientras que la guerra es oscuridad. La paz es vida, la guerra es muerte. Paz es guía, guerra es error. Paz es el fundamento de Dios, guerra es una institución satánica. Paz es la iluminación del mundo de la humanidad, guerra es la destrucción del fundamento humano. Cuando consideramos las consecuencias de la existencia encontramos que la paz y la camaradería son factores de reconstrucción y mejoramiento, mientras que las guerras y las contiendas son la causa de destrucción y desintegración. Todas las cosas creadas son expresiones de la afinidad y cohesión de sustancias elementales y su no existencia es la ausencia de sus atracciones y avenencias. Varios elementos se unen armoniosamente en su composición, pero cuando estos elementos no concuerdan, repeliéndose entre ellos, resulta la descomposición y la no existencia. Todo participa de esta naturaleza y está sujeto a este principio, porque el fundamento creativo en todos sus grados y reinos es una expresión o consecuencia del amor. Consideremos la inquietud y agitación del mundo humano de hoy, causada por la guerra. Paz es salud y construcción, guerra es enfermedad y disolución. Cuando se levanta la bandera de la verdad, la paz se torna en la causa del bienestar y progreso del mundo humano. En todos los ciclos y edades la guerra ha sido un factor de desorden y malestar mientras que la paz y hermandad ha traído seguridad y consideración a los intereses humanos. Esta distinción es especialmente pronunciada en las condiciones presentes del mundo, porque el arte de la guerra en siglos anteriores no había alcanzado el grado de salvajismo y destrucción que la caracteriza actualmente. En tiempos pasados si dos naciones estaban en estado de guerra, diez o veinte mil vidas eran sacrificadas, pero en este siglo la destrucción de cien mil vidas diarias es muy posible. La ciencia de la matanza se ha tornado tan perfecta y los medios e instrumentos de que se sirve, han alcanzado tal eficiencia, que una sola nación puede ser destruida en un corto tiempo. De aquí que la comparación con los métodos y resultados del arte antiguo de guerra está fuera de lugar.

De acuerdo con una ley intrínseca, todos los fenómenos del ser alcanzan una cima y grado de consumación, después del cual, se establece un nuevo orden y una nueva condición. Como los instrumentos y la ciencia de la guerra han alcanzado el más alto grado de perfección y eficiencia, se espera que la transformación del mundo humano esté próxima y que en los siglos venideros

todas las energías e invenciones del hombre sean utilizadas en la promoción de los intereses de paz y hermandad. ¡Qué esta estimada y digna sociedad que lucha por el establecimiento de la paz internacional, (New York Peace Society) sea confirmada en sus sinceras intenciones y autorizada por Dios! Entonces se apresurará el tiempo en el que será levantada la bandera de la concordia universal y el bienestar internacional será proclamado y consumado, de suerte que la obscuridad que ahora circunda el mundo se disipe.

Las fuerzas de la tierra no pueden oponerse a los privilegios y dones que Dios ha establecido para este grande y glorioso siglo. Es una necesidad y una exigencia del tiempo. El hombre puede oponer resistencia a cualquier cosa excepto a aquello que está intentado e indicado divinamente para la época y sus necesidades. Ahora, ¡Alabado sea Dios!, en todos los países del mundo se encuentran amantes de la paz y estos principios están siendo extendidos entre los humanos, especialmente en este país. ¡Alabado sea Dios!, este pensamiento está predominando y las almas están levantándose continuamente como defensoras de la unidad humana, esforzándose en asistir y establecer la paz internacional. No hay duda que esta maravillosa democracia será capaz de realizarla, y la bandera de la concordia internacional será desplegada aquí y extendida hacia todos los horizontes, sobre todas las naciones del mundo. Doy gracias a Dios, por haberlos encontrado empapados con tales delicadezas y elevadas aspiraciones y espero que vosotros forméis el instrumento que extenderá esta luz a todos los hombres. ¡Qué el Sol de la Realidad brille sobre el Oriente y Occidente! ¡Qué se dispersen las nubes que nos envuelven y que el calor de los Rayos Divinos dispersen la neblina! La realidad del hombre se desarrollará y aparecerá como la imagen de Dios su Creador. Los pensamientos del hombre tomarán tal ascendente vuelo que sus anteriores conocimientos aparecerán como un juego de niños; porque las ideas y los credos del pasado y los prejuicios, referentes a razas y religiones han sido siempre sombríos y destructivos para la evolución humana. Tengo muchas esperanzas de que en este siglo estos elevados pensamientos sean guías hacia el bienestar humano... Qué este siglo sea el sol de los anteriores siglos, cuyo brillo durará siempre, para que los tiempos venideros glorifiquen el siglo XX diciendo que el siglo XX fue el siglo de luces, que el siglo XX fue el siglo de vida, que siglo XX fue el siglo de la paz internacional, que el siglo XX fue el siglo de las Gracias Divinas y que el siglo XX dejó huellas que perdurarán eternamente.

Los Profetas y La Guerra

Cuando recorremos la historia desde el principio hasta nuestros días, encontramos que las contiendas y guerras han prevalecido durante toda la vida del mundo. Guerras religiosas, raciales, políticas se han levantado de la ignorancia humana así como de malentendidos y falta de educación. Consideremos primeramente los conflictos y contiendas religiosos.

Es evidente que los Divinos Profetas han aparecido en el mundo para establecer el amor y el entendimiento entre los humanos. Ellos han sido los pastores y no los lobos. Los pastores se adelantan para reunir y guiar su rebaño y no dispersarlo y crear la confusión. Cada uno de los Divinos Pastores ha congregado la manada que anteriormente se había dispersado. Entre estos Pastores se encontraba Su Santidad Moisés. En el tiempo cuando las tribus de Israel se encontraban vagando y dispersas, Él las reunió, las unió y educó consiguiendo un alto grado de capacidad y progreso hasta que salieron del desierto de la indisciplina y llegaron a la Tierra Santa del dominio. Transformó su degradación en gloria, cambió su pobreza en riqueza y reemplazó sus vicios en virtudes, hasta que se levantaron a tal altura que el esplendor de la sabiduría de Salomón fue posible y la fama de su civilización se extendió hacia el Este y Oeste. Se evidencia, por consiguiente, que Su Santidad Moisés fue un Pastor Divino porque Él congregó las tribus de Israel y las unió en el poder y la fuerza de una gran nación.

Cuando la estrella Mesiánica de Jesucristo brilló, el Mesías declaró que había venido para congregar las tribus perdidas o los corderos dispersos de Moisés. No solamente pastoreó el rebaño de Israel, sino que consiguió reunir a los pueblos de Caldea, Egipto, Siria, la antigua Asiria y Fenicia. Estos pueblos estaban en un estado de completa hostilidad, sedientos de sangre, feroces como animales; pero Su Santidad Jesucristo consiguió reunirlos; los cimentó y unió a Su Causa; estableció tal vínculo de amor entre ellos que enemistad y guerras fueron abandonadas. Es evidente entonces, que las Enseñanzas Divinas están destinadas a crear un lazo de unidad en el mundo humano y a establecer los cimientos del amor y la hermandad entre los hombres. La Religión divina no es la causa de la discordia ni de malentendidos. Si la religión se torna en la fuente de antagonismos y contienda, es preferible su ausencia. El propósito de la religión es ser el principio vivificador del cuerpo político; si es la causa de la muerte de la humanidad, la no existencia de la religión sería una bendición y un

beneficio para el hombre. Es así, que en este día, las Enseñanzas Divinas deben buscarse porque ellas son el Remedio para las condiciones presentes del mundo.

En el tiempo en que las tribus de Arabia y los pueblos nómadas se hallaban profundamente separados, viviendo en los desiertos, en condiciones desordenadas, bajo continuas luchas y carnicerías entre ellos, sin que una sola tribu se viera libre de la amenaza y destrucción por otra, en tal crítico momento, apareció Muhammad, el Profeta. El reunió estas tribus salvajes del desierto, unió y consiguió un entendimiento entre ellas que permitió el cese de la guerra y de la enemistad. La nación Árabe progresó inmediatamente hasta conseguir que su dominio se extendiera hacia el Oeste y alcanzara España, especialmente Andalucía.

De estos hechos y premisas llegamos a la conclusión de que el establecimiento de las Religiones divinas, es en beneficio de la paz, no para la guerra o acciones sanguinarias. Puesto que todas ellas están basadas sobre una Realidad que es el amor y la unidad, las guerras y disensiones que han caracterizado la historia de la religión, se deben a imitaciones y supersticiones que se presentan después. La Religión es Una Realidad y la Realidad es Una. Los Fundamentos de la Religión de Dios son por consiguientes una sola Realidad. No hay ni diferencia ni cambio en estos cimientos. La variación es ocasionada por ciegas imitaciones, prejuicios o adhesión a las formas que aparecen posteriormente y, como éstas se diferencian fatalmente nacen la discordia y las luchas. Si las religiones del mundo rechazaran estas causas de dificultad y buscaran los principios fundamentales, todas estarían de acuerdo y luchas y disensiones dejarían de existir, porque Religión y Realidad es Una sola y no múltiple.

Otras guerras han sido causadas por diferencias raciales puramente imaginarias; porque la humanidad es una sola clase, una raza y un solo linaje puebla o habita el mismo globo. En el Plan de la Creación no hay distinciones raciales y separación tales como franceses, ingleses, americanos, alemanes, italianos o españoles. Todos pertenecen a una sola familia. Estos lindes o distinciones son humanos y artificiales, no son naturales ni originales. La humanidad es toda ella el fruto de un solo árbol, la flor del mismo jardín, la ola de un mismo océano. En el reino animal no se observa tales distinciones o separaciones. Los corderos del Este y del Oeste se asociarán pacíficamente. Los rebaños del Oriente no se sorprenderían si reflexionasen que “estos corderos son del occidente y no pertenecen a nuestro país”. Todos se reunirían en armonía y gozarían del mismo pasto sin mostrar ninguna evidencia de distinción local o racial. Las aves de países diferentes se mezclan en amistad. Encontramos estas virtudes en el reino animal. ¿Por qué el hombre se ha de privar de estas

virtudes? El hombre está dotado con un poder superior de razonamiento y de la facultad de precepción; él es la manifestación de las perfecciones y dones divinos. ¿Deberán prevalecer estas ideas raciales y obscurecer en su reino el principio creativo de unidad? ¿Podrá el hombre decir “soy francés”, “soy alemán” o “soy inglés” y declarar la guerra por causa de esta imaginaria distinción, absolutamente humana? ¡Dios lo prohíbe! Esta tierra es una casa y el lugar de nacimiento de todos los humanos y por consiguiente, la raza humana debe ignorar distintivos y líneas divisorias que son artificiales y que conducen a malentendidos y hostilidades. Hemos venido del Este, ¡alabado sea Dios! Encontramos este continente muy próspero, su clima saludable y delicioso, sus habitantes geniales y corteses, su gobierno equitativo y justo. ¿Podríamos acariciar otro pensar o sentimiento que no sea aquel del amor hacia ustedes? ¿Podríamos decirles: “Ésta no es nuestra tierra de nacimiento, por lo cual aquí todo es censurable”? Esto sería una indisculpable ignorancia a la cual el hombre no debe sujetarse. Él está dotado con poderes para investigar la Realidad y la Realidad es Una en clase e igual dentro del Plan Creativo. Por consiguiente falsas distinciones de razas y nacimiento, que son factores y causas de guerras, deben ser abandonadas.

Consideremos lo que está pasando en Trípoli, (1912) cómo los pobres están siendo sacrificados y la sangre de los indefensos corre a raudales por todas partes; niños privados de sus padres; padres lamentando la muerte de sus hijos; madres llorando la pérdida de seres queridos. Después de todo, ¿cuál es el beneficio? Nada que pueda ser concebida. ¿Hay en ello alguna justificación? Los animales domésticos no manifiestan odio ni crueldad entre ellos; éste es un atributo de bestias salvajes y feroces. En una manada de corderos no se presentan luchas sangrientas. Innumerables especies de aves viven pacíficamente en bandadas. Lobos, leones, tigres son feroces porque ese es el medio natural y necesario para obtener su alimentación. El hombre no necesita de esta ferocidad; su alimento lo obtiene en otra forma. Por lo que es evidente que la guerra y luchas sangrientas en el reino del hombre son causadas por la avaricia humana, el odio y el egoísmo. Los reyes y gobernantes de las naciones disfrutan de lujo y tranquilidad en sus palacios y envían al pueblo a los campos de batalla; los ofrecen como carne y blanco de los cañones. Cada día inventan nuevos instrumentos para la más completa destrucción de los fundamentos de la raza humana. Ellos están endurecidos y no tienen misericordia hacia sus prójimos.

¿Qué cosa podría compensar los sufrimientos y penas de las madres que con tanta ternura han cuidado de sus hijos? ¡Cuán numerosas noches de insomnio han pasado y cuántos días de devoción y amor han brindado para conseguir que

sus hijos alcancen la madurez! Sin embargo el salvajismo de estos gobernantes guerreros son los causantes de que gran número de sus víctimas, sean destruidas y mutiladas diariamente. ¡Cuánta ignorancia y degradación, y aun mayor que las bestias salvajes! Un lobo se lleva y devora un solo cordero en una vez, mientras que un ambicioso tirano puede causar la muerte de cien mil hombres en una batalla y glorificarse en su proeza y hazaña militar diciendo: “Yo soy el Comandante en Jefe. Yo he ganado esta maravillosa victoria”. Considerad la ignorancia e inconsistencia de la raza humana. Si un hombre mata a otro, no importa cuál haya sido el motivo, es considerado como un asesino y como tal es condenado y ejecutado, pero el cruel opresor que ha quitado la vida de cien mil, es idolatrado como un héroe, un conquistador o un genio militar. Un hombre roba una pequeña suma de dinero; se le llama ladrón y es enviado a la penitenciaría; pero el jefe militar que invade y saquea un reino completo, es aclamado heroico, como un hombre poderoso, lleno de valor. ¡Cuán bajo e ignorante es el hombre!

En el período anterior al de los primeros cincuenta años del siglo XIX, existió una gran enemistad, luchas y odios entre las variadas tribus, pueblos, sectas y denominaciones de Persia. En esa misma época todas las otras naciones del Este se encontraban también en las mismas condiciones. Los religiosos ejercían hostilidad y fanatismo, los sectarios vivían en enemistad, las diferentes razas se odiaban entre ellas, las tribus se encontraban en guerra constantemente; en todas partes prevalecía el antagonismo y la lucha. Los hombres se rehuían y desconfiaban unos de otros. El hombre que podía matar a varios de sus prójimos era glorificado por su heroísmo y su fuerza. Entre los religiosos se consideraba una acción digna de todo elogio el quitar la vida de aquel que sostenía una creencia contraria. En esa época Bahá'u'lláh apareció e hizo conocer Su Misión. Él fundó la unidad del mundo de la humanidad, proclamó que todos somos servidores del amoroso y misericordioso Dios, Quien nos ha creado, alimentado, y provisto; por consiguiente, ¿por qué los hombres son injustos e incomprensibles entre ellos exponiendo aquello que es contrario a Dios? ¿Por qué mantener animadversión y odio si Él nos ama? ¡Si Dios no nos amara a todos Él no nos hubiese creado, educado y provisto! La bondad amorosa es una Política Divina. ¿Podríamos considerar la política y actitud humanas superior a la Sabiduría de Dios? Esto sería inconcebible, imposible. Es así que debemos emular y seguir la Política Divina, tratando a los otros con el más grande amor y ternura.

Bahá'u'lláh declaró la “Paz Más Grande” y el arbitraje internacional. Proclamó estos principios en numerosas epístolas que fueron propagadas extensamente en todo el Oriente. Escribió a todos los reyes y gobernantes

alentando, aconsejando y amonestándoles respecto al establecimiento de la paz; mostrando la evidencia, con pruebas concluyentes, de que la felicidad y la gloria de la humanidad sólo pueden ser aseguradas con el desarme y el arbitraje. Esto pasó hace cincuenta años. En vista de que Él promulgó este Mensaje de paz universal y de acuerdo internacional, los reyes del Oriente se levantaron contra Él, porque no encontraron provecho para sus beneficios personales o nacionales, en Sus Advertencias y Enseñanzas. Fue perseguido amargamente, Le infligieron toda clase de tormentos, Le encerraron en una prisión, Le martirizaron, Le desterraron y finalmente Le confinaron en una fortaleza. En seguida se levantaron contra aquellos que Le seguían. La sangre de 20.000 creyentes fue derramada por el establecimiento de la Paz Universal. Sus hogares fueron destruidos, sus hijos vendidos como esclavos y sus posesiones saqueadas, sin embargo ninguno de ellos se encolerizó o vaciló en su devoción. Aun en nuestros días, los bahá'ís son perseguidos y recientemente muchos de ellos fueron asesinados; porque dónde quiera se encuentren siempre ejercitan sus grandes esfuerzos por el establecimiento de la Paz en el mundo. No solamente promulgan principios, son gentes de acción.

Hoy en Persia, debido a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh se encuentran pueblos de creencias y denominaciones religiosas muy variadas que viven juntas en la más grande paz y comprensión. Las antiguas enemistades y odios han desaparecido y ellos demuestran el más grande amor hacia la humanidad porque comprenden y saben que todos son las criaturas y servidores de un solo Dios. Esto se debe directamente a las Enseñanzas divinas; por lo menos, lo más sencillo es esto; que el ignorante debe ser educado; el enfermo curado; aquéllos que son todavía niños en la escala del desarrollo, deben ser ayudados para alcanzar la edad de la madurez. No debemos ser enemigos de nadie por razón de ignorancia, ni tampoco rechazar al imperfeto o abandonar el enfermo; mejor aún, administrar el remedio a cada necesidad humana hasta que todos estemos unidos en la Providencia de Dios. Es evidente, por consiguiente, que los principios fundamentales de las Religiones Divinas, son: el amor y la unidad. Si la religión es la causante de la discordia entre los humanos, será destructora y no divina, porque la religión significa unidad y unión mutua y no separación. Un mero conocimiento de principios no es suficiente. Todos sabemos y admitimos que la justicia es buena, pero hay necesidad de voluntad y acción para llevarla a cabo y manifestarla. Por ejemplo, podríamos pensar que estaría muy bien construir una iglesia, pero el hecho de pensar en ello como una cosa buena, no ayudaría a su construcción. Los medios y maneras deben ser provistos; debemos tener la voluntad de construirla y entonces proceder a levantarla. Todos sabemos que la Paz Internacional es un bien, que conduce al

bienestar humano y la gloria del hombre, pero voluntad y acción son necesarias antes que pueda establecerse. Acción es lo más esencial. En vista de que este siglo, es un siglo de luz, la capacidad de acción está asegurada a la humanidad. Necesariamente, los Principios Divinos se extenderán entre los humanos hasta que el tiempo de acción llegue. Con seguridad esto ha sido así y realmente el tiempo y las condiciones están ahora maduras para la acción. Todos los hombres saben que la guerra es verdaderamente la destructora de los cimientos humanos y en todos los países del mundo admiten su evidencia. Encuentro que los Estados Unidos de Norteamérica es una nación excesivamente progresista, con un gobierno justo, con su pueblo en un estado de magnífica preparación y sus principios de igualdad establecidos en un grado extraordinario. Es mi esperanza, por lo tanto, en vista de que el estandarte de la Paz Internacional debe levantarse, lo sea en este continente; porque esta nación, mejor que ninguna otra, tiene mayores merecimientos, presenta grandes capacidades para los pasos iniciales.

Si otras naciones intentaran hacerlo, el motivo podría ser causa de malentendido. Por ejemplo, si Inglaterra se declara por la Paz Internacional, se diría que lo ha hecho para garantizar la seguridad de sus colonias. Si Francia levantara el estandarte, las otras naciones declararían que alguna oculta mira política fundamenta su acción. Rusia caería bajo la sospecha de designios nacionales, si ella iniciara los primeros pasos y así con todos los gobiernos europeos y los del Este. Pero los Estados Unidos no podrían ser acusados de tales intereses egoístas. Vuestro gobierno no tiene, hablando claramente, colonias que proteger. Vosotros no intentáis extender vuestros dominios ni tenéis necesidad de expansión territorial. Por lo cual es mi esperanza que vosotros avancéis como los primeros heraldos de la Paz y levantéis este estandarte; porque él será levantado. Elevadlo muy alto porque vosotros constituís la más calificada y merecedora de las naciones. Las otras esperan esta cita y aguardan este llamado bajo el estandarte de la reconciliación, porque el mundo entero está angustiado con la pesada carga, e irreparables estragos de la guerra. Se crean impuestos para hacer frente a los gastos que ella ocasiona. Cada año, esta carga aumenta y los pueblos llegan a fin de sus recursos. Justamente ahora, (1912) Europa es un campo de batalla cubierto de municiones prontas a estallar; y una sola chispa pondrá en llamas el mundo entero. Antes que estas complicaciones y cataclismos puedan acontecer, dad los pasos para impedirlo.

Los fundamentos de todas las Religiones divinas son la paz y el entendimiento, pero se ha desarrollado una mala comprensión e ignorancia. Si estas causas desaparecieran, veríamos que todas las gentes religiosas trabajarían por la paz y promulgarían la unidad de la humanidad. Porque el fundamento de

todas las cosas es la Realidad y la Realidad no es múltiple ni divisible. Su Santidad Moisés, la fundó. Su Santidad Jesús erigió su pabellón y su brillante luz resplandeció en todas las Religiones. Su Santidad Bahá'u'lláh proclamó esta Realidad y promulgó el mensaje de la “Más Grande Paz”. Ni aun en Su prisión descansó hasta haber conseguido encender esta lámpara en el Este. ¡Alabado sea Dios! Todos los que han aceptado Sus Enseñanzas son amantes de la Paz, pacificadores listos a sacrificar por ella sus vidas y gastar sus bienes. Levantemos ahora este Estandarte en el Oeste y muchísimos responderán al llamado. América ha ganado un gran renombre por sus descubrimientos, invenciones y habilidad artística, fama por la equidad de su gobierno y sus estupendas empresas; que ahora también sea conocida y celebrada como el heraldo y mensajero de la Paz Internacional. ¡Qué ésta sea su misión y empeño y que su bendecido ímpetu se derrame sobre todas las naciones! Elevo mi corazón en plegaria por todos vosotros. Para que podáis rendir este servicio al mundo de la humanidad.

Los Principios de La Unidad Mundial

No hay una sola alma cuya conciencia no atestigüe que en este día no hay en el mundo asunto más importante que la paz universal. Todo hombre justo da testimonio de ello y glorifica a esa estimada Asamblea, porque su objetivo es que esta oscuridad sea transformada en luz; esta sed de sangre, en bondad; este tormento, en dicha; este sufrimiento, en alivio, y esta enemistad y odio, en camaradería y amor. Por tanto, el esfuerzo de esas estimadas almas es digno de alabanza y elogio.

Pero las almas sabias que son conscientes de las relaciones esenciales que emanan de las realidades de las cosas consideran que una sola cuestión, por sí sola, no puede influenciar la realidad humana como debiera, pues hasta que las mentes de los hombres no se unan, no podrá llevarse a cabo ninguna cuestión importante. En la actualidad, la paz universal es un tema de gran importancia, pero es esencial la unidad de conciencia, a fin de que los cimientos de este asunto sean estables; su establecimiento, firme, y su edificio, resistente.

Por eso Bahá'u'lláh, cincuenta años atrás¹, expuso la cuestión de la paz universal en una época en la que Él estaba encerrado en la fortaleza de 'Akká, agraviado y prisionero. Él escribió acerca de este importante asunto de la paz universal a todos los grandes soberanos del mundo, y la estableció entre Sus amigos de Oriente. El horizonte del Este se hallaba en completa oscuridad, las naciones se trataban con el mayor odio y enemistad entre sí, cada una de las religiones estaba sedienta de la sangre de las demás y era oscuridad de oscuridades. En una época tal resplandeció Bahá'u'lláh como el sol en el horizonte del Este e iluminó Persia con la luz de estas enseñanzas.

Entre Sus enseñanzas estaba la declaración de la paz universal. Las gentes de diferentes naciones, religiones y sectas que Le siguieron se juntaron en tal medida que se instituyeron notables reuniones compuestas por las varias naciones y religiones de Oriente. Toda alma que acudía a esas reuniones no veía sino una sola nación, una sola enseñanza, un solo camino, un solo orden, pues las enseñanzas de Bahá'u'lláh no estaban limitadas al establecimiento de la paz universal. Abarcaban muchas enseñanzas que complementaban y sostenían aquella de la paz universal.

¹ 'Abdu'l-Bahá pronunció esto entre 1900-1920

Entre esas enseñanzas estaba la investigación independiente de la realidad, a fin de que el mundo de la humanidad se salve de la oscuridad de la imitación y alcance la verdad; que desgarre y deseche esta raída indumentaria de hace un millar de años que se le ha quedado pequeña y se coloque el manto tejido con la mayor pureza y santidad en el telar de la realidad. Dado que la realidad es una sola y no admite multiplicidad, por consiguiente, las diferentes opiniones deben finalmente fusionarse y llegar a ser una sola.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la unidad del mundo de la humanidad; que todos los seres humanos son las ovejas de Dios y Él es el bondadoso Pastor. Este Pastor es bondadoso para con todas las ovejas, pues Él las creó a todas, las adiestró, les dio los medios necesarios y las protegió. No cabe duda de que el Pastor es bondadoso para con todas las ovejas, y si entre estas ovejas las hubiere ignorantes, deben ser educadas; si hubiere niños, debe enseñárseles hasta que alcancen la madurez; si hubiere enfermos, deben ser curados. No tiene que haber odio ni enemistad, pues estos ignorantes, estos enfermos han de ser tratados como por un médico bondadoso.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que la religión debe ser la causa de camaradería y amor. Si se transforma en causa de distanciamiento, entonces no es necesaria, pues la religión es como un remedio; si agrava la dolencia, se vuelve entonces innecesaria.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que la religión debe estar en conformidad con la ciencia y la razón, a fin de que influya en los corazones de los hombres. Los cimientos deben ser sólidos y no consistir en imitaciones.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que los prejuicios religiosos, raciales, políticos, económicos y patrióticos destruyen el edificio de la humanidad. Mientras prevalezcan estos prejuicios, el mundo de la humanidad no tendrá descanso. Durante un período de seis mil años, la historia nos informa acerca del mundo de la humanidad. Durante esos seis mil años, el mundo de la humanidad no ha estado libre de guerras, de luchas, de homicidios y sed de sangre. En toda época se ha hecho la guerra en un país o en otro y esa guerra se ha debido ya sea al prejuicio religioso, al prejuicio racial, al prejuicio político o al prejuicio patriótico. Por tanto, se ha establecido y probado que todos los prejuicios son destructivos para el edificio humano. Mientras persistan esos prejuicios, ha de permanecer dominante la lucha por la existencia y continuará la sed de venganza y rapacidad. Por consiguiente, lo mismo que en el pasado, el mundo de la humanidad no puede ser salvado de la oscuridad de la naturaleza ni alcanzar la iluminación si no es mediante el abandono de los prejuicios y la adquisición de la moralidad del Reino.

Si este prejuicio y esta enemistad son debidos a la religión, considerad que la religión debe ser causa de camaradería, de lo contrario es infructuosa. Y si este prejuicio es el prejuicio de la nacionalidad, considerad que todo el género humano es de una única nación: todos han brotado del árbol de Adán, y Adán es la raíz del árbol. Ese árbol es uno solo, y todas estas naciones son como las ramas, en tanto que los miembros de la humanidad son como hojas, flores y frutos del mismo. Así que el establecimiento de diversas naciones y el consecuente derramamiento de sangre y destrucción del edificio de la humanidad son el resultado de la ignorancia humana y de motivos egoístas.

En cuanto al prejuicio patriótico, éste también se debe a la absoluta ignorancia, pues la superficie de la tierra es un solo país natal. Todos pueden vivir en cualquier punto del globo terráqueo. Por tanto, el mundo entero es la tierra natal del hombre. Estas fronteras y sus pasos han sido ideados por el hombre. En la creación no han sido asignados tales límites y pasos fronterizos. Europa es un solo continente, Asia es un solo continente, África es un solo continente, Australia es un solo continente, pero algunas almas, por motivos personales e intereses egoístas, han dividido cada uno de estos continentes y han considerado cierta parte como su propio país. Dios no ha puesto ninguna frontera entre Francia y Alemania; hay continuidad entre esos países. En efecto, en las primeras centurias, algunas almas egoístas, para promover sus propios intereses, señalaron límites y pasos y, día a día, asignaron más importancia a los mismos, hasta que ello condujo a intensa enemistad, derramamiento de sangre y rapacidad en los siglos siguientes. De la misma manera, esto continuará indefinidamente, y si esta concepción del patriotismo permanece limitada dentro de un cierto círculo, será la causa principal de la destrucción del mundo.

Ninguna persona sabia y justa reconoce estas distinciones imaginarias. Cada área limitada a la cual llamamos nuestro país natal la consideramos como nuestra patria, mientras que el globo terrestre es la patria de todos y no alguna área restringida. En resumen, vivimos en esta tierra durante unos pocos días y finalmente somos sepultados en ella, de modo que es nuestra tumba eterna. ¿Vale la pena que nos ocupemos en derramar sangre y hacernos pedazos unos a otros por esta tumba eterna? No, de ninguna manera, ni a Dios le complace tal conducta, ni hombre alguno en su sano juicio la aprobaría.

Considerad: los animales benditos no se ocupan en disputas patrióticas. Están en la mayor camaradería unos con otros y viven juntos en armonía. Por ejemplo, si una paloma del Este y una paloma del Oeste, una paloma del Norte y una del Sur llegan al mismo tiempo a un mismo lugar, inmediatamente se juntan armoniosamente. Así ocurre con todos los animales y las aves benditas. Pero los animales feroces, tan pronto como se encuentran, se atacan y luchan unos con

otros, se despedazan mutuamente y les es imposible vivir de forma pacífica en un mismo sitio. Son todos huraños y fieros, salvajes y combativos luchadores.

Con respecto al prejuicio económico, es evidente que cuando se fortalezcan los vínculos entre las naciones y se acelere el intercambio de mercancías, y en un país se establezca algún principio económico, ello finalmente afectará a los demás países y se obtendrán beneficios universales. ¿Por qué entonces existe este prejuicio?

En cuanto al prejuicio político, debe seguirse la política de Dios, y es indiscutible que la política de Dios es mayor que la política humana. Debemos seguir la política divina, y ello vale por igual para todos los individuos. Él trata a todos los individuos del mismo modo: no se hace distinción, y ésta es la base de las Religiones Divinas.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la creación de un idioma único que se difunda universalmente entre las gentes. Esta enseñanza ha sido revelada por la pluma de Bahá'u'lláh a fin de que ese idioma universal elimine los malentendidos entre la humanidad.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la igualdad de mujeres y hombres. El mundo de la humanidad tiene dos alas: una es la mujer y la otra es el hombre. Hasta que ambas alas no se hayan desarrollado igualmente, el pájaro no podrá volar. Si un ala permanece débil, el vuelo es imposible. Hasta que el mundo de la mujer no llegue a ser igual al mundo del hombre en la adquisición de virtudes y perfecciones, no se alcanzarán el éxito y la prosperidad como debieran ser.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la de compartir voluntariamente los propios bienes con otros de entre la humanidad. Esta partición voluntaria es mayor que la igualdad y consiste en que el hombre no debiera preferirse a sí mismo antes que a los demás, sino que más bien debería sacrificar la vida y los bienes por los demás. Pero esto no debiera ser introducido por coerción, de modo que llegase a ser una ley y el hombre estuviese obligado a cumplirla. Es más, el hombre debería, voluntariamente y por propia elección, sacrificar sus bienes y su vida por los demás, y gastar de buena gana en favor de los pobres, tal como se hace en Persia entre los bahá'ís.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la libertad del hombre, que mediante el Poder ideal debiera estar libre y emancipado del cautiverio del mundo de la naturaleza; pues mientras el hombre es cautivo de la naturaleza, es un animal feroz, ya que la lucha por la existencia es una de las exigencias del mundo de la naturaleza. El tema de la lucha por la existencia es el origen de todas las calamidades y es la aflicción suprema.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que la religión es un gran baluarte. Si el edificio de la religión se estremece y tambalea, se sigue la conmoción y el caos y se trastorna absolutamente el orden de las cosas, pues en el mundo de la humanidad hay dos resguardos que protegen al hombre contra la perversidad. Uno es la ley que castiga al criminal; pero la ley impide sólo el crimen manifiesto y no el pecado encubierto; mientras que el resguardo ideal, a saber, la religión de Dios, impide tanto el crimen manifiesto como el encubierto, forma al hombre, enseña la conducta moral, obliga la adopción de virtudes y es el poder omnímodo que garantiza la felicidad del mundo de la humanidad. Pero con religión se quiere decir lo que se determina mediante la investigación y no aquello que se basa en la mera imitación, los fundamentos de las Religiones divinas y no las imitaciones humanas.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está que, aunque la civilización material es uno de los medios para el progreso del mundo de la humanidad, empero, mientras no llegue a combinarse con la Civilización divina, no se logrará el resultado deseado, el cual es la felicidad de la humanidad. Considerad: estos buques acorazados que reducen a ruinas una ciudad en el lapso de una hora son el resultado de la civilización material; asimismo, los cañones Krupp, los rifles Mauser, la dinamita, los submarinos, las lanchas torpederas, los aviones armados y los bombarderos: todas estas armas de guerra son los frutos malignos de la civilización material. Si la civilización material hubiera estado unida con la Civilización divina, estas armas de fuego nunca se habrían inventado. Es más, la energía humana habría sido enteramente dedicada a las invenciones útiles y se habría concentrado en descubrimientos loables. La civilización material es como el cristal de la lámpara. La Civilización divina es la lámpara misma y el cristal sin la luz es oscuro. La civilización material es como el cuerpo. Por muy agraciado, elegante y hermoso que pueda ser, está muerto. La Civilización divina es como el espíritu y el cuerpo recibe vida del espíritu, de lo contrario pasa a ser un cadáver. Así, se ha puesto en evidencia que el mundo de la humanidad tiene necesidad de los hábitos del Espíritu Santo. Sin el espíritu, el mundo de la humanidad carece de vida, y sin esta luz el mundo de la humanidad se halla en la oscuridad absoluta. Pues el mundo de la naturaleza es un mundo animal. Hasta que el hombre no renazca del mundo de la naturaleza, es decir, hasta que no se desprenda de él, es esencialmente un animal, y son las enseñanzas de Dios las que convierten a este animal en un alma humana.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh está la promoción de la educación. Todo niño debe ser instruido en las ciencias cuanto sea necesario. Si los padres

tienen posibilidad de cubrir los gastos de esta educación, está bien; de lo contrario, la comunidad debe disponer los medios para la enseñanza de ese niño.

Y entre las enseñanzas de Bahá'u'lláh están la justicia y el derecho. Mientras no se establezcan en el plano de la existencia, todas las cosas estarán en desorden y permanecerán imperfectas. El mundo de la humanidad es un mundo de opresión y crueldad, y un dominio de agresión y error.

En resumen, semejantes enseñanzas son numerosas. Estos múltiples principios, que constituyen la mayor base para la felicidad del género humano y se hallan entre las mercedes del Misericordioso, deben ser agregados al tema de la paz universal y combinados con éste, a fin de que se produzcan resultados. De otro modo, la realización de la paz universal, por sí sola, en el mundo de la humanidad, es muy difícil. Al estar combinadas las enseñanzas de Bahá'u'lláh con la paz universal, son como una mesa provista de toda clase de frescos y deliciosos manjares. En esa mesa de infinita munificencia toda alma puede encontrar cuanto desee. Si la cuestión se limita solamente a la paz universal, no se lograrán los extraordinarios resultados que se esperan y desean. El campo de acción de la paz universal debe ser tal que todas las comunidades y religiones hallen realizado en ella su más elevado deseo. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh son tales que todas las comunidades del mundo, ya sean religiosas, políticas o éticas, antiguas o modernas, encuentran en ellas la expresión de su más elevado deseo.

Por ejemplo, las gentes de las religiones encuentran en las enseñanzas de Bahá'u'lláh el establecimiento de la Religión Universal, una religión que es perfectamente adecuada para las condiciones actuales, la cual en realidad produce la curación inmediata de la enfermedad incurable, la cual alivia todo dolor y confiere el antídoto infalible para todo veneno mortal. Pues si deseamos ordenar y organizar el mundo de la humanidad en conformidad con las actuales imitaciones religiosas, y por ese medio establecer la felicidad del mundo de la humanidad, eso es imposible e impracticable: por ejemplo, la puesta en vigor de las leyes de la Torá y también de las demás religiones, de acuerdo con las actuales imitaciones. Mas la base esencial de todas las Religiones Divinas, que pertenece a las virtudes del mundo de la humanidad y constituye el cimiento del bienestar del mundo del hombre, se encuentra en su más perfecta presentación en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

De modo semejante, respecto a los pueblos que claman por libertad: la libertad moderada que garantiza el bienestar del mundo de la humanidad y que mantiene y preserva las relaciones universales se encuentra en su más pleno poder y extensión en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Y así también con respecto a los partidos políticos: aquello que constituye la más grande política que dirige el mundo de la humanidad, es más, la Política divina, se encuentra en las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Asimismo, en lo que respecta al partido de la “igualdad”, el cual busca la solución del problema económico: hasta ahora todas las soluciones que se han formulado han probado ser impracticables, a excepción de las propuestas económicas de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, las cuales son practicables y no causan la miseria de la sociedad.

Y así también sucede con los demás partidos: cuando examinéis profundamente este tema descubriréis que las más altas miras de esos partidos se encuentran en las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Estas enseñanzas constituyen el poder exhaustivo en medio de todos los hombres y son practicables. Pero hay algunas enseñanzas del pasado, como aquellas de la Torá, que no pueden llevarse a la práctica en la actualidad. Lo mismo ocurre con las demás religiones y los dogmas de las diversas sectas y los diferentes partidos.

Por ejemplo, la cuestión de la paz universal, acerca de la cual dice Bahá'u'lláh que debe establecerse el Tribunal Supremo: a pesar de que se ha creado la Liga de las Naciones, es incapaz de establecer la paz universal. Pero el Tribunal Supremo que Bahá'u'lláh describió realizará esta tarea sagrada con el máximo de fuerza y poder. Y Su plan es éste: que las asambleas nacionales de cada país y nación – es decir, los parlamentos – deben elegir dos o tres personas que sean las más selectas de esa nación y estén bien informadas acerca de las leyes internacionales y las relaciones entre los gobiernos, y estén conscientes de las necesidades esenciales del mundo de la humanidad en este día. El número de estos representantes ha de ser proporcional al número de los habitantes del país. La elección de estas almas que son escogidas por la asamblea nacional, es decir, el parlamento, debe ser confirmada por la cámara alta, el congreso y el gabinete y también por el presidente o monarca, de manera que estas personas sean las elegidas de toda la nación y el gobierno. De entre estas personas se elegirán a los miembros del Tribunal Supremo y así toda la humanidad tendrá participación en éste, ya que cada uno de estos delegados representará plenamente a su nación. Cuando el Tribunal Supremo emita un fallo sobre cualquier cuestión internacional, ya sea por unanimidad o por mayoría, ya no habrá pretexto alguno para el demandante o motivo de objeción para el acusado. En caso de que alguno de los gobiernos o las naciones sea negligente o dilatorio en la ejecución de la irrefutable decisión del Tribunal Supremo, el resto de las naciones se alzarán en su contra, porque todos los gobiernos y naciones del mundo son los defensores de este Tribunal Supremo. Considerad cuán firme es este fundamento. Pero mediante una Liga limitada y restringida no se realizará

el propósito como debe y ha de ser. Ésta es la verdad acerca de la situación que ha sido expresada...

Nada en nuestros días, fuera del poder de la Palabra de Dios, que contemple la realidad de las cosas, puede reunir los pensamientos, la mentalidad, el corazón y el espíritu bajo la sombra de un solo árbol. Él es la potencia de todas las cosas, el vivificador de todas las almas, Él que preserva y cuida el mundo de la humanidad.

¡Alabado sea Dios! En este día la luz de la Palabra de Dios ha brillado y se ha esparcido en el horizonte de todas las regiones, y de todas las sectas, comunidades, naciones, tribus, pueblos, religiones y demás denominaciones; las almas se están congregando bajo la sombra de la Palabra de la Unidad y se están uniendo y armonizando en el más sublime compañerismo.

Armonía Racial

Hoy estoy muy feliz, porque veo aquí (Universidad de Howard, Estados Unidos, una universidad para los negros, alrededor de 1911-1912) una asamblea de servidores de Dios. Veo juntos, gente blanca y de color. En la estimación de Dios no hay distinción de color; todos son uno en el color y servicio de Él. El color no es importante. Lo importante es el corazón. No es esencial el color si el corazón es puro y enteramente limpio. Dios no contempla diferencias de tono de tez; Él mira sólo los corazones. Aquéllos cuya moral y virtudes son dignas de encomio son preferidos en la Presencia de Dios. Aquél que es devoto del Reino de Dios es el más amado. En el reino de génesis y de la creación, la cuestión de color es la menos importante.

En el reino mineral abundan sustancias de variados colores y composiciones, pero no encontramos luchas entre ellos debido a estas diferencias. En el reino de las plantas y vegetales existen distintos y maravillosos matices, pero las frutas y las flores no están en conflicto por esta razón. Más bien, el hecho de que haya diferencia y variedad da un encanto al jardín. Si todas fueran del mismo color el efecto sería monótono y deprimente. Al entrar en un jardín de rosas, la riqueza de colorido y variedad de las formas florales extiende a la vista un cuadro digno de admiración y belleza. El mundo de la humanidad es como un jardín y las variadas razas son las flores que constituyen su adorno y decoración. En el reino animal también encontramos variedad de colores. Mirad como difieren las palomas en belleza y color, sin embargo viven juntas en perfecta paz y unidas por el amor. No hacen de la diferencia de color la causa de discordias y luchas. Se consideren de la misma clase y especie. Saben que son una en clase. Muy a menudo una paloma blanca remonta el vuelo con una negra. A través del reino animal no encontramos a sus criaturas separadas debido a su color. Reconocen la unidad de las especies y la unidad de clases. Si no encontramos distinción de color en un reino de inferior inteligencia y razón, ¿cómo puede justificarse entre los hombres, especialmente cuando sabemos que todos han venido de la misma fuente y pertenecen al mismo hogar? En el origen e intención de la creación, el género humano es uno solo. Las distinciones de razas y color se han presentado después.

Hoy día, por consiguiente, estoy extraordinariamente contento de que juntos blancos y gente de color, se hayan reunido aquí y espero que venga un tiempo en el cual vivirán juntos en la más grande paz, unidad y amistad. Deseo decir algo importante en beneficio de todos, para que la raza blanca sea justa y bondadosa

hacia la de color y que ésta, en cambio, sea agradecida y aprecie a la raza blanca. La gran proclamación de libertad y emancipación de la esclavitud, fue realizada en este continente. Una larga y sangrienta guerra combatió la raza blanca en beneficio de la gente de color. Estos hombres blancos comprometieron sus bienes y sacrificaron sus vidas por millares para que los hombres de color pudieran libertarse de sus cadenas. La población de color de los Estados Unidos probablemente no está completamente informada de la magnitud de los efectos que esta libertad y emancipación han producido sobre sus hermanos de color en Asia y África, donde existían aún condiciones más terribles de esclavitud. Influidas e impelidas por el ejemplo de los Estados Unidos las potencias europeas proclamaron la libertad universal a la gente de color y la esclavitud cesó. Este esfuerzo y alcance de las naciones blancas, no debe jamás perderse de vista. Ambas razas deben regocijarse en gratitud, porque la institución de la libertad e igualdad aquí, se ha tornado en la causa de la liberación de nuestros prójimos en todas partes. La gente de color en este país es especialmente afortunada, porque, ¡alabado sea Dios! las condiciones aquí son mucho más elevadas que en el Oriente y, comparativamente, pocas diferencias existen en la posibilidad de iguales oportunidades con la raza blanca. ¡Qué ambas se desarrollen hacia el más alto grado de igualdad y altruismo! ¡Qué vosotros os sintáis atraídos en amistad y que un desarrollo extraordinario convierta la hermandad en una realidad y verdad! Ruego a Dios, en vuestro favor, para que no haya entre vosotros otro nombre que aquél de humanidad.

Por tanto, trabajad ansiosamente y poned en juego vuestra voluntad hacia el desarrollo de este compañerismo y la cimentación de este lazo de hermandad entre vosotros; esta meta no es posible alcanzarla sin la voluntad y el esfuerzo por parte de todos; de unos, expresiones de gratitud y apreciación; de otros, bondad y reconocimiento de la igualdad. Cada uno debe luchar para desarrollar y asistir al otro hacia un progreso mutuo. Esto es sólo posible, juntando el esfuerzo y deseo. El amor y la unión serán creados entre vosotros, para conseguir la unidad de los humanos. Porque el alcance de ella, entre los blancos y la gente de color, será una seguridad para la paz mundial. Así los prejuicios raciales y nacionales, el patriotismo limitado y los malentendidos religiosos, pasarán para siempre y no podrán ya permanecer. Me satisface verles en esta asamblea, blancos y negros y agradezco a Dios por haberme dado esta oportunidad de verlos juntos, amándose porque este es el instrumento de la gloria de la humanidad. Este es el medio de causar placer a Dios, de eterna felicidad en Su Reino. Es así que pido a Dios por vosotros, para que alcancéis el más grande amor y para que llegue el día en el cual todas las diferencias entre vosotros hayan desaparecido.

El Espíritu de Justicia

¿Qué cosa podría halagar más a Dios que nuestros pensamientos hacia los pobres?

Porque los pobres son los amados de nuestro Padre Celestial. Cuando Su Santidad Cristo vino a la tierra, aquellos que creyeron en Él y Le siguieron fueron los pobres y humildes, mostrando así, que los pobres estaban más cerca de Dios. Cuando un hombre rico cree y sigue la Manifestación de Dios es una prueba de que su riqueza no es un obstáculo y no le impide alcanzar el camino de la salvación. Después que él haya sido probado y examinado se podrá ver si sus bienes son un impedimento en su vida religiosa. Pero los pobres, son especialmente amados por Dios. Sus vidas están llenas de dificultades, sus tribulaciones continuas, sus esperanzas descansan solamente en Dios. Es así que vosotros debéis asistir a los pobres lo más que podáis aun a costa de vuestro sacrificio. Para Dios no hay mejor hazaña en el hombre, que aquella de ayudar al pobre. Las condiciones espirituales no dependen de la posesión de tesoros terrenales o de la ausencia de ellos. Más loables son los pensamientos espirituales en una persona desprovista físicamente. La pobreza es un estímulo hacia Dios. Cada uno de vosotros debéis tener una gran consideración y rendir toda asistencia a los pobres. Organizaos en un esfuerzo para ayudarles y prevenir el aumento de la pobreza. El más grande medio para prevenirlo sería que las leyes de la comunidad sean en tal forma proyectadas y promulgadas de que no sea posible para unos pocos ser millonarios y muchos desposeídos. Una de las enseñanzas de Bahá'u'lláh es el ajuste de los medios de vida en la sociedad humana. Bajo este sistema no puede haber extremos en las condiciones humanas en lo que se refiere a la riqueza y al sustento. La comunidad necesita de financistas, comerciantes, hacendados, labradores, etc. Así como un ejército debe componerse de jefes, oficiales y soldados. No todos deben ser jefes, no todos deben ser oficiales o soldados. Cada uno en su puesto en la organización social, debe ser competente; cada uno realizará sus funciones de acuerdo a su habilidad; pero la oportunidad debe ser igual para todos.

Licurgo, Rey de Esparta, quien vivió muchos años antes de los días de Cristo, concibió la idea de un gobierno de absoluta igualdad. Proclamó leyes por las cuales todo el pueblo de Esparta, fue clasificado en varias divisiones. Cada división tenía derechos y funciones separados. Primero: campesinos y labradores de la tierra. Segundo: artesanos y mercaderes y Tercero: jefes o magnates. Bajo las leyes de Licurgo, éstos últimos no estaban obligados a ocuparse en ninguna

labor o profesión, pero recaía sobre ellos la defensa del país en caso de guerra o de invasión. Dividió Esparta en nueve mil partes iguales o provincias, designando a nueve mil jefes y magnates para su protección. En esta forma los campesinos de cada provincia, quedaban asegurados en ella, pero a cambio debían pagar un impuesto para el sostenimiento del magnate de la provincia. Los campesinos y mercaderes no estaban obligados a defender el país. En lugar de trabajo los magnates recibían los impuestos. Con el objeto de establecer este sistema en forma duradera Licurgo congregó a los nueve mil magnates y les dijo que se ausentaría en un largo viaje y que él deseaba que esta forma de gobierno permaneciera efectiva hasta su regreso. Ellos juraron proteger y preservar su ley. Así él dejó su reino, se exilió voluntariamente y nunca regresó. Jamás otro hombre hizo tal sacrificio para asegurar la igualdad entre sus semejantes. Algunos años pasaron y el sistema de gobierno que fundó se derrumbó por completo, sin embargo de haber sido establecido sobre una base tan justa y sabía.

Es fundamental la diferencia de capacidad entre los individuos. Sería imposible para todos ser semejantes, o todos iguales, o todos sabios. Bahá'u'lláh ha revelado principios y leyes que llevarán a cabo el ajuste de las variadas capacidades humanas. El ha dicho que todo aquello que es posible alcanzar en el gobierno humano será realizado a través de estos principios. Cuando las leyes que Él ha instituido se lleven a cabo, no habrán millonarios en la comunidad y similarmente los extremadamente pobres no existirán. Esto se efectuará y regulará con el ajuste de los diferentes grados de capacidad humana. La base fundamental de la comunidad es la agricultura y la labranza de la tierra. Todos deben producir. Toda persona dentro de la comunidad cuya renta sea igual a su capacidad individual de producción estará libre de impuestos. Pero si sus rentas son mayores a sus necesidades él deberá pagar un impuesto tal que efectúe el ajuste. Es decir, que su capacidad de producción y sus necesidades serán igualadas y reconciliadas por intermedio de impuestos. Si su producción no excede a sus necesidades no estará obligado a pagar impuesto; si sus necesidades exceden su producción, él recibirá una cantidad suficiente para igualarla o ajustarla. Es así que los impuestos serán proporcionales a la capacidad, a la producción y consecuentemente no podrán presentarse pobres en la comunidad.

Cooperación

Parece que todas las cosas creadas pudieran existir solas e individualmente. Por ejemplo, un árbol puede existir solitario y aislado en una pradera, en un valle o en la ladera de una montaña. Un animal en las montañas o un pajarillo remontándose por los aires, pueda vivir una vida solitaria. No necesitan cooperación o solidaridad. Tales seres vivientes gozan del mayor bienestar y felicidad en sus respectivas vidas solitarias.

Por el contrario, el hombre no puede vivir sin compañía y solitario. El necesita una continua cooperación y ayuda mutua. Por ejemplo, un hombre que viviera solo en un desierto eventualmente se moriría de hambre. Nunca podría solo e individualmente proveerse de todas las necesidades de la existencia. Es así que él necesita cooperación y reciprocidad.

El misterio de este fenómeno, las causas de ello son que la humanidad ha sido creada de un solo origen, se ha ramificado de una sola familia. Así, en realidad, toda la humanidad representa una familia. Dios no ha creado ninguna diferencia. Él ha creado todo, como uno, para que así esta familia pueda vivir en perfecta felicidad y bienestar.

Respecto a la reciprocidad y cooperación cada miembro del cuerpo social deberá vivir con la mayor comodidad y bienestar, porque cada ser humano es miembro de este cuerpo y si uno de ellos estuviera en apuro, necesidad o afectado de alguna enfermedad, consecuentemente, todos los otros miembros serían afectados del mismo mal. Por ejemplo, el ojo es un miembro del organismo humano. Si estuviera enfermo, esta afección abarcaría completamente el sistema nervioso. Similarmente, si un miembro del cuerpo social fuera afectado realmente, bajo el punto de vista de unión armónica, todos los otros miembros estarían alterados porque éste forma parte del grupo, porque es una parte del conjunto. ¿Sería posible a un miembro, o una parte de un todo encontrarse en necesidad, mientras los otros se hallen en tranquilidad? ¡Resultaría imposible! Porque Dios ha deseado que en el cuerpo social de la humanidad, cada uno goce de un perfecto bienestar y satisfacción.

Aunque el cuerpo social es una familia, sin embargo, debido a una falta de relaciones armoniosas, algunos miembros viven en comodidad y otros en la miseria; algunos están satisfechos y otros están hambrientos, algunos visten costosas prendas y muchas familias están carentes de alimentos y casa. ¿Por qué? Porque en esta familia falta la justa reciprocidad y armonía. Esta familia no está bien organizada. No está viviendo bajo una ley perfecta. Todas las leyes

que nos gobiernan no aseguran la felicidad. Ellas no proveen el bienestar. Por esto debe dictarse una ley para esta familia, por medio de la cual todos sus miembros deben gozar de un igual bienestar y felicidad.

¿Sería posible para un miembro de la familia vivir en la mayor miseria y la más despreciable pobreza mientras el resto de ella viva en amplia comodidad? Es imposible, a no ser que sus miembros sean insensibles, atrofiados, inhospitalarios y poco amables. Eso fuera como si ellos dijese: “A pesar de que estos miembros pertenecen a nuestra familia, dejémosles solos. Preocupémonos sólo de nosotros. Dejémosles morir. Mientras yo esté en la abundancia, seré honrado, feliz. Este es mi hermano. Dejémosle morir. Si él está en la miseria, dejémosle allí, mientras yo viva en la abundancia. Si el está hambriento, dejémosle en esa condición; yo estoy satisfecho. Si el está desnudo en tanto que yo, no, dejémosle así. Si el está sin asilo, desamparado, mientras yo tengo mi casa, dejémosle vivir en el desierto”.

Esta tremenda indiferencia en la familia humana es debida a una falta de control, a la falta de una ley apropiada, a la falta de bondad en el medio ambiente. Si se hubiera demostrado bondad a los miembros de esta familia seguramente todos ellos hubieran gozado de bienestar y felicidad.

Su Santidad Bahá'u'lláh ha dado instrucciones que consideran cada una de las necesidades de la humanidad. Él ha dado enseñanzas e instrucciones relacionadas con cada uno de los problemas a los que ella debe hacer frente. Entre estas están las enseñanzas concernientes a las cuestiones económicas, de las que debe gozar cada miembro del cuerpo social, por medio de la aplicación de esta solución, tales como la mayor felicidad, bienestar y abundancia, sin causar daño o agravio que altere el orden general de las cosas. Como consecuencia, no habrán diferencias o desunión. Ningún bullicio o disputa se presentará. La solución es ésta:

Primero y principalmente está el principio que, a todos los miembros del cuerpo social les serán dados el goce de los grandes adelantos del mundo de la humanidad. Cada uno tendrá el mayor bienestar y prosperidad. Para resolver este problema comenzaremos con el agricultor; allí se asentará el fundamento del sistema y orden porque la clase campesina y el agricultor exceden otras clases en la importancia de sus servicios. En cada aldea deberá establecerse un almacén general que dispondrá de las siguientes rentas o entradas.

- 1. - La del diezmo o decima parte.*
- 2. – La de los animales.*

3. – *La de los minerales, es decir, que el tercio de cada una de las minas en explotación, o descubiertas, deberá ir a este gran almacén.*
4. – *La prosperidad total de los que mueren sin dejar herederos.*
5. – *Si algún tesoro se encontrara en la tierra, deberá ser destinado a este almacén.*

Todas estas rentas o entradas serán concentradas allí.

Veamos lo referente al diezmo. Consideramos a un agricultor, a uno de los campesinos. Estudiaremos sus rentas, por ejemplo lo que constituye su ingreso anual y también sus gastos. Ahora, si sus ingresos son iguales a sus gastos, de tal agricultor no se tomará absolutamente nada, es decir, que éste no estará sujeto a ningún impuesto en vista de que él necesita el total de sus rentas. Otro agricultor tendrá gastos, digamos que alcancen a mil dólares y sus rentas le acreditan dos mil dólares. De éste se necesitará el décimo porque él tiene un excedente. Pero si sus entradas fueran diez mil dólares y sus gastos mil, o si ellas fueran de veinte mil dólares, tendrá que pagar la cuarta parte. Si sus entradas son de cien mil dólares y sus gastos fuesen de cinco mil dólares, pagará la tercera parte, porque él todavía tiene un exceso. Si él paga digamos treinta y cinco mil dólares fuera de sus gastos de cinco mil, él tendrá todavía sesenta mil. Pero si sus gastos fueran de diez mil y sus entradas de doscientos mil él tendrá que dar la mitad porque noventa mil sería en esto caso, la cantidad que le quedaría. Una escala como ésta determinaría la asignación de impuestos. Todos los recursos de estas entradas se destinarían a estos almacenes centrales.

También deberán considerarse tales contingencias como las siguientes; si un agricultor tiene gastos digamos de diez mil dólares y su entrada es solamente de cinco mil dólares él deberá recibir del almacén central los recursos necesarios, es decir que él recibirá cinco mil dólares para reajustar sus gastos.

Asimismo, los huérfanos serán socorridos, y todos sus gastos serán tomados de esta cuenta. Los inválidos del lugar lo serán igualmente. Los gastos que necesiten los pobres les serán facilitados. Asimismo, todos aquellos que por razones válidas se hallen incapacitados tales como los ciegos, sordos, ancianos, etc., serán ayudados. En la población no debe quedar nadie en estado de necesidad y abandono. Todos deberán vivir en el mayor bienestar y comodidad. Con todo ninguna convulsión atacará el orden general del cuerpo social.

Así los gastos o necesidades de los almacenes generales están ahora aclarados y sus actividades se han hecho conocer. Sus ingresos han sido señalados. Ciertos síndicos serán elegidos por los habitantes de la población para hacerse cargo de estas transacciones. Los agricultores serán cuidados y

después que todos estos gastos hayan sido sufragados, si se encuentra excedentes en el almacén general, éstos deberán ser transferidos al tesoro nacional.

Este sistema ha sido ordenado en forma tal que en toda población, los pobres gozarán de comodidades, los huérfanos vivirán felices y bien; en una palabra nadie quedará desamparado. Todos los miembros, individuales del cuerpo político vivirán así confortablemente.

Naturalmente, para ciudades más grandes habrá un sistema en escala mayor. Si se tuviera que entrar en detalles sería demasiado prolongado.

El resultado de este sistema será que, cada uno de los miembros del cuerpo social vivirá en el más grande confort y felicidad, sin obligaciones para nadie. Sin embargo, con el mantenimiento de grados, porque en el concierto humano hay necesidad de ellos. El cuerpo social podrá compararse a un ejército. En él debe haber un general, oficiales, sargentos, intendentes, soldados de todas las armas, pero todos deben vivir dentro de una perfecta armonía, entendimiento y bienestar.

Dios no es parcial y no hace distinciones entre las personas. Él ha creado provisiones para todos. La cosecha es para cada uno. Las lluvias caen para todos y el calor del sol está destinado a dar calor a cada uno. La vegetación de la tierra está al servicio de todos. Por consiguiente deberá haber para toda la humanidad la mayor felicidad, el mayor confort y bienestar.

Pero si las condiciones son tales que, algunos son felices y confortables y otros viven en la miseria; si algunos están acumulando exorbitantes riquezas, mientras que otros se encuentran en continua necesidad, bajo tal sistema es imposible para el hombre conseguir la felicidad o ganar la Buena Voluntad de Dios, ya que Él es bueno con todos. La satisfacción de Dios consiste en el bienestar de todos los miembros individuales de la humanidad.

Una noche, un rey persa, que vivía en su palacio, rodeado del más alto lujo y confort, a través de su excesiva alegría y gozo se dirigió a uno de sus servidores, diciéndole: “Este es el momento más feliz de mi vida. ¡Alabado sea Dios! ¡Por todas partes la prosperidad aparece y la fortuna sonríe! Mi tesoro está repleto y mi ejército está bien mantenido. Son muchos mis palacios; mis tierras ilimitadas; mi familia prospera; mi honor y soberanía son grandes. ¿Qué más puedo desear!”

Un hombre pobre, en las puertas del palacio, exclamó diciéndolo: “¡Oh rey, oh rey! Suponiendo bajo todo punto de vista que tú eres feliz, libre de preocupaciones y dolores, ¿no te preocupas de nosotros? Dices que en lo que te concierne no tienes preocupaciones. ¿Has pensado alguna vez en los pobres de

tu tierra? ¿Es correcto o propio que tú vivas en tan gran abundancia mientras que nosotros nos debatimos en tan horrible pobreza y necesidad? A la vista de nuestras preocupaciones y miserias, ¿cómo es posible que puedas descansar en tu palacio, y que digas estás libre de cuidados y tristezas? Como gobernador no debes ser egoísta y pensar solamente en tu bien, sino en el de tus súbditos. Cuando nosotros estemos en la comodidad, sólo entonces lo estarás tú; si estamos en la miseria, ¿cómo puedes, siendo rey, sentirse feliz?

El significado de esto es que todos habitamos este globo terrestre. En realidad constituimos una sola familia en la cual cada uno de nosotros es un miembro de ella. Todos debemos vivir en la mayor felicidad y confort, bajo una justa medida y regulación, lo cual causa, de acuerdo a la Voluntad de Dos, nuestra felicidad en esta vida que es fugaz.

Si el hombre tuviera que cuidar de sí mismo, no sería otra cosa que un animal, pues sólo ellos son así tan egoístas. Si llevamos mil corderos al matadero o sacrificamos novecientos noventa y nueve, el único sobreviviente continuará pastando, sin pensar en los otros, sin ninguna idea sobre las pérdidas, sin preocuparse de que han desaparecido miembros de su clase, que han perecido o han sido sacrificados. El cuidarse a sí mismo es una tendencia puramente animal. Es una tendencia animal el vivir aislados y solos como así mismo lo es buscar su propia comodidad. Pero el hombre ha sido creado para ser un ser humano, para ser honrado y justo, misericordioso, bondadoso con todas las criaturas, para no desear nunca el bienestar para sí mismo, mientras otros sean en la miseria y el dolor. Aquel es un atributo animal y no humano. No, por el contrario, el hombre debería estar deseoso de aceptar dificultades y penalidades para él mismo con el objeto de que otros puedan disfrutar de prosperidad, él debería deleitarse entre las molestias para que otros gocen de felicidad y bienestar. Este es un atributo humano. Al no serlo, así, el hombre es menos que un animal.

El hombre que piensa solamente en sí mismo y no en los demás es, sin lugar a duda, inferior al animal, porque éste posee la facultad de razonamiento. El animal es dispensado; pero el hombre tiene la razón, la facultad de justicia, la facultad de misericordia, de piedad. Siendo poseedor de todas estas facultades, no debiera dejarlas sin uso. Quien tenga un duro corazón, quien piensa sólo en su propio confort, no debiera llamarse hombre.

Un hombre es aquel que olvida sus propios intereses en beneficio de otros. Él que renuncia a sus comodidades por el bienestar de todos, mejor dicho, él que está deseoso de renunciar a su propia vida en bien de la humanidad. Tal hombre es un honor para el mundo humano. Tal hombre es una gloria para la

humanidad. Es el que gana una bendición eterna. Es el que está más cerca de la Mansión de Dios. Es la pura manifestación de la felicidad eterna. De otra manera, los hombres son como los animales exhibiendo la misma proclividad y tendencia del mundo de los animales. ¿Qué distinción hay allí? ¿Qué prerrogativas? ¿Qué perfecciones? ¡Ninguna sin duda! Los animales están aún mejor, pensando sólo en ellos y negligentes a las necesidades de los otros.

Considerad como los grandes hombres, ya sea entre los profetas o los filósofos todos han renunciado a su propia comodidad, sus placeres, por el bienestar de la humanidad. Han sacrificado su propia existencia por el cuerpo social. Han sacrificado sus fortunas por el bien general. Han renunciado a su propio honor por el honor de la humanidad. Es evidente, por lo tanto, que ésta es la más alta cumbre que se puede alcanzar.

Pedimos a Dios que dote a las almas con el espíritu de justicia para que puedan ser sinceras, buenas y puedan luchar para procurar el bienestar de todos, para que cada miembro, de esta familia pueda pasar su vida en la más completa comodidad. Entonces, este mundo material se convertirá en el paraíso del Reino Divino, esta tierra elemental se encontrará en un estado celestial y todos los siervos de Dios vivirán en la mayor felicidad y gozo. Todos debemos luchar y concentrar nuestros pensamientos para que tal felicidad se extienda sobre el mundo de la humanidad.

El problema de la socialización es muy importante. No puede resolverse con huelgas para mejorar el jornal. Todos los gobiernos del mundo deberán unirse y organizar una asamblea cuyos miembros serán elegidos entre los del parlamento y entre los más ilustres de la nación. Estos deberán hacer sus planteamientos con la mayor sabiduría y ascendiente, en forma tal que, ni los empresarios sufran grandes pérdidas ni los trabajadores se hallen en necesidad. Dentro de la máxima moderación deberán legislar; entonces anunciarán al público que los derechos de los trabajadores tendrán que ser estrictamente asegurados, que los derechos de los empresarios tendrán que ser protegidos. Cuando un plan general sea adoptado, con el asentimiento de ambas partes y si ocurriere alguna huelga todos los gobiernos del mundo colectivamente deberán resistirla. En otra forma, los problemas del trabajo conducirán a la mayor destrucción, especialmente en Europa. Cosas terribles ocurrirán².

Por ejemplo, los poseedores de propiedades, minas y fabricas deberán compartir sus ingresos con sus empelados y dar el justo porcentaje a sus beneficios a sus trabajadores, para que ellos puedan recibir, fuera de sus

² Fue escrito antes de los dos guerras mundiales

jornales, algo de las entradas generales de las fabricas, consiguiendo así, que ellos pongan el máximo interés en sus trabajos.

En el futuro no existirán los monopolios; ellos serán completamente eliminados. Asimismo, toda empresa que tenga, digamos, diez mil acciones dará dos mil de ellas a sus empleados y anotará estas acciones a sus nombres en propiedad y el resto pasarán a los empresarios. A fin de mes o de año, de acuerdo a las ganancias obtenidas, descontados que hayan sido los gastos o salarios, éstas serán repartidas entre los poseedores de acciones. En realidad, una gran injusticia ha sobrevenido a la clase asalariada. Leyes tendrán que ser promulgadas, porque se hace imposible satisfacer a los trabajadores con el sistema presente. Estos continuarán declarándose en huelga cada mes y cada año. Al final los empresarios serán los perjudicados. En tiempos antiguos una huelga se declaró entre los soldados turcos. Dijeron al gobierno: “Nuestros jornales son muy reducidos y ellos deben ser aumentados”. El gobierno se vio obligado a hacer efectivas sus demandas. Corto tiempo después se declararon nuevamente en huelga. Finalmente todas las entradas fueron a parar en manos de los soldados y llegaron al extremo de matar al Rey diciendo: “¿Por qué no has aumentado los impuestos para que podamos ganar aún más?”

Es imposible para un país desarrollarse adecuadamente sin leyes. Para resolver este problema, leyes rigurosas deberán legislarse en forma tal que todos los gobiernos del mundo sean protectores.

En los principios de comunismo ruso la igualdad se consiguió a través de la fuerza. Las masas que se oponen a la gente de rango y a la clase acaudalada, desean participar de sus ventajas.

Pero en las Enseñanzas Divinas, la igualdad es alcanzada a través de un libre deseo de compartirla. Está dispuesto, en lo que se refiere a la riqueza, que los ricos y aristócratas del pueblo, por su propia voluntad y en beneficio de su felicidad, se encarguen del cuidado y bienestar de los pobres. Esta igualdad es el resultado de las destacadas características y nobles atributos de la humanidad.

Los Criterios de La Verdad

Durante mi visita a Londres y París el año pasado (1911) tuve varias charlas con filósofos materialistas de Europa. La base de todas sus conclusiones es que la adquisición de los conocimientos de los fenómenos está relacionada con una ley fija e invariable, una ley matemáticamente exacta en sus operaciones a través de los sentidos. Por ejemplo, el ojo percibe una silla; por consiguiente no hay duda de la existencia de la silla. La vista se dirige hacia los cielos y contempla el sol; veo flores sobre esta mesa; percibo su fragancia; escucho sonidos afuera, etc. Éstos dicen, que es una ley fija matemática de percepción y deducción, cuyos resultados no dan lugar a duda; porque, como asimismo el universo está sujeto a nuestros sentidos, la prueba es evidente de que su conocimiento debe ser alcanzado a través de la perspectiva de estos sentidos. Es decir, los materialistas anuncian que el criterio y norma del conocimiento humano está en el sentido de la percepción.

Entre los griegos y romanos el criterio del conocimiento fue la razón; aquello que se puede demostrar y que es aceptable para la razón debe necesariamente ser admitido como una verdad.

Una tercera norma o criterio, es la opinión sostenida por los teólogos de que las tradiciones o declaraciones proféticas e interpretaciones, constituyen las bases del conocimiento humano.

Hay todavía un cuarto criterio sostenido por los religiosos y metafísicos quienes creen que las fuentes y conductos de penetración humana hacia lo desconocido se encuentran a través de la inspiración.

Resumiendo, entonces estos cuatro principios o criterios, de acuerdo a las declaraciones de los hombres son: 1º La Percepción. 2º La Razón. 3º La Tradición y 4º La Inspiración.

En Europa expliqué a los filósofos y científicos del materialismo que el criterio de los sentidos no es digno de confianza. Por ejemplo, considerad un espejo y las imágenes reflejadas en él. Estas imágenes no tienen en realidad una existencia material. Sin embargo, si no se ha visto jamás un espejo se puede firmemente insistir y creer que esas imágenes son reales. El ojo humano puede percibir el espejismo de un lago de agua en las arenas de un desierto, pero no hay realidad en ello. Si permanecemos en la cubierta de un buque y contemplamos la orilla de la costa, veremos que ella parece moverse. Sin embargo que la tierra está firme y que somos nosotros los que nos movemos. Se

creía que el globo terráqueo estaba fijo y que el sol daba vueltas a su alrededor; parece serlo así; pero se sabe que la verdad es lo contrario. Una antorcha giratoria impresiona la vista con un círculo de fuego, sin embargo comprobamos que sólo hay un punto de luz. Percibimos una sombra moviéndose sobre la superficie pero en realidad no tiene existencia material, no tiene substancia. En los desiertos los efectos atmosféricos son particularmente productos de ilusiones que engañan fácilmente la vista. Una vez vi un fenómeno de espejismo en el cual una caravana completa semejaba viajar hacia arriba en pleno cielo. En el lejano norte otros ilusorios fenómenos aparecen y desconciertan la visión humana. Algunas veces tres o cuatro soles, llamados por los científicos “soles engañadores” brillan al mismo tiempo, siendo así que sabemos que el astro sol es uno y que permanece fijo. En suma, los sentidos son engañadores continuamente y no podemos separar aquello que es realidad de aquello que no lo es.

Con relación al segundo criterio, la Razón, es asimismo incierta y no puede dependerse de ella. Este mundo es un océano de variadas opiniones. Si la razón es la norma y criterio perfectos del conocimiento, ¿por qué las opiniones son tan variadas y por qué los filósofos están siempre en completo desacuerdo? Ésta es una prueba clara que la razón humana no debe tomarse como un criterio infalible. Por ejemplo, grandes descubrimientos y principios científicos de siglos anteriores son abandonados y descartados por los hombres de ciencia de nuestros días. Matemáticos, astrónomos, científicos, químicos, continuamente desaprueban y rechazan las conclusiones de sus predecesores; nada es terminante, nada es final; todas las cosas están cambiando porque la razón humana está progresando dentro de nuevos caminos de investigación y llegando a nuevas conclusiones día por día. En el futuro mucho de lo que hoy es aceptado como una verdad, será rechazado y abandonado. Y así se continuará hasta el infinito.

Al considerar el tercer criterio, la Tradición, sostenida por teólogos como una ruta y norma de conocimiento, encontramos esta fuente igualmente incierta y no digna de confianza. Porque las tradiciones religiosas son el relato y registro del entendimiento y las interpretaciones del Libro Sagrado. ¿Por qué medios se ha llegado a este entendimiento e interpretación? Por medio del análisis de la razón humana. Cuando leemos el libro de Dios, la facultad de la comprensión con la cual formamos conclusiones, es la razón. Razón es mente. Si no estamos dotados de una perfecta razón, ¿cómo podremos comprender los significados de la Palabra de Dios? Por lo tanto, el razonamiento humano, como se ha señalado anteriormente, es por su propia naturaleza limitado y defectuoso en sus conclusiones. No puede circundar la Realidad misma, la Infinita Palabra.

Puesto que la razón humana es la fuente de la tradición y de la interpretación, siendo ella defectuosa, ¿cómo podemos depender de sus descubrimientos para alcanzar el verdadero conocimiento?

El cuarto criterio que he citado, es la Inspiración a través de la cual se alcanza la Realidad del conocimiento. ¿Qué es inspiración? Es el flujo del corazón humano. Pero, ¿qué son los satánicos impulsos que afectan la humanidad? Son también flujos del corazón. ¿Cómo podríamos diferenciarlos? Aquí se presenta una pregunta. ¿Cómo sabremos si seguimos la inspiración de Dios o las tentaciones satánicas del alma humana?

En suma, el punto es que, en el mundo de los fenómenos materiales humanos, éstos son los únicos cuatro criterios o medios del conocimiento y todos ellos son defectuosos y no dan confianza. ¿Qué queda entonces? ¿Cómo alcanzaríamos la Realidad del conocimiento? Con el aliento e impulso del Espíritu Santo, que es la Luz y Conocimiento en sí mismo. A través de Él, la mente humana es vivificada y fortalecida en verdaderas conclusiones y conocimientos perfectos. Este es un argumento terminante que demuestra que todos los criterios humanos disponibles son errados y defectuosos y que la Norma Divina del conocimiento es infalible. Entonces el hombre no se justifica al decir: “Yo sé porque lo percibo a través de mis sentidos”, o “Yo lo sé porque está probado por la facultad del razonamiento”, o “Yo lo sé porque está de acuerdo la tradición e interpretación del Libro Divino”, o “Yo lo sé porque estoy inspirado”.

Todas las normas humanas de discernimiento son defectuosas, limitadas.

El Hombre y La Naturaleza

Si contemplamos el mundo de la Creación, con una visión investigadora, encontramos que todas las cosas existentes pueden ser clasificadas como sigue. Primero: Mineral, es decir, materia o substancia que aparece en variadas formas de composición. Segundo: Vegetal, que posee las virtudes del mineral más el poder del crecimiento o aumento, indicando un grado más alto y especializado que el mineral. Tercero: Animal, que posee los atributos del mineral y vegetal, más el poder de los sentidos de percepción. Cuarto: Humano, el más alto organismo especializado de la creación visible que lleva consigo las cualidades del mineral, vegetal y animal, más un don ideal, absolutamente ausente en los reinos inferiores, el poder de investigación intelectual de los misterios de los fenómenos exteriores. El resultado de este don intelectual, es la ciencia, que es una especial característica del hombre. Este poder científico investiga y entiende las cosas creadas y las leyes que las rigen. Es el descubridor de los secretos ocultos y misteriosos del universo material y es peculiar solamente al hombre. El alcance más notable y digno de alabanza del hombre es sin duda, el conocimiento científico y sus conquistas.

La ciencia puede ser comparada a un espejo donde se reflejan las imágenes de los misterios que envuelven los fenómenos exteriores. Ella produce y exhibe en el campo del conocimiento todos los productos del pasado. Ella enlaza el pasado y el presente. Las conclusiones filosóficas de siglos pasados, las enseñanzas de los profetas y la sabiduría de los sabios anteriores, son cristalizadas y reproducidas en el avance científico de nuestros días. La ciencia es la descubridora del pasado. De sus aserciones, tanto del presente como del pasado, deducimos conclusiones para el futuro. La ciencia es la gobernadora de la naturaleza y de sus misterios, el solo agente por medio del cual el hombre explora las instituciones de la creación material. Todas las cosas creadas son cautivas de la naturaleza y están sujetas a sus leyes. No pueden transgredir el control de ellas ni en un detalle o particularidad. El mundo infinito de las estrellas y los cuerpos sidéreos son sujetos obedientes de la naturaleza. La tierra y sus miríadas de organismos, minerales, plantas y animales son esclavos de sus dominios. Pero el hombre, a través del ejercicio de su poder científico e intelectual puede elevarse por encima de esta condición, puede modificar, cambiar y controlar la naturaleza, de acuerdo a sus propios deseos y necesidades. La ciencia, por decirlo así, es la infractora de las leyes de la naturaleza. Consideramos por ejemplo, que de acuerdo a las leyes naturales, el hombre debe morar sobre la superficie de la tierra. Conquistando esta ley y sus

restricciones, él sin embargo, se desliza en palacios flotando sobre los océanos, asciende al cenit en aeroplanos y se sumerge en las profundidades del mar en submarinos. Esto está en contra del mandato de la naturaleza y es una violación a su soberanía y a su dominio. Las leyes y métodos de la naturaleza, los secretos ocultos y los misterios del universo, las invenciones humanas y sus descubrimientos, todas nuestras adquisiciones científicas, deberían naturalmente quedar ocultas y desconocidas; pero el hombre, por intermedio de su genio intelectual los descubre en el plano invisible, los trae al plano de lo visible, los expone y los explica. Por ejemplo uno de los misterios de la naturaleza es la electricidad. De acuerdo a la naturaleza, esta fuerza, esta energía debería permanecer latente y oculta, pero el hombre científicamente viola sus leyes, las detiene y aun las aprisiona para su propio uso.

Brevemente, el hombre por intermedio de la posesión de este don ideal de la investigación científica, es el más noble producto de la creación, el dominador de la naturaleza. El arrebató la espada de sus manos y golpea con ella la cerviz de la naturaleza. De acuerdo con leyes naturales, la noche es un período de tinieblas y obscuridad; pero el hombre, utilizando el poder de la electricidad, empuñando esta espada eléctrica vence la obscuridad y disipa las tinieblas. El hombre es superior a la naturaleza y hace que ella cumpla sus órdenes. El hombre es un ser sensitivo, la naturaleza está desprovista de sensibilidad. El hombre tiene memoria y razón; la naturaleza carece de ellas. El hombre es más noble que la naturaleza. Tiene, dentro de sí mismo, poderes que la naturaleza no posee; podría decirse que estos poderes son de la naturaleza misma y que el hombre es una parte de ella. Contestando a esta aseveración diremos que la naturaleza es el todo y el hombre una parte de esto todo. ¿Cómo sería posible a esa parte poseer cualidades y virtudes que están ausentes en el todo? Sin duda la parte debe estar dotada de las mismas cualidades y propiedades del todo. Por ejemplo, el cabello es una parte de la anatomía humana. No puede tener elementos que no se encuentren en otras partes del cuerpo porque en todos los casos, los elementos componentes del cuerpo son siempre los mismos. Por consiguiente es manifiesto y evidente que el hombre, siendo aún corporalmente una parte de la naturaleza, posee sin embargo, espiritualmente un poder que sobrepasa la naturaleza; si él, fuera simplemente una parte de ella y estuviera limitado a leyes materiales, solamente podría poseer las cosas que la naturaleza encierra. Dios ha conferido y agregado al ser humano un poder distintivo, la facultad de investigación intelectual de los secretos de la creación, la adquisición de un elevado conocimiento, cuya más grande virtud es la ilustración científica.

Esta facultad es en el hombre, el poder más digno de alabanza porque a través de su empleo y ejercicio, se lleva a cabo el mejoramiento de la raza

humana; el desarrollo de las virtudes del género humano se hacen posibles y el espíritu y los misterios de Dios se hacen evidentes.

Las ciencias materiales y físicas se enseñan aquí, (Universidad de Columbia de Nueva York) y constantemente vais desarrollando los amplios horizontes de vista del alcance científico; tengo esperanzas que el desarrollo espiritual, también pueda seguir y marchar al unísono con estas ventajas exteriores. Así como el conocimiento material está iluminando a aquéllos que se cobijan dentro de los muros de este gran templo del saber, así también la luz del espíritu, la divina e interior luz de la verdadera filosofía, glorifique esta institución. El principio más importante de la Filosofía Divina, es la unidad del mundo humano, la unidad entre los hombres, el lazo de unión del Oriente y Occidente, el vínculo de amor que funde en uno los corazones humanos.

Por eso es nuestro deber emplear nuestros más grandes esfuerzos y concentrar todas nuestras energías para que los lazos de unión y concordia puedan ser establecidos entre los humanos. Hemos tenido por miles de años derramamientos de sangre y luchas. Es bastante, es suficiente. Ahora es el tiempo de asociarse en amor y armonía. Por miles de años hemos manejado la espada y la guerra; dejemos a la humanidad, por lo menos por un tiempo, vivir en paz. Revisad la historia y considerad cuantos crímenes, devastaciones y batallas ha presenciado el mundo. Siempre hemos vivido en guerras religiosas, políticas u otros choques de intereses humanos. El hombre nunca ha disfrutado de las bendiciones de la paz universal. Año tras año, los instrumentos de guerra se han incrementado y perfeccionado. Considerad las guerras de siglos pasados, solo 10, 15 o 20.000 a lo más, eran sacrificados; pero hoy 100.000 hombres pueden ser eliminados en un solo día. En los tiempos antiguos la guerra se llevaba con la punta de las bayonetas; hoy son los cañones de pólvora sin humo. Los primitivos buques de batalla eran simplemente botes veleros; hoy son poderosos acorazados. Considerad el incremento y mejoras de las armas de guerra.³

Dios nos ha creado a todos humanos y todos los países del mundo son partes del mismo globo. Todos somos Sus servidores. Él es bondadoso y justo con todos. ¿Por qué debemos ser malos e injustos entre nosotros? Él provee para todos. ¿Por qué debemos despojarnos los unos a los otros? Él nos protege y nos conserva. ¿Por qué debemos matar a nuestros semejantes? Si estas guerras y luchas fueran en provecho de la religión, es evidente que ellas violan el espíritu y base de la misma. Todas las Manifestaciones divinas han proclamado la unidad de Dios y de la humanidad. Han enseñado que los hombres deben amarse y

³ ¡Actualmente, el hombre puede destruirse y el mundo entero, por medio de bombas nucleares!

ayudarse mutuamente los unos a los otros para que puedan alcanzar el progreso. Ahora, si este concepto de la religión es verdadero, su principio esencial es la unidad del mundo humano. Paz es la verdad fundamental de las Manifestaciones. Esta es la base de toda religión y toda justicia. El objetivo divino es que todos los hombres deben vivir en unidad, concordia y entendimiento y amor entre ellos. Considerad las virtudes del mundo humano y tened presente que la unidad humana es el cimiento primordial de todas ellas. Leed el Evangelio y otros Libros Sagrados. Vosotros encontraréis que sus fundamentos son uno y el mismo.

El Microcosmo y El Macrocosmo

Cuando reflexionamos sobre la constitución del microcosmo descubrimos que en él están depositadas tres realidades. El hombre está dotado de una realidad exterior o física. Pertenece al domino material, al reino animal, porque él se ha originado en el mundo material. Esta realidad animal del hombre lo comparte en común con los animales.

El cuerpo humano está sujeto, como los animales, a las leyes de la naturaleza. Pero el hombre está dotado de una segunda realidad: la racional o intelectual y ésta es superior a la misma naturaleza.

Todos los conocimientos científicos de que disfrutamos, eran secretos profundamente ocultos de la naturaleza, desconocidos por ella misma, pero el hombre fue capaz de descubrir estos misterios, de sacarlos del plano de lo invisible al plano de lo visible.

Aun existe una tercera realidad en el hombre, la espiritual. Por mediación de ella, se descubren las revelaciones espirituales, la facultad celestial o divina, que es infinita en comparación con la del domino intelectual o físico. Este poder ha sido conferido al hombre a través del soplo del Espíritu Santo. Es una Realidad Eterna, indestructible, una Realidad que pertenece a la Divinidad, al Reino sobrenatural; una Realidad con lo que se ilumina al mundo y que concede al hombre una vida eterna. Esta tercera realidad espiritual, es aquella que descubre los acontecimientos pasados y que contempla las perspectivas del futuro. Es el rayo del Sol de la Verdad. El mundo espiritual está bañado con Su Luz. La totalidad del Reino Divino ha sido iluminado por él. Éste goza de un mundo de Beatitud, un mundo que no tiene comienzo y que no tiene fin.

Esta Realidad celestial, la tercera del microcosmo, libera al hombre del mundo de la materia. Su Poder le permite escaparse del mundo de la naturaleza. Al hacerlo, él encontrará una iluminadora Realidad que trascenderá la limitada realidad del hombre y que le permitirá alcanzar el infinito de Dios liberándolo del mundo de la superstición e imaginaciones y sumergiéndole en el mar de los rayos del Sol de la Verdad. Este hecho está probado por la evidencia científica como asimismo por la espiritualidad.

Cuando observamos la estructura de los fenómenos vemos que todos ellos se componen de elementos simples. Esta singular célula elemental viaja y en su curso penetra todos los grados de la existencia. Deseo que consideréis esto cuidadosamente. Este elemento celular ha estado en algún tiempo en el reino

mineral. Mientras ha permanecido allí ha tenido su paso y transformaciones a través de millares de formas e imágenes. Habiendo perfeccionado su viaje en el reino mineral, ascendió al reino vegetal; y de allí otra vez pasa por transformaciones a través de millares de condiciones. Habiendo llenado sus funciones en el reino vegetal, el elemento celular ascendió al reino animal.

En el reino animal nuevamente toma parte en la composición de millares de formas y entonces pasa al reino humano. En éste similarmente, tiene sus transformaciones y viajes a través de múltiples formas. Para abreviar, este simple átomo primordial ha tenido sus grandes viajes a través de todos los estados de vida y en cada uno de ellos se ha dotado con una especial y particular virtud o característica.

Como consecuencia, los grandes Filósofos divinos han dictado el siguiente principio: “Todas las cosas están involucradas en sí mismas”. Porque cada fenómeno simple ha gozado de los postulados de Dios y en cada forma de estos infinitos electrones, se han manifestado sus características de perfección.

Así esta flor formó parte de la tierra. En animal come la flor o sus frutos y como consecuencia asciende así al reino animal. El hombre come la carne del animal y allí tiene su ascenso al reino humano, porque todos los fenómenos se dividen en aquellos que comen y en aquellos se comen. Así es que cada átomo primordial de estos átomos simples e indivisibles han tenido su curso a través de la creación sensitiva, formando parte constantemente de los agregados de varios elementos. Por lo tanto, tenemos la conservación de la energía y la perfección del fenómeno, la indestructibilidad del mismo, inmutable, inalterable, porque la vida no puede sufrir aniquilación o destrucción, sino solamente cambios.

La aparente destrucción es así; que la forma, la imagen exterior sigue a través de estos cambios y transformaciones. Volvamos nuevamente a tomar el ejemplo de la flor. Ella es indestructible. La sola cosa que podemos ver, su forma exterior es efectivamente destruida; pero los elementos, los indivisibles elementos que han venido a formar parte de la composición de esta flor, son eternos e inalterables. Por consiguiente, la realidad de todo fenómeno es inalterable. La extinción o mortalidad no es nada más que la transformación de cuadro o imágenes, por decirlo así; la realidad detrás de esas imágenes es eterna. Y cada imagen o realidad es una de las bondades de Dios.

Algunos creen que la divinidad de Dios tuvo un principio. Dicen que antes de este comienzo particular, el hombre no tenía conocimiento de Dios. Con este principio han limitado el campo de operación de las influencias de Dios. Por ejemplo, ellos piensan que hubo un tiempo en el cual el hombre no existió y que habrá un tiempo en el futuro en el cual ya no existirá. Esta teoría limita el poder

de Dios. Entonces, ¿cómo podríamos comprender la divinidad de Dios, si no fuera por medio de un entendimiento científico de las manifestaciones de los atributos de Dios?

¿Cómo podemos comprender la naturaleza del fuego a no ser por su calor, por su luz? Si no hubiera calor ni luz en este fuego, naturalmente no podríamos decir que él existe.

Es así, si hubo un tiempo en el cual Dios no manifestó Sus cualidades entonces no hubo Dios, porque los atributos de Dios presuponen la creación de los fenómenos de la naturaleza. Por ejemplo, considerando, que en el presente decimos: Dios es el Creador, entonces siempre debe haber habido una creación, puesto que la cualidad del Creador no puede estar limitada al momento en el cual un hombre o varios comprenden este atributo. Los atributos los descubrimos uno por uno; estos mismos atributos necesariamente se anticiparon el descubrimiento que hicimos de ellos. Entonces Dios no tiene principio ni fin; y Su creación no puede nunca ser limitada en grado. Las limitaciones de tiempo y grado corresponden a las cosas creadas, nunca a la creación en su conjunto. Pertenecen a las formas de las cosas, no a su realidad. El Resplandor de Dios no puede ser suspendido o paralizado. La Soberanía de Dios no puede ser interrumpida.

Así como la Soberanía de Dios es inmemorial, así la creación de nuestro mundo a través del infinito es presupuesta. Cuando pensamos en la realidad de este hecho, vemos que las Bondades de Dios son infinitas, sin principio y sin fin.

Las grandes Bondades de Dios en este mundo maravilloso son Sus Manifestaciones. Éste es el más grande postulado. Estas Manifestaciones son los Soles de la Verdad. Porque es a través de Ellas que la Realidad se hace conocer y se establece para el hombre. La historia nos prueba que, fuera de la influencia de las Manifestaciones, el hombre se deja caer en una condición animal, usando incluso su poder intelectual para servirse o subordinarse a un propósito animal. Por esto no hay término, sea lo que fuere en el futuro, para la aparición de las Manifestaciones de Dios; porque Él es infinito y Sus propósitos no pueden ser limitados en ninguna forma. Si nos atrevemos a limitar y circunscribir los propósitos de Dios, dentro de ciertos linderos, entonces necesariamente habremos osado fijar limitaciones a la Omnipotencia de Dios. ¡El ser creado ha osado juzgar a su Creador!

En consecuencia el hombre perfecto siempre contempla los rayos del Sol de la Verdad. El hombre perfecto siempre aguarda y espera la venida del Esplendor de Dios. El siempre reflexiona sobre los métodos y objetivos de Dios, conociendo siempre que las Realidades de la Divinidad no son limitadas, que los Nombres y

Atributos Divinos son eternos. Las Gracias y Bondades de Dios son infinitas y la llegada de Sus Manifestaciones no están limitadas por la época o el tiempo.

Los Ciclos Universales

Cada uno de los cuerpos luminosos de este firmemente sin límites, tiene un ciclo o período de revolución, de duración diferente y cada uno da vueltas sobre su propia órbita y nuevamente comienza su ciclo. Así mismo, la tierra, cada trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta ocho minutos y una fracción, completa una revolución; dando comienzo a un nuevo período, es decir que el primer ciclo se renueva. Similarmente lo es en el conjunto del universo, tanto para los cuerpos celestes como para el hombre hay ciclos de grandes eventos, de hechos importantes y acontecimientos. Cuando un ciclo termina uno nuevo comienza y el viejo, en vista de los grandes hechos que se realizan, es olvidado muy pronto y ni una huella o registro queda de ello. Como podemos ver, no tenemos vestigios de los que ocurrió hace 20.000 años, a pesar de que está probado por argumentos que la vida en esta tierra es muy antigua. No son cien mil años o doscientos mil, o un millón o dos millones de años; es muy vieja y los antiguos vestigios y huellas se han perdido por completo.

Cada una de las Manifestaciones Divinas tiene similarmente un ciclo y durante éste sus leyes y ordenanzas permanecen y son ejecutadas. Cuando su ciclo está completado por la llegada de una nueva Manifestación uno nuevo comienza. En esta forma, los ciclos empiezan, terminan y son renovados, hasta que un ciclo universal se complete en el mundo, cuando importantes eventos y sucesos se llevan a cabo que borran todo rasgo o signo del pasado; entonces un nuevo ciclo universal comienza en el mundo, puesto que este universo no tiene principio. Hemos establecido anteriormente pruebas y evidencias relacionadas con este asunto; no hay necesidad de repetirlo.

Brevemente, decimos que un ciclo universal en el mundo de la existencia significa un tiempo de larga duración e innumerables e incalculables períodos y épocas. En tal ciclo, las Manifestaciones aparecen con esplendor en el reino de lo visible hasta que una gran y Universal Manifestación haga el mundo el centro de Su radiación. Su aparición permite al mundo alcanzar su madurez y la extensión de Su ciclo es muy grande. Después otras Manifestaciones se levantarán, bajo Su sombra que, de acuerdo a las necesidades del tiempo, renovarán ciertos preceptos relacionados con cuestiones y asuntos materiales permaneciendo siempre bajo Su sombra.

Estamos en el ciclo que comenzó con Adán y su Manifestación Universal es Bahá'u'lláh.

La Educación

De acuerdo con la declaración de los filósofos, la diferencia de grados del género humano, del más bajo al más alto, se debe a la educación. Las pruebas que ellos muestran son: La civilización de Europa y América es una evidente consecuencia de la educación, mientras que los pueblos bárbaros y semi-civilizados del África han sido privados de sus ventajas; así lo prueba el testimonio de su estado y condición. La educación transforma al ignorante en un ser sabio, al tirano lo hace justo, estimula la felicidad, fortifica la mente, desarrolla la voluntad y hace de estériles árboles humanos otros llenos de fertilidad. Así en el mundo humano, algunos han alcanzado altos grados mientras que otros andan a tientas en el abismo de la desesperación. Con todo, el máximo desarrollo es posible a cada miembro de la raza humana, aun hasta el estado de los profetas. Tales son los razonamientos y las declaraciones de los filósofos.

Los Profetas de Dios son los primeros educadores. Ellos dan educación universal al hombre y le compelen a levantarse de los más bajos niveles del salvajismo, al más alto pináculo del desarrollo espiritual. Los filósofos son también educadores a lo largo del entrenamiento intelectual. A lo sumo son capaces de educarse a sí mismos y de educar a un limitado número de personas a su alrededor, para mejorar su propia moralidad, por decirlo así, para civilizarse; pero han sido incapaces de fomentar una educación universal. Han fracasado, para una determinada nación, en producir su adelanto o levantamiento del salvajismo a la civilización.

Es evidente, sin embargo, que la educación, mejora la moral de la humanidad, confiere las ventajas de la civilización y eleva al hombre de los grados más bajos al estado de sublimidad; no obstante hay una diferencia en la capacidad intrínseca o innata de los individuos. Por ejemplo, diez niños de la misma edad, de la misma posición o clase social, compañeros de la misma escuela, compartiendo los mismos alimentos, sujetos en todo sentido al mismo medio ambiente, con comunes e iguales intereses, evidenciarán distintos y separados grados de capacidad y aprovechamiento; algunos serán excesivamente inteligentes y progresivos, otros de habilidad mediocre y otros limitados e incapacitados. Uno puede llegar a ser un aventajado profesor mientras que otro, bajo el mismo régimen de educación, se mostrará embotado y estúpido. Bajo todo punto de vista las oportunidades fueron iguales, pero los resultados o consecuencias varían del más alto al más bajo grado de progreso. Es evidente,

por consiguiente, que la humanidad difiere en su capacidad natal y en sus dotes intrínsecos intelectuales. A pesar de que la capacidad individual no es la misma, cada miembro de la raza humana es capaz de educarse.

Su Santidad Jesucristo fue un educador de la humanidad. Sus enseñanzas fueron altruistas; Sus dones universales. Él enseñó al género humano con el poder del Espíritu Santo y no a través de un agente humano, porque el poder humano es limitado mientras que el Divino es infinito e ilimitado. La influencia y alcances de Cristo lo atestiguan. Galeno, el doctor y filósofo griego, que vivió en el segundo siglo de nuestra era, escribió un tratado sobre la civilización de las naciones. No fue cristiano, pero dio testimonio de que las creencias religiosas ejercían un efecto extraordinario sobre los problemas de la civilización. En síntesis dice: “Hay gente entre nosotros, que sigue a Jesús de Nazaret, muerto en Jerusalén. Esta gente está ciertamente saturada de principios morales que son la envidia de los filósofos, creen en Dios y Le temen. Esperan Sus favores y, por lo tanto, se apartan de hechos y acciones indignas y se inclinan a practicar loables principios morales día y noche para que sus actos sean recomendables y puedan contribuir al bienestar de la humanidad; por consiguiente, cada uno de ellos es virtualmente un filósofo, porque ha alcanzado aquello que es la esencia y sentido de la filosofía. Esta gente tiene una moral digna de alabanza, aunque esté formada por ignorantes”.

Nuestro objetivo es demostrar que las santas Manifestaciones de Dios, los Profetas divinos, son los primeros Maestros de la raza humana. Son los Educadores universales, y los Principios fundamentales que han proclamado son las causas y los factores del adelanto de las naciones.

El Espíritu Santo

Los elementales componentes de la materia que forman todos los seres y cuerpos de la existencia en este universo sin límites, están en perpetuo movimiento, pasando por continuos grados de evolución. Por ejemplo, imaginemos un átomo del reino mineral, en su progreso ascendente hacia el reino vegetal, formando parte de la composición de las fibras de un árbol o de una planta; aquí es asimilado y transferido al reino animal y finalmente por la ley y el proceso de la composición de los cuerpos, viene a constituir una parte del cuerpo humano. Es decir este átomo ha atravesado, en el curso de su viaje, todos los grados o estaciones intermedias del fenómeno de la existencia, formando parte en la composición de varios organismos. Este movimiento o transferencia es progresivo y perpetuo, porque después de la desintegración del cuerpo humano, del cual él forma parte, regresa al reino mineral, de donde vino, para continuar nuevamente su viaje a través de los reinos que constituyen los fenómenos de la naturaleza. Es ésta una ilustración ideada para demostrar que el átomo elemental constitutivo del mundo de la naturaleza pasa por una transformación progresiva y viaja a través de los reinos materiales.

En su incesante progreso y continuos viajes, el átomo se satura, se empapa, con las virtudes y poderes de cada grado o reino que ha atravesado. En el grado mineral, posee afinidades minerales, en el reino vegetal se manifiesta la virtud del desarrollo o poder del crecimiento; en el organismo animal, se refleja la inteligencia de aquel grado y en el reino del hombre, se califica con las virtudes o atributos humanos.

Aun más, las formas y los organismos de los seres existentes, en cada uno de los reinos del universo, son numerosísimos e incontables. El reino vegetal por ejemplo, tiene una infinita variedad de tipos y estructuras materiales de vida, diferentes entre sí, no encontrándose dos exactamente idénticas en su composición o en sus detalles, porque no hay repeticiones en la naturaleza y la virtud del desarrollo no puede confinarse a una sola imagen o forma. Cada hoja tiene su propia identidad particular, mejor dicho, su propia individualidad como hoja. Además, cada átomo, de los innumerables átomos elementales, durante su incesante movimiento a través de los reinos de la existencia, como elemento constitutivo de composición orgánica, no solamente se empapa con los poderes y las virtudes de los reinos que atraviesa, sino que también refleja los atributos y cualidades de las formas y organismos de esos reinos. Cada una de estas formas tiene su virtud individual y particular, por consiguiente, cada uno de estos

átomos elementales del universo, tiene la oportunidad de expresar una variedad infinita de estas virtudes individuales. Ningún átomo está privado o despojado de esta oportunidad o derecho de expresión. No se puede decir de ningún átomo en particular, al cual la naturaleza le hubiera negado iguales oportunidades que a otros átomos; de ningún modo, todos están privilegiados para poseer las virtudes existentes en esos reinos y para reflejar los atributos de sus organismos. En las varias transformaciones o pasajes de un reino a otro, las virtudes expresadas por los átomos en cada grado son peculiares a aquél. Por ejemplo, en el mundo mineral, el átomo no expresa la forma vegetal u orgánica y en el proceso de transmutación, asume las virtudes del grado vegetal; en éste no refleja los atributos de los organismos animales, y así sucesivamente.

Es evidente entonces que cada átomo elemental está poseído de la capacidad de expresar todas las virtudes del Universo. Ésta es una realización sutil y pura. Medita sobre ello, porque allí descansa la verdadera explicación del panteísmo. Desde este punto de vista y el de la percepción, el panteísmo es una verdad, porque cada átomo en el universo posee y refleja las virtudes de la vida, cuya manifestación se efectúa a través de cambios y transformaciones. Por consiguiente el origen y consecuencia de los fenómenos de la naturaleza es Dios Omnipresente, porque la realidad de todos los fenómenos existentes es debida a Él. No hay realidad ni manifestación de ella sin la mediación de Dios. La existencia se realiza y se hace posible solamente a través de la munificencia de Dios. Lo mismo que la luz o llama que nos brinda una lámpara, se materializa de acuerdo a la bondad de la lámpara que la origina. Aun así, todos los fenómenos se realizan por la Gracia Divina, y la explicación de las verdaderas declaraciones y principios del panteísmo es, que los fenómenos del universo encuentran realización a través del único Poder que anima y domina todas las cosas; y que todas ellas son únicamente manifestaciones de Su energía y gracia. La virtud del ser y de la existencia no puede hacerse efectiva a través de otro agente. Por lo tanto, encontramos en las palabras de Bahá'u'lláh su primera enseñanza: la unidad del mundo humano.

Bahá'u'lláh enseñó que no importa cuanto avance el mundo humano en civilización material, él siempre estará necesitado de virtudes espirituales y de las bondades de Dios. El espíritu del hombre no está iluminado ni vivificado por una fuente material. No puede ser resucitado, revivido por una mera investigación de los fenómenos del mundo y de la naturaleza. El espíritu del hombre necesita de la protección del Espíritu Santo. Así como avanza, por estados progresivos, desde el mundo físico del ser, al del dominio intelectual, así también debe desarrollarse progresivamente en atributos morales y gracias espirituales. En el proceso para alcanzar este estado, más que nunca, necesita de la gracia del Espíritu Santo. El

desarrollo material puede ser comparado al tubo de una lámpara, en el cual, las virtudes divinas y manifestaciones espirituales son la luz dentro del tubo. La lámpara es inútil sin la luz; igualmente el hombre, en su condición material, requiere la radiación y vivificación de las gracias divinas y Sus misericordiosos atributos. Sin la presencia del Espíritu Santo, él queda sin vida. No obstante de estar mental y físicamente vivo, él está muerto espiritualmente. Su Santidad Jesucristo dijo: “Aquellos que nacen de la carne son carne y aquellos que nacen del Espíritu son espíritu”, significando que el hombre debe nacer otra vez. Como un niño nace a la luz de este mundo físico, así también el hombre físico intelectual debe nacer a la luz del mundo de la Divinidad. En la matriz de la madre, el niño está privado e inconsciente del mundo de la existencia material, pero después de su nacimiento contempla las maravillas y bellezas del nuevo estado de su ser. En el mundo de la matriz está totalmente ignorante e incapaz de concebir estas nuevas condiciones, pero después de sus transformaciones, él descubre el sol radiante, los árboles, las flores y una escala infinita de bendiciones que le esperan. En el plano humano, en el reino del hombre, es un cautivo de la naturaleza e ignorante del mundo divino, hasta que vivificado con el aliento del Espíritu Santo, es sacado fuera de las privaciones y límites de las condiciones físicas. Entonces, contempla la Realidad del estado del Reino espiritual, comprende las estrechas restricciones del mundo humano de la existencia y se torna consciente de las ilimitadas Glorias del Mundo de Dios. Por lo tanto, no importa cuánto pueda avanzar el hombre en el campo físico e intelectual, más que nunca, necesita de las infinitas virtudes de la Divinidad, de la protección del Espíritu Santo y de la irradiación del Santo Rostro de Dios.

La Ciencia

Las virtudes de la humanidad son muchas, pero la ciencia es la más noble de todas ellas. La diferencia de que el ser humano goza, por encima y más allá del ser animal, se debe a esta virtud primordial. Es una gracia de Dios, no material, sino divina. La ciencia es un resplandor del Sol de la Realidad, el poder de investigación y descubrimiento de las verdades del universo, los medios por los cuales el hombre encuentra el camino hacia Dios. Todos los atributos y poderes del hombre son humanos y de origen hereditario, consecuencias de los procesos y de las leyes de la naturaleza, exceptuando la inteligencia que es sobrenatural. Por medio de una metódica investigación intelectual, la ciencia se torna en la descubridora de todas las cosas. Une el presente con el pasado, revela la historia y otorga al hombre de hoy, la esencia de todo el saber humano, los conocimientos y las experiencias a través de las edades. Por procedimientos intelectuales y lógicas deducciones de razonamiento, este poder superior del hombre puede penetrar los misterios del futuro y anticiparse a los acontecimientos.

La ciencia es la primera emanación o efluvio de Dios hacia el hombre. Todos los seres de la creación llevan el germen potencial de una perfección material, pero el poder de investigación intelectual y de asimilación científica, es una máxima virtud que sólo pertenece al ser humano. Los otros seres y organismos están privados de estos alcances y potencialidades. Dios ha creado o depositado en el hombre el amor a la realidad. El desarrollo y progreso de una nación, está de acuerdo con la medida y grado de sus adelantos científicos. A través de estos procesos su grandeza aumenta continuamente, asegurando, día por día, la prosperidad y bienestar de su pueblo.

Todos los dones son de origen divino, pero ninguno puede ser comparado con este poder de investigación y búsqueda intelectual, que es una gracia eterna y que produce frutos de un deleite sin fin. El hombre participa siempre de estos frutos. Los otros dones son de carácter temporal, el poder de investigar es una posición, un patrimonio eterno, perdurable. Aun los reinados tienen sus limitaciones y sus caídas, pero aquél es un reinado y domino que nadie puede destruir ni usurpar. Brevemente, es una bendición eterna, una gracia divina, la suprema dádiva de Dios al hombre. Por lo tanto, debemos encaminar nuestro máximo esfuerzo hacia la adquisición de las ciencias y de las artes. Será mayor nuestro haber en el Designio divino, cuanto mayores sean los conocimientos alcanzados. El hombre de ciencia es perceptivo y está dotado de visión, mientras

que aquél que es descuidado e ignorante en su desarrollo, es un ciego. La mente investigadora está despierta, viva; la mente endurecida e indiferente es sorda y está muerta. Un hombre científico es un verdadero índice, un representante de la humanidad, porque a través de sus razonamientos inductivos e investigaciones está informado de todo lo que concierne a la humanidad, su posición relativa, sus condiciones y sus acontecimientos. Estudia el cuerpo humano político, comprende sus problemas sociales y analiza el tejido y la textura de la civilización. En verdad, la ciencia puede ser comparada a un espejo en el cual, las infinitas formas e imágenes de las cosas existentes son reveladas y reflejadas. Es el fundamento del desarrollo individual y nacional. Sin esta base de investigación, el desarrollo es imposible. Por consiguiente, busquemos con diligente esfuerzo el conocimiento y los alcances de todo lo que se encuentre dentro del poder de esta maravillosa gracia.

Hemos dicho que la ciencia o el atributo de la penetración científica es sobrenatural y que los otros dones de Dios se encuentran dentro de los límites de la naturaleza. ¿Qué prueba todo esto? Todos los seres creados son cautivos de la naturaleza, menos el hombre. Todos los astros que oscilan en los espacios infinitos, todas las formas de vida y de existencia terrestre, tanto mineral como vegetal o animal, se hallan bajo el dominio y control de leyes naturales. Por intermedio de su poder y conocimientos científicos, el hombre gobierna la naturaleza y sus leyes, utilizando estas últimas en la realización de sus mandatos. Dentro de las naturales limitaciones es una criatura de la tierra, cuya existencia está restringida a la superficie, pero gracias a la científica utilización de las leyes materiales vuela por los cielos, navega sobre los océanos y se sumerge y viaja bajo sus aguas. El producto de sus descubrimientos e invenciones, tan familiares a nosotros en nuestra vida diaria, fueron en otro tiempo misterios de la naturaleza. Así trajo la electricidad, del plano de lo invisible al plano de la realidad, aprisionó y gobernó este misterioso agente natural, e hizo de él, el sirviente de sus necesidades y deseos. Son muchos los casos semejantes, pero no creo necesario detenerme en ellos. El hombre, podríamos decir, arrebató la espada de las manos de la naturaleza misma, y con ella, como un cetro de autoridad, la domina. La naturaleza se halla desposeída de la corona de facultades humanas o atributos. El hombre posee inteligencia consciente y reflexión; la naturaleza no la tiene. Éste es un punto fundamental establecido por los filósofos. El hombre está dotado de voluntad y memoria; la naturaleza está privada de ellas. El hombre puede demostrar los misterios latentes de la naturaleza, mientras que ella es inconsciente de sus propios fenómenos. El hombre es progresista; la naturaleza estacionaria, sin el poder de progresión o regresión. El hombre está dotado de virtudes ideales, por ejemplo,

la inteligencia, la voluntad, entre ellas, la fe, la confesión del reconocimiento de Dios, mientras que la naturaleza está exenta de ellas. Las facultades ideales del hombre, incluyendo la capacidad de adquisición científica están más allá del alcance de la naturaleza. Éstos son poderes por los cuales el hombre se distingue y diferencia de todas las otras formas de vida. Es el don del divino idealismo, la corona que adorna las cabezas humanas. A pesar de este don, de este poder sobrenatural, es asombroso que los materialistas se consideren dentro de la cautividad de la naturaleza y de sus límites. La verdad es que Dios ha dotado el hombre de virtudes, poderes y facultades idealísticas, de las cuales la naturaleza está desposeída y por los cuales el hombre se eleva, se distingue y es superior. Debemos agradecer a Dios por estos dones, por los poderes que Él nos ha dado, y por esta corona que Él ha ceñido en nuestras cabezas.

¿Cómo utilizaremos estos dones y cómo disfrutaremos de estas gracias? Dirigiendo nuestros esfuerzos hacia la unificación de la raza humana. Usando estos poderes para establecer la unidad del mundo humano; apreciaremos estas virtudes logrando la unidad entre las razas blanca y de color; consagrando esta divina inteligencia a la perfección de amistad y concordia entre todas las ramas de la familia humana, para que bajo la protección y providencia de Dios, el Este y el Oeste, junten las manos, se comprendan y se amen como tiernos enamorados. Entonces la humanidad será como una sola nación, una sola raza, una sola clase, como las olas de un mismo océano. Posiblemente estas olas pueden variar en forma y tamaño, pero serán siempre olas del mismo mar. Las flores pueden ser matizadas en colores diferentes, pero serán siempre flores del mismo jardín. Los árboles se diferencian a pesar de crecer en el mismo huerto. Todos ellos son alimentados y vivificados con las aguas de la misma lluvia; todos crecen y se desarrollan bajo el calor y la luz del mismo sol; todos son refrescados y estimulados por el beso de la misma brisa, para que así, ellos puedan brindarnos variados y deliciosos frutos. Todo esto está de acuerdo con la Sabiduría creadora. Si todos los árboles produjeran la misma clase de frutos, dejarían de ser deliciosos. En su variedad sin fin, el hombre encuentra gusto en vez de monotonía.

Y ahora, al contemplar vuestros rostros, me viene a la memoria el recuerdo de un huerto cubierto de colorido y frondosos árboles, llenos de sabrosos y deleitables frutos, fragantes y deliciosos, que embelesan los sentidos. El esplendor y la espiritualidad de esta reunión, se debe al favor de Dios. ¡Qué nuestros corazones sean levantados en agradecimiento hacia Él! ¡Loado sea Dios! Vivís sobre el gran continente del Oeste, gozando de la perfecta libertad, seguridad y paz de este gobierno justo. No hay causa de sufrimiento o infelicidad en ninguna parte; toda clase de felicidad y placer os rodea, porque en este

mundo humano no hay otra bendición superior a la Libertad. Vosotros no podéis saber esto porque habéis vivido y estáis ahora viviendo en libertad y sin temor a nadie... Yo, que durante cuarenta años he sido prisionero, lo sé. Conozco el valor y la bendición de la libertad. ¿Hay una mayor bendición que ésta? ¡Independencia!... ¡Seguridad!... ¡Libertad!... Éstas son las máximas gracias de Dios. ¡Por esto alabad a Dios!

Primavera Espiritual

En el proceso de la existencia, el hombre ha atravesado sucesivos grados hasta alcanzar el reino humano. En cada grado de su progreso, ha desarrollado capacidades de promoción hacia su próximo estado y condición. Mientras permaneció en el reino mineral, adquirió capacidades de ascenso para el grado vegetal; en el reino vegetal, él experimentó una preparación para el mundo animal y de allí avanzó hacia el grado del reino humano. A través de este viaje de progresión, ha sido siempre y en todo tiempo, potencial o virtualmente, un hombre.

En los comienzos de la vida humana, en el mundo de la matriz, el hombre está en estado embrionario. Allí recibe la capacidad y la gracia para la realidad de la existencia humana. Las fuerzas y los poderes necesarios para este mundo le fueron concedidos en aquella limitada condición. En este mundo necesita ojos; los recibió potencialmente en el otro. Necesita oídos; los obtuvo allí listos y en preparación para su nueva existencia. Los poderes necesarios para este mundo le fueron conferidos en el mundo de la matriz, de modo que al entrar en este reino de existencia real, no solamente poseía todas las funciones necesarias y los poderes precisos, sino que encuentra, listas para él, todas las provisiones para su subsistencia material.

Por consiguiente, debe prepararse en este mundo, para la vida del más allá. Lo que necesite en el mundo de ese reino debe obtenerlo aquí. Así como se preparó en el mundo de la matriz, adquiriendo las necesarias fuerzas en esa esfera de su existencia, asimismo las fuerzas indispensables de la existencia divina deben ser potencialmente alcanzadas en este mundo.

¿Qué es lo que necesita en el Reino Celestial que supere la vida y las limitaciones de esta esfera mortal? El mundo del más allá es un mundo de santidad y esplendor. Por consiguiente es necesario que en este mundo adquiera estos divinos atributos. En aquel mundo hay necesidad de espiritualidad, fe, confianza, seguridad, conocimiento y amor a Dios. Debe conseguirlos en este mundo, para que después de su ascensión del reino terrenal al celestial, encuentre a su alcance, todo lo que necesita en esa vida eterna.

Aquel divino mundo es evidentemente un mundo de luz; por lo que, el hombre necesita bañarse en esa luz. Aquel es un mundo de amor; el amor a Dios le es esencial. Es un mundo de perfecciones; debe ataviarse con ellas. Aquel mundo está vivificado con el aliento del Espíritu Santo; en este mundo debemos

buscarlo y empaparnos en él. Aquel es un mundo de vida perdurable, eterna; debe ser alcanzado a través de esta fugaz existencia.

¿De qué manera puede el hombre adquirir estas cosas? ¿Cómo puede obtener estos dones y poderes misericordiosos? Primero, a través del conocimiento de Dios. Segundo, cobijándose bajo el amor de Dios. Tercero, inspirándose en las gracias de la fe. Cuarto, practicando acciones filantrópicas. Quinto, ejercitando sacrificio personal. Sexto, aislándose de la materialidad de este mundo. Séptimo, sumiéndose en beatitud y santidad. Si no adquiere estas fuerzas y no alcanza estos requisitos, será seguramente despojado de esta vida que es eterna. Pero si posee el conocimiento de Dios, si se inflama con la llama del amor de Dios, si da fe a los grandes y poderosos signos del Reino divino, si llega a ser la causa del amor entre los humanos y si vive en el más alto estado de beatitud y santidad, él alcanzará seguramente un segundo nacimiento, será bautizado por el Espíritu Santo y gozará de una existencia perdurable.

¿No es sorprendente que el hombre, a pesar de haber sido creado para disfrutar del conocimiento y del amor de Dios, de las virtudes del mundo humano, de la espiritualidad, de la iluminación celestial y de la vida eterna, continúe ignorante de todo esto? Pensad como busca el conocimiento de todas las cosas exceptuando el conocimiento de Dios. Por ejemplo, su más alto deseo es penetrar en los misterios de los estratos más bajos de la tierra. Día por día, lucha para saber lo que puede encontrar diez metros debajo de la superficie, lo que puede descubrir en el interior de una piedra, lo que puede aprender a través de la investigación arqueológica en un puñado del polvo. Emplea labores complejas para examinar a fondo los misterios de la tierra, pero de ningún modo se muestra interesado acerca de los conocimientos del Reino Divino, cruzando los campos limitados del Mundo Eterno, informándose de la Realidad Divina, descubriendo los Secretos de Dios, alcanzando el Conocimiento de Dios, atestiguando los Esplendores del Sol de la Verdad y realizando las Glorias de una Vida perdurable. Permanece desatento e irreflexivo ante ellas.

¿Cómo está atraído por los misterios de la materia y cómo está completamente ignorante de los misterios de la Divinidad! ¿Está del todo negligente y olvidado de los Secretos de la Divinidad! ¿Cuán grande es su ignorancia! ¿Cuán conducente a su degradación! Es como si un buen y amoroso padre hubiera provisto para su hijo, una biblioteca de maravillosos libros, con el objeto de que se informara de los misterios de la creación, rodeándole al mismo tiempo, con todas las formas de confort y gozo; pero el hijo se divierte con juguetes y piedrecillas, indiferente a los obsequios y cuidados de su padre. ¿Cuán ignorante y descuidado es el hombre! El Padre ha deseado para él la Gloria Eterna, pero él está contento con su ceguera y su privación. El Padre ha construido para él un

palacio real, pero continúa jugando con arena; le ha preparado una vestimenta de seda, pero prefiere permanecer desnudo; le ha provisto de alimentos y frutas deliciosas, pero prefiere buscar sustento en las hierbas de los campos.

¡Lado sea Dios! Habéis escuchado el llamado del Reino Divino. Vuestros ojos están abiertos; habéis vuelto hacia Dios. Vuestro propósito es el de complacer a Dios, el entendimiento de los misterios del corazón y la investigación de las realidades. Día y noche debéis luchar para alcanzar los significados del Reino Celestial, para percibir los signos de la Divinidad, para adquirir certeza en el Conocimiento y comprobar que este mundo tiene su Creador, un Vivificador, un Proveedor, Arquitecto; conociendo esto atraes de pruebas y evidencias y no a través de susceptibilidades; no, más bien, a través de argumentos decisivos y de visión real; mejor dicho, enfocándolo tan claramente como la pupila observaría el sol. En esta forma podréis contemplar la Presencia de Dios y alcanzar el Conocimiento de Sus santas y divinas Manifestaciones.

Unidad Eterna

¿Qué es la verdadera unidad? Cuando observamos el mundo humano encontramos allí variadas expresiones colectivas de unidad. Por ejemplo, el hombre se distingue del animal por su grado o reino. Esta bien entendida distinción incluye toda la posteridad de Adán y constituye una gran casa o familia humana que puede considerarse como la unidad fundamental o física de la humanidad. Asimismo, una distinción existe entre los varios grupos humanos de acuerdo al linaje o abolengo, formando cada grupo una unidad racial separada de las otras. También existe la unidad de lenguaje entre los que lo usan como un medio de comunicación; unidad nacional donde varios pueblos viven bajo una forma de gobierno, como los franceses, alemanes, británicos, etc.; y unidad política que conserva los derechos civiles de los partidos o bandos del mismo gobierno. Todas estas unidades son imaginarias y sin un fundamento real porque no se derivan de ellas resultados reales. El propósito de una verdadera unidad está en su consecuencia real y divina. De las limitadas unidades mencionadas, solamente se derivan consecuencias limitadas, mientras que unidades ilimitadas producen resultados ilimitados. Por ejemplo, de la limitada unidad de raza o nacionalidad los resultados, por lo menos, son limitados. Es como una familia que vive aislada o solitaria; no derivan de ella consecuencias ilimitadas o universales.

La Unidad que es productiva, que da resultados ilimitados es primeramente la unidad del género humano que reconoce que todos están cobijados bajo la sombra gloriosa del Todo Poderoso; que todos son servidores de uno solo Dios; porque todos respiran de la misma atmósfera, viven sobre la misma tierra; se mueven bajo el mismo cielo, reciben calor del mismo sol y están bajo la protección de un solo Dios. Ésta es la más grande unidad y sus resultados son duraderos si la humanidad se adhiere a ella; pero la humanidad, hasta ahora, la ha violado adhiriéndose al sectarismo u otras unidades limitadas, como la racial, patriótica o unidad de intereses propios; como consecuencia no se han mostrado grandes resultados. Sin embargo, es cierto que los esplendores y favores de Dios están cercando el mundo; las mentes se han desarrollado, el sentido de percepción se ha tornado más agudo, las ciencias y las artes se han difundido y existe la capacidad para la propagación y promulgación de la real y fundamental unidad del género humano que producirá resultados maravillosos. Reconciliará todas las religiones, tornarán a naciones guerreras en amorosas, creará la amistad entre los gobernantes hostiles y traerá la paz y felicidad al mundo humano. Cimentará en uno el Oriente y el Occidente, removerá para siempre los cimientos de la guerra y levantará el emblema de la “Más Grande Paz”. Estas

limitadas unidades son signos de aquella gran unidad que hará de toda la familia humana una sola por ser el producto de la atracción de conciencia en la humanidad.

Otra unidad es la unidad espiritual, la cual emana del aliento del Espíritu Santo. Ésta es superior a la unidad humana. La unidad humana o solidaridad puede ser comparada al cuerpo, donde la unidad del aliento del Espíritu Santo es el espíritu que anima el cuerpo. Ésta es una unidad perfecta. Ella crea tal condición en la humanidad que cada uno hará sacrificios por los otros y el más grande deseo será renunciar a la vida y todo lo que se relaciona con ella en beneficio del bienestar de otro. Ésta es la unidad que existió entre los discípulos de Su Santidad Jesucristo y que ligó mutuamente a todos los profetas y almas santas del pasado. Es la unidad que debido a la influencia del Espíritu Divino está saturando a los bahá'ís, siendo así, que cada uno ofrece su vida por el otro y lucha con toda sinceridad para alcanzar su buen deseo. Ésta es la unidad que llevó a veinte mil personas en Persia al sacrificio de sus vidas por amor y devoción a ella. Hizo de El Báb (Profeta, Precursor de Bahá'u'lláh) el blanco de miles de flechas y causó a Bahá'u'lláh el sufrimiento de Su destierro y encarcelamiento durante cuarenta años. Ésta unidad es el mismo espíritu del cuerpo del mundo. Le es imposible saturarse de vida sin la vivificación o aliento de este Espíritu. Su Santidad Jesucristo – que mi vida sea un sacrificio por Él – promulgó esta unidad entre los humanos. Cada alma que cree en Jesucristo se ha vivificado y resucitado gracias a este Espíritu, alcanzó el cenit de la Eterna Gloria, realizó una vida perdurable, experimentó un segundo nacimiento y se levantó hasta la cumbre de la buena fortuna.

En el mundo de Dios hay todavía otra unidad, la unidad de Sus Manifestaciones. Sus Santidades Abraham, Moisés, Jesucristo, Muhammad, El Báb y Bahá'u'lláh. Ésta es una Unidad divina, celestial, radiante, misericordiosa; la única Verdad que aparece en Sus Manifestaciones sucesivas. Por ejemplo, el sol es uno y el mismo, pero los lugares de su aparición son variadas. Durante el verano se levanta en un punto más hacia el norte de la eclíptica; en el invierno aparece en un punto opuesto más hacia el sur. Cada mes se muestra a una distancia variable del zodiaco. Siendo así que estos puntos de salida son diferentes, el sol es el mismo sol que ha aparecido en todos ellos. El significado es la Realidad de los Profetas simbolizado por el sol y las Santas Manifestaciones con los puntos de alborada o los puntos del zodiaco.

Hay también una Unidad divina o entidad que está santificada por encima de todo concepto humano. No puede ser comprendida ni concebida porque es una Realidad infinita y no puede tornarse finita. Las mentes humanas están incapacitadas de abrazar aquella Realidad porque todos los pensamientos y

concepciones que de ella se hagan, son limitadas creaciones intelectuales y no la Realidad del Ser Divino que sólo se conoce Él Mismo. Por ejemplo, si formamos un concepto de la Divinidad como un Ser viviente, todopoderoso, que vive de Él Mismo, eterno, esto sería solamente un concepto comprendido por la realidad intelectual humana. No podría ser la Realidad exterior visible que está más allá del poder de la mente humana para concebirla o imaginarla; nosotros mismos tenemos una entidad exterior visible y aun el concepto que nos formamos de ella es el producto de nuestra mente y limitada comprensión. La Realidad de la Divinidad está santificada muy por encima de este grado de conocimiento y comprensión. Siempre ha estado oculta y recluida dentro de Su propia Divinidad y Santidad, muy por encima de nuestro entendimiento. Sin embargo a pesar de que ella sobrepasa nuestro concepto, Sus luces, dones, huellas y virtudes se han hecho manifiestas en la Realidad de los Profetas, así como el sol se torna resplandeciente en varios espejos. Estas Santas Realidades son los reflectores y la Realidad de la Divinidad. Es como el sol, que a pesar de ser reflejada por los espejos y que sus virtudes y perfecciones se tornan resplandecientes allí, no pierden su propio estado de majestad y gloria y no busca albergue en el espejo; allí permanece en su cielo de santidad. A lo más es esto, que sus luces se tornan manifiestas y evidentes en sus espejos o manifestaciones. Es así que la generosidad que procede de ellas es una sola, pero los recipientes de esa generosidad, son muchos. Ésta es la Unidad de Dios; esto es Singularidad, Unidad de Divinidad Santa por encima de todo ascenso y descenso, personificación o idealización; los Profetas son Sus espejos; Sus Luces son reveladas a través de ellas; Sus Virtudes se tornan resplandecientes en ellos, pero el Sol de la Verdad nunca desciende de Su propio pináculo y estado. Ésta es Unidad, Singularidad, Santidad; ésta es Glorificación, por lo cual ensalzamos y adoramos a Dios.

Luces Que Obscurecen

Desde el tiempo de la creación de Adán hasta nuestros días ha habido dos senderos en el mundo de la humanidad; uno, el material o positivista, el otro, el religioso o espiritual. El sendero de la naturaleza, es el sendero del reino animal. El animal actúa de acuerdo con las exigencias de la naturaleza y sigue sus propios instintos y deseos. No importa cuales sean sus impulsos y proclividades, está en libertad de satisfacerlas; sin embargo él es siempre un cautivo de la naturaleza. No puede desviarse en forma alguna del camino que ella misma ha establecido. Está totalmente desprovisto de susceptibilidades espirituales, ignorante de la divina Religión y sin el conocimiento del Reino de Dios. El animal no posee el privilegio de pensar ni de una inteligencia consciente; es un cautivo de los sentidos y no puede alcanzar aquello que se encuentra más allá de él. Está sujeto a lo que el ojo ve, el oído escucha, el olfato percibe, el gusto siente y el tacto revela. Estas sensaciones son captadas y resultan suficientes para el animal. Pero lo que está más allá del alcance de los sentidos, de la órbita de los fenómenos a través de los cuales, la conciencia conduce al Reino de Dios, al mundo de susceptibilidades espirituales y divina Religión, de estas delicadezas, el animal permanece completamente ajeno por ser, en su más alto grado, un cautivo de la naturaleza.

Una de las cosas más raras que podemos atestiguar es que los materialistas de nuestros días se sienten orgullosos de sus institutos naturales y de su esclavitud. Ellos declaran que ninguna cosa tiene derecho a ser creída o aceptada, exceptuando aquello que puede percibirse o tocarse. Por sus propias declaraciones se hacen cautivos de la naturaleza, inconscientes del mundo espiritual por estar poco informados del Reino Divino y ser desconocedores de los Dones celestiales. Si esto fuera una virtud, el animal la habría alcanzado en grado superlativo, porque el animal es absolutamente ignorante del Reino del Espíritu y se halla fuera del contacto con el mundo interior de las realizaciones conscientes. El animal estaría de acuerdo con el materialista en negar todo lo que sobrepasa los sentidos. Si admitimos que es una virtud el estar limitado al plano de los sentidos, el animal es efectivamente más virtuoso que el hombre, porque está completamente despojado de lo que existe en el más allá, absolutamente abstraído del Reinado de Dios y de Sus signos, siendo así que Dios ha depositado dentro de la criatura humana un poder ilimitado con el cual puede dominar el mundo de la naturaleza.

Considerad como todos los otros fenómenos de la existencia y los mismos seres son cautivos de la naturaleza. El sol, el colosal centro de nuestro sistema solar, las gigantescas estrellas y planetas, las altivas montañas, la tierra misma y sus reinos de vida inferiores al hombre, todos son cautivos de la naturaleza exceptuando a éste. Ninguna otra cosa creada puede desviarse en lo más mínimo de obedecer las leyes naturales. El sol, en su gloria y alejado millones de millas, es un prisionero en su órbita de revolución y cautivo del control natural universal. El hombre es el dominador de la naturaleza. De acuerdo a leyes naturales y limitaciones él debería permanecer en la tierra, pero observad cómo viola este mandato y vuela sobre las montañas en aeroplanos. Como navega en buques sobre la superficie de los océanos y se sumerge en submarinos en sus oscuras profundidades. El hombre maneja la naturaleza a su albedrío; domina la poderosa energía eléctrica, encerrándola en una diminuta lámpara para su uso y sus conveniencias. Habla de un punto cardinal al otro por medio de un alambre. Puede guardar y conservar su voz en el disco de un fonógrafo. A pesar de ser un morador de la tierra, penetra los misterios del mundo sideral a distancias inconcebibles. Descubre las realidades que palpitan en el seno de la tierra, conoce y extrae sus tesoros, penetra en los secretos y misterios que conforman el mundo de los fenómenos y trae a la luz aquello que acorde a celosas leyes naturales, debiera permanecer oculto, desconocido e insondable. Por imperio de su poder interior – su gran fuerza espiritual – el hombre ha logrado traer esas realidades del misterio de lo invisible al plano de lo visible. Esto es contrario a las leyes de la naturaleza.

Es evidente, por lo tanto, que el hombre es el que gobierna en la esfera de la Naturaleza. Ésta es inerte, el hombre progresivo. La Naturaleza no tiene conciencia, el hombre está dotado de ella. La Naturaleza carece de volición, actúa por fuerza, mientras que el hombre posee una poderosa voluntad. La Naturaleza es incapaz de descubrir los misterios o realidades pero el hombre está especialmente dotado para hacerlo. La Naturaleza no está en contacto con el Reino Divino, el hombre está en armonía con sus evidencias. La Naturaleza no está informada de Dios, el hombre está consciente de Él. El hombre adquiere virtudes divinas, lo que se ha negado a la Naturaleza. El hombre puede voluntariamente, cesar en sus vicios, la Naturaleza no tiene poder para modificar la influencia de su fatalismo. Por ello, es evidente que el hombre es más noble y superior; que en él hay un poder ideal que sobrepasa a la Naturaleza. Él tiene conciencia, voluntad, memoria, poder de inteligencia, atributos divinos y virtudes de las cuales está la Naturaleza completamente desprovista, despojada, carente. Esto demuestra que el hombre es el ser superior

ennoblecido en razón de su potencialidad ideal y por el Poder divino que late en él proclamando su superioridad.

¡Cuán extraño parece entonces que el hombre a pesar de estar dotado de este Poder ideal, descienda a un nivel inferior y se presente más pequeño que aquello que es manifiestamente inferior a su real estado! Dios ha creado dentro de él un espíritu tan consciente que lo hace el más maravilloso de los seres. Ignorando estos atributos desciende al plano positivista y utilitario, dando la sensación de considerar la materia como el eje de la existencia y, de esta suerte, aparece negando cuanto descansa en el más allá.

¿Es ésta una virtud? En el sentido exacto y completo, esto es animalidad, porque el animal no puede imaginar. En efecto, desde este punto de vista, el animal resultaría el más grande de los filósofos, porque está íntegramente ajeno al Reino de Dios y no posee susceptibilidades espirituales y no está informado del mundo celestial. Brevemente éste es el sendero de la naturaleza.

El segundo Sendero es el de la Religión, el Camino del Reino de Dios. El inspira la adquisición de dignos atributos, de la iluminación celestial y de las acciones rectas en el mundo de la humanidad.

Este Sendero es conducente al progreso y elevación del mundo. Es la fuente de la iluminación humana, de su perfeccionamiento y de sus mejores éticas, es el imán que atrae el amor de Dios, porque estos son dones que se derivan del Conocimiento de Dios. Éste es el camino de las Santas Manifestaciones de Dios, porque Ellas son, en realidad, el fundamento de la unidad de las Religiones divinas. No hay cambio o transformación en este Sendero. Es la causa del mejoramiento humano, la adquisición de virtudes celestiales y la iluminación de la humanidad.

¡Ay de Mí! La humanidad está completamente sumergida en imitaciones y falsedades, a pesar de que la Verdad de la Religión divina siempre ha sido la misma. Las supersticiones han obscurecido la Realidad fundamental; el mundo está en tinieblas y la luz de la Religión no es perceptible. Esta obscuridad conduce a diferencias y disensiones; los ritos y dogmas son muchos y variados; es así que la discordia se ha levantado entre los sistemas religiosos sin que se comprenda que la Religión es el medio para la unificación de la humanidad. La verdadera Religión es la fuente del Amor y del entendimiento entre los humanos, la causa de desarrollo de dignas cualidades; pero los pueblos están sosteniendo falsificaciones e imitaciones ajenas a la Realidad que unifica; por ello están privados y desprovistos de la radiación sublime de la verdadera Religión. Ellos siguen supersticiones heredadas de sus padres o de sus predecesores. Esto ha prevalecido a tal extremo que han quitado la luz celestial de la Verdad Divina y

se han sentado en la oscuridad de las imitaciones e imaginaciones. Aquello que significaba la conducción hacia la vida se ha convertido en causa de muerte; aquello que era un factor en la sublimidad de la naturaleza humana ha llegado a ser su degradación. Es así que el reino de la religiosidad se ha estrechado y oscurecido gradualmente y la esfera del materialismo se ha ensanchado y avanzado; porque los religiosos se han adherido a imitaciones y falsificaciones, olvidando y descartando la divina y sagrada Realidad de la Religión. Cuando el sol se pone es el tiempo en el cual comienzan los murciélagos a volar. Ellos se muestran porque son criaturas de la noche. La decadencia de la Religión es su tiempo de actividad; buscan las sombras que oscurecen el mundo y se guarecen en las nubes extendidas sobre él.

Necesidad de Educación Divina

En los libros de los Profetas están registradas ciertas “Buenas Nuevas”, las cuales son verdades absolutas y libres de toda duda. El Este ha sido siempre el punto de la alborada del Sol de la Realidad. Todos los Profetas de Dios se han manifestado allí. En el Este han sido promulgadas las Religiones de Dios, fueron extendidas Sus Enseñanzas y allí se cimentaron Sus Leyes. El Oriente ha sido siempre el centro de las luces. El Oeste ha adquirido su iluminación del Este, pero en algunos aspectos la reflexión de la luz ha sido mayor en el Occidente. Para el cristianismo ésta ha sido una verdad especial. Su Santidad Jesucristo se manifestó en Palestina y Sus Enseñanzas se fundaron allí. Más a pesar de que las puertas del Reino Divino fueron abiertas en aquel país y las gracias de la Divinidad se extendieron en todas las direcciones desde su centro, los pueblos del Oeste han abrazado y promulgado el cristianismo, mayormente que aquellos del Este. El Sol de la Realidad brilló más allá del horizonte del Este; pero, su color y sus rayos fueron más resplandecientes en el Oeste donde el radiante estandarte de Su Santidad Jesucristo fue levantado. Tengo grandes esperanzas de que las luces de la aparición de Bahá'u'lláh puedan también encontrar la más completa manifestación y reflejo en estas regiones del Oeste, porque las Enseñanzas de Bahá'u'lláh son especialmente aplicables a las condiciones de sus pueblos. Las naciones del Oeste están dotadas de la capacidad de comprender las sin par y racionales Palabras de Bahá'u'lláh y de verificar que la esencia de las Enseñanzas de todos los Profetas anteriores puedan ser encontradas en Sus Palabras.

Las Enseñanzas de Su Santidad Jesucristo han sido ratificadas por Su Santidad Bahá'u'lláh, quien ha revelado asimismo, nuevas Enseñanzas aplicables a las condiciones actuales del mundo de la humanidad. Él ha educado a los pueblos del Este, a través del poder y protección del Espíritu Santo; ha cimentado, en íntima unión, las almas de los humanos y establecido los fundamentos de la unidad internacional.

Por intermedio del poder de Sus Palabras, los corazones de los pueblos de todas las Religiones han sido sintonizados en concordia y armonía. Por ejemplo, entre los bahá'ís en Persia, hay cristianos, musulmanes, zoroastrianos, judíos y otros muchos de variadas denominaciones y credos que han sido reunidos en amor y unidad por la Causa de Bahá'u'lláh. A pesar de que esta gente, fue anteriormente hostil y antagónica, llena de odio y rencor mutuo, sanguinaria y entregada al saqueo, por considerar que el rencor y el ataque eran los medios de

alcanzar la benevolencia de Dios, se ha convertido ahora en gente cariñosa y se ha llenado del radiante celo del compañerismo y hermandad, siendo el propósito de todos ellos, el servicio al mundo de la humanidad, la promoción de la Paz Internacional, la unificación de las Religiones Divinas y la práctica de acciones de filantropía universal. Con sus palabras y hechos están probando la Realidad de Su Santidad Bahá'u'lláh.

Consideremos el rencor y odio que existen hoy entre las naciones del mundo. ¡Cuántos desacuerdos y hostilidades se levantan, cuántas guerras y contiendas, cuánta matanza, cuánta injusticia y tiranía! Actualmente (1912) la guerra azota el este de Turquía. Asimismo Turquía e Italia están en guerra. Las naciones se han dedicado a la conquista y matanza, se han llenado de ánimo de odio y buscan, en su ceguera, agradar a Dios, matando y destrozando a los que consideran sus enemigos. ¡Cuán ignorantes son! Aquello que Dios ha prohibido lo consideran aceptable por Él. Dios es Amor; Dios busca compañerismo, pureza, santidad y paciencia en el sufrimiento; éstos son los atributos de la Divinidad. Estas naciones guerreras y enfurecidas se han levantado contra la Divinidad, imaginándose que están sirviendo a Dios. ¡Cuán crasa ignorancia es ésta! ¡Cuánta injusticia, ceguera y falta de concepción! Consecuentemente, debemos luchar con corazón y alma con el objeto de disipar la obscuridad que envuelve este mundo eventual, para que las luces del Reino Divino brillen sobre todos los horizontes, para que el mundo de la humanidad se ilumine, para que la imagen de Dios se haga visible en los espejos humanos, para que la Ley de Dios se establezca y para que todas las regiones del mundo gocen la paz, confort y serenidad bajo la equitativa protección de Dios. Mi advertencia y exhortación a vosotros es: Sed benevolentes con toda la gente, amad a la humanidad, considerad el género humano como vuestra familia y como servidor del más glorioso Dios. Trabajad día y noche para que las contiendas se disipen del corazón de los hombres, para que todas las Religiones se reconcilien, para que las naciones se amen mutuamente y que ya no permanezca ningún prejuicio racial, religioso o político y para que el mundo de la humanidad mire en Dios el principio y el fin de toda existencia. Todo lo ha creado Dios y todo regresa a Él. Por consiguiente, amad la humanidad con toda vuestra alma y con todo vuestro corazón. Si os encontráis con un hombre pobre, asistidlo; si con un enfermo, curadle; tranquilizad al aterrorizado; volved al cobarde noble y valiente; educad al ignorante; asociaos con el extraño; imitad a Dios. Considerad cuán benignamente, cuán afectuosamente Él trata con todos, y seguid Su ejemplo. Debéis tratar a la gente de acuerdo con los Principios o Preceptos Divinos; en otras palabras, tratadlos tan bondadosamente como Dios los trata, porque ésta es la meta para el mundo de la humanidad.

Aun más, sabed que Dios ha creado en el hombre el poder de razonar por lo que está habilitado para investigar la Realidad. Dios no ha determinado que el hombre imite ciegamente a sus padres o antepasados. Él lo ha dotado con mente, o con la facultad de razonamiento, con cuyo ejercicio puede investigar y descubrir la Verdad; y aquello que encuentre real y verdadero debe aceptarlo. No debe ser un imitador o un ciego satélite de cualquier alma. No debe confiar anticipadamente en la opinión de cualquier hombre sin previa investigación; por el contrario, cada alma debe buscar inteligente e independientemente, llegando a una conclusión real y guiándose solamente por aquella realidad. La mayor causa de desaliento y aflicción en el mundo de la humanidad es la ignorancia basada sobre una ciega imitación. Se debe a esto que las guerras y luchas prevalezcan; por causa de ellas el odio y el rencor se levantan continuamente en el corazón de los humanos. Por falta de investigación de la Realidad, los judíos rechazaron a Su Santidad Jesucristo. Esperaban Su venida; día y noche se afligían y se lamentaban diciendo: “¡Oh Dios! Apresurad el día del advenimiento de Cristo”, expresando el más intenso anhelo por el Mesías; pero, cuando Su Santidad Jesucristo apareció, Le negaron y rechazaron, Lo trataron con arrogante desprecio, Lo sentenciaron a muerte y finalmente Lo crucificaron. ¿Por qué aconteció esto? Porque estuvieron siguiendo, con los ojos vendados, meras imitaciones, creyendo que aquello que debía descender a ellos, sería como una herencia de sus padres y antepasados; sosteniéndose tenazmente en su creencia y negándose a investigar la Realidad de Jesucristo. Como consecuencia fueron privados de las gracias de Su Santidad Jesucristo, mientras que, si hubieron desechado las imitaciones e investigado la realidad del Mesías, hubieran seguramente sido guiados a creer en Él. En lugar de esto dijeron: “Hemos escuchado a nuestros padres y hemos leído en el Antiguo Testamento que Su Santidad Cristo debía venir de un lugar desconocido; ahora encontramos que éste ha venido de Nazaret”. Impregnados con la interpretación literal e imitando las creencias de sus padres y antepasados dejaron de comprender el hecho de que, a pesar de que el cuerpo de Jesús vino de Nazaret, la Realidad de Cristo vino de un lugar desconocido del Reino Divino. También dijeron que el cetro de Su Santidad Cristo debería ser de hierro, es decir, que él debería empuñar una espada. Cuando Su Santidad Jesucristo apareció, poseía una espada, pero fue la espada de Su lengua, con la cual separaba lo falso de lo verdadero; pero los judíos fueron ciegos al significado espiritual y simbólico de las palabras proféticas. Ellos también esperaban que el Mesías se sentaría sobre el trono de David, mientras que Su Santidad Jesucristo, no tuvo ni trono ni semejanza de soberanía: no, más bien, Él fue un hombre pobre, aparentemente despreciable y vencido; por consiguiente, ¿cómo podría ser Él el Cristo verdadero? Ésta fue una de sus más insistentes objeciones, basadas sobre

enseñanzas e interpretaciones ancestrales. En realidad Su Santidad Jesucristo fue, glorificado con una Soberanía Eterna y un Dominio Perpetuo espirituales y no transitorios. Su Trono y Reinado fueron establecidos en el corazón humano donde Él reina con poder y autoridad sin fin. A pesar del cumplimiento de todos los significados proféticos de Su Santidad Jesucristo, los judíos Le negaron y entraron al período de sus privaciones, debido a su ciega lealtad con imitaciones y modelos atávicos.

Entre otras objeciones dijeron: “Los Profetas nos prometieron que Su Santidad Cristo, al tiempo de Su venida, proclamaría la ley del Tora, mientras que ahora vemos a esta persona anulando los mandamientos del Pentateuco, perturbando nuestro santo ‘Sabbat’ (el día de descanso de cada semana) y aboliendo la ley del divorcio. No ha dejado nada de la antigua ley de Moisés, por lo tanto es un enemigo de Él”. En realidad Su Santidad Jesucristo proclamó y completó la ley de Moisés. Él fue el verdadero auxiliador y ayudante de Moisés. Extendió el libro de Moisés (Viejo Testamento) por todo el mundo y estableció nuevamente los fundamentos de la ley revelada por Moisés. Abolió ciertas leyes y formas nada importantes, las cuales ya no eran compatibles con las exigencias de ese tiempo, tales como el divorcio y la poligamia. Los judíos no comprendieron esto y la causa de su ignorancia fue la ciega y tenaz adherencia a las imitaciones de antiguos preceptos y enseñanzas; por lo que, finalmente sentenciaron a muerte a Su Santidad Jesucristo.

Asimismo dijeron: “Los profetas nos anunciaron que durante el tiempo de la aparición de Cristo, la justicia de Dios prevalecería sobre el mundo, la tiranía y la opresión serían desconocidas, que la justicia se extendería aún al reino animal, que las bestias feroces se asociarían en docilidad y paz; el lobo y el cordero beberían de la misma fuente, el león y el venado se encontrarían en el mismo prado, el águila y la codorniz morarían juntas en el mismo nido; pero en lugar de todo esto vemos que durante el tiempo de este supuesto Cristo, los romanos conquistaron la Palestina y la gobiernan con extrema tiranía; la justicia no es aparente en ninguna parte y los signos de paz en el reino animal están visiblemente ausentes”. Estas declaraciones y actitudes de los judíos fueron heredadas de sus padres; ciega lealtad a expectativas literales que no acontecieron en el tiempo de Jesucristo. El real significado de estas proféticas declaraciones fue que varios pueblos simbolizados por el lobo y el cordero, entre los cuales el amor y el compañerismo se hacían imposibles, se comprendieron durante el reinado del Mesías, bebieron de la misma fuente de vida de Sus Enseñanzas y se convirtieron en Sus devotos seguidores o discípulos. Esto se realizó cuando pueblos de todas las religiones, nacionalidades y disposiciones se unificaron en sus creencias y siguieron a Jesucristo con humildad, asociándose

en amor y hermandad bajo las sombras de Su protección divina. Los judíos ciegos a ello y apoyándose en sus imitaciones fanáticas, insolentes y arrogantes hacia Su Santidad Jesucristo, Le crucificaron. Si ellos hubieran investigado la Realidad de Jesucristo habrían podido contemplar Su Belleza y Su Verdad.

Dios ha dado al hombre un ojo investigador con el cual puede ver y reconocer la Verdad. Le ha provisto con oídos para que pueda escuchar el Mensaje de la Realidad y le ha conferido el don de razonamiento para que pueda descubrir, por sí mismo, un sin fin de cosas. Estos son los dones y equipo necesario para la investigación de la Realidad. El hombre no está destinado a ver a través de los ojos de otro, a escuchar por intermedio de otros oídos, a comprender con el cerebro de otro. Cada criatura humana tiene dones individuales, poder y responsabilidad en el Plan creativo de Dios. Por consiguiente, debe depender de su propio razonamiento y juicio y adherirse a los resultados de su propia investigación; de otro modo se verá enteramente sumergido en el mar de la ignorancia y privado de todas las Bondades de Dios. Volved hacia Dios, suplicad humildemente en Su Umbral, buscando asistencia y confirmación para que Dios descorra los velos que oscurecen vuestra visión. Entonces vuestros ojos se iluminarán; cara a cara contemplaréis la Realidad de Dios y vuestro corazón se tornará completamente purificado de la escoria de la ignorancia, reflejando las glorias y bondades del Reino Divino.

Las almas santas son como la tierra que ha sido arada y cultivada con labor cuidadosa; las espinas y abrojos desechados y todas las malas hierbas arrancadas. Tal tierra es la más fructífera y la cosecha que de ella se haga resultará copiosa y abundante. En esta misma forma el hombre debe libertarse de las malas hierbas de la ignorancia, de las espinas de la superstición y de los abrojos de la imitación, de modo que él pueda descubrir la Realidad en la cosecha del Verdadero Conocimiento. De otro modo el descubrimiento de la Realidad es imposible; pugna y divergencia de creencias religiosas siempre permanecerán y la humanidad como lobo enfurecido, se enardecerá y atacará con odio y antagonismo. Supliquemos a Dios que destruya los velos que limitan nuestra visión y que estas nubes, que obscurecen el camino de la manifestación de las Divinas Luces, se descorran para que el refulgente Sol de la Realidad pueda resplandecer. Imploramos e invoquemos a Dios, buscando Su asistencia y confirmación. El hombre es un hijo de Dios; el más noble y amado por su Creador. Por consiguiente, debe siempre luchar para que las Bondades y Virtudes Divinas que le fueron concedidas puedan prevalecer y servirle de control. Ahora mismo la materia del corazón humano asemeja tierra negra, pero en la más íntima substancia de ella hay latentes miles de flores fragantes. Debemos esforzarnos en cultivar y despertar estas potencialidades, descubrir el

tesoro secreto de esta nuestra mina, depositaria de Dios, y sacar a la luz estos resplandecientes poderes hace tiempo ocultos en el corazón humano. Entonces las glorias de ambos mundos se combinarán, crecerán y la quinta esencia de la existencia humana se manifestará.

No debemos contentarnos con seguir el determinado curso por el que siguieron nuestros padres. Es deber de cada uno investigar la Realidad; la investigación de ella hecha por otros, no servirá nuestro propósito. Si todos en el mundo fueran ricos y un solo hombre pobre, ¿de qué le servirán a él estas riquezas? Si todo el mundo fuera virtuoso y un hombre se impregnara en el vicio, ¿qué buenos resultados vendrían de él? Si todo en el mundo fuera veedor y un solo hombre ciego, ¿cuál sería el beneficio al ciego? Si todo el mundo estuviera en la abundancia y hubiera un hombre hambriento, ¿qué sustento ofrecería él? Por consiguiente, cada uno debe ser su propio investigador. Las ideas y credos dejados como herencia por padres o antepasados, no serán suficientes, porque la adhesión a ellos es sólo una imitación y las imitaciones han sido siempre una causa de contratiempo y error. Sed investigadores de la Realidad para que podáis alcanzar, de hecho, la base fundamental de la Verdad y de la Vida.

Han preguntado porque es necesario para el alma que viene de Dios, hacer este viaje de regreso hacia Dios. ¿Desearían comprender la realidad de esta pregunta, justamente como la enseño yo o quieran escucharla como el mundo la enseña? Si les contestara de acuerdo a esta última, sería sólo una imitación y no daría claridad al asunto.

La realidad fundamental de esta cuestión es, que el espíritu malo, Satanás o cualquier cosa que se interprete como el mal, se refiere a la naturaleza inferior del hombre. Esta naturaleza inferior está simbolizada en varias formas. En el hombre hay dos expresiones; una es la expresión de la naturaleza la otra la expresión del dominio espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. Miradle claramente aislando toda superstición o imaginación. Si dejásemos a un hombre sin educación y en estado de salvajismo, en las selvas de África, ¿podríamos tener alguna duda sobre si él continuaría en ese estado de ignorancia mientras permanezca allí? Dios nunca ha creado un espíritu malo; todas estas ideas y nomenclaturas son símbolos que expresan la mera naturaleza humana o terrestre del hombre. Es una condición esencial del suelo de la tierra que las espinas, malas hierbas y árboles sin fruto, puedan crecer en ella. Hablando comparativamente esto es el mal; es simplemente un estado más bajo y un producto inferior de la naturaleza.

Es evidente por lo tanto que el hombre necesita de Educación e Inspiración Divinas; que el Espíritu y la Gracia de Dios son esenciales a su desarrollo. Es decir, que las Enseñanzas de Jesucristo y de los Profetas son necesarias para su educación y guía. ¿Por qué? Porque Ellos son los Jardineros Divinos quienes cultivan la tierra del corazón y mentes humanas. Ellos educan al hombre, arrancan las malas hierbas, queman las espinas y transforman, los lugares desechados, en jardines y huertos donde crecerán árboles frutales. La sabiduría y el propósito de su entrenamiento es que el hombre debe pasar, de grado a grado, por un progresivo desenvolvimiento hasta que sea alcanzada la perfección. Por ejemplo, si un hombre viviera toda su vida en una ciudad no podría adquirir el conocimiento del mundo entero. Para estar completamente informado debe visitar otras ciudades, ver las montañas y los valles, cruzar los ríos y atravesar las praderas. En otras palabras, sin una educación progresiva y universal no puede alcanzar la perfección. El hombre debe caminar por muchos senderos y estar sujeto a varios procesos en su evolución ascendente. Físicamente no ha nacido con su estatura completa, sino que pasa a través de estados consecutivos, feto, infancia, niñez, juventud, madurez y vejez. Supongamos que tenga el poder de permanecer joven a través de su vida. Entonces él no podrá comprender el significado de la vejez y no podrá creer que ella exista. Si no pudiera realizar la condición de la vejez no podría saber que ha sido joven. No podría reconocer la diferencia entre la juventud y la vejez sin haber experimentado esta última. A no ser que haya pasado a través del estado de infancia, ¿cómo podría saber que un niño está a su lado? Si no hubiera error, ¿cómo podría reconocer lo justo? Si no fuera por el pecado, ¿cómo podría reconocerse la virtud? Si las malas acciones fueran desconocidas, ¿cómo podrían recomendarse las buenas acciones? Si la enfermedad no existiera, ¿cómo podría comprenderse la salud? El mal no existe; es la ausencia del bien; la enfermedad es la pérdida de la salud; la pobreza es la falta de riquezas. Cuando la fortuna desaparece somos pobres; miramos dentro de la caja de tesoros, pero no encontramos nada allí. Sin conocimiento hay ignorancia; por lo tanto la ignorancia es simplemente la falta de conocimiento. La muerte es la ausencia de la vida. Así es que en una mano tenemos la existencia; en la otra la no existencia, negación o ausencia de ella.

Resumiendo: el viaje del alma es necesario. El sendero de la vida es el camino que conduce al Conocimiento Divino y a su alcance. Sin entrenamiento y sin guías el alma no puede progresar más allá de las condiciones de su naturaleza inferior, la cual es ignorante y defectuosa.

Religión: Lo Esencial y Lo No Esencial

El mundo de la existencia es una manifestación del Atributo misericordioso de Dios. Él ha dejado Su radiación sobre el fenómeno de los seres a través de la efulgencia de Su Misericordia y Él es clemente y bondadoso con toda Su creación. Por lo que, el mundo de la humanidad debe siempre ser el recipiente de las bondades del Eterno Señor. Como Su Santidad Jesucristo declaró: “Sed perfectos como vuestro Padre que está en los Cielos”. Es así que Sus bondades, como la luz y el calor del sol sobre el cielo material, descienden del mismo modo sobre toda la humanidad. Consecuentemente el hombre debe aprender la lección de bondad y beneficencia de Dios Mismo. Así como Dios es bondadoso con toda la humanidad, así también el hombre debe serlo con sus semejantes. Si su actitud es justa y cariñosa hacia ellos, hacia toda la creación, realmente entonces merecerá ser llamado la imagen y semejanza de Dios.

La hermandad o fraternidad es de diferentes clases. Puede ser la asociación familiar, la íntima relación del hogar. Esto es limitado y sujeto a cambios y destrucciones. Cuan a menudo acontece que en una familia, el amor y el entendimiento se cambian en enemistad y antagonismo. Otra forma de fraternidad está manifestada en el patriotismo. El hombre ama a sus semejantes porque pertenecen a la misma tierra donde nacieron. Esto es también limitado y sujeto a cambios y desintegración; por ejemplo, cuando hijos del mismo país se levantan contra los otros en guerras, matanzas y peleas. Todavía otra hermandad o fraternidad es aquella que se forma de la unión racial, la unidad de origen de razas que produce lazos de afinidad y asociación; ésta asimismo, tiene sus limitaciones y cambios porque muy a menudo guerras y luchas mortales se han presentado entre los pueblos y naciones del mismo linaje racial. Hay una cuarta clase de hermandad, la actitud del hombre hacia la humanidad misma, el amor altruista a la clase humana y el reconocimiento del vínculo fundamental humano. A pesar de ser esto ilimitado es sin embargo susceptible de cambio y destrucción. Aun de este vínculo fraternal universal, el resultado buscado no aparece. ¿Cuál es el resultado que se busca? Bondadoso amor entre todos los seres humanos y una firme, indestructible hermandad que incluye todas las posibilidades divinas y significados en la humanidad. Por consiguiente, es evidente que la fraternidad, amor y bondad basados en la familia, lugar de nacimiento, raza o una actitud de altruismo, no son ni suficientes ni permanentes, puesto que todos ellos son limitados, restringidos y sujetos a cambios y disgregación. En la familia hay discordias y desunión; entre los hijos

del mismo país se presencian luchas y guerras sin cuartel; entre aquéllos de la misma raza, la hostilidad y el odio son frecuentes y aun entre los variados aspectos de opinión altruista y la falta de desinteresada devoción dan poca promesa, para los humanos, de unidad permanente e indestructible.

Es así que el Señor de los humanos ha traído al mundo Sus Divinas Manifestaciones. Él ha revelado Sus Libros Celestiales con el objeto de establecer una hermandad espiritual, y a través del Poder del Espíritu Santo, ha hecho practicable una perfecta fraternidad entre los humanos y por intermedio del aliento del Espíritu Santo esta perfecta fraternidad y entendimiento se han establecido entre los hombres. Siendo esta hermandad y amor de carácter espiritual, esta amorosa bondad celestial, estos estrechos lazos divinos, entonces aparece una unidad que es indisoluble, invariable y nunca sujeta a transformaciones. Siempre es la misma y por siempre permanecerá la misma. Por ejemplo, consideremos la hermandad establecida por Su Santidad Jesucristo. Observemos cómo esta fraternidad fue conducente a la unión y concordia y cómo trajo a las almas a un plano de un alcance uniforme, donde ellas estaban deseosas de sacrificar sus vidas en beneficio de otras. Estaban contentas de renunciar posesiones y listas gozosamente a perder su vida misma; vivieron juntas en tal amor y compañerismo que aun un famoso filósofo griego, Galeno sin ser cristiano, en una obra titulada, “El Progreso de las Naciones”, dice que las creencias religiosas son conducentes a los fundamentos de una real civilización. Como prueba de ello agrega: “Un cierto número de personas contemporáneas nuestras, son conocidas como cristianas. Ellas gozan de un grado superlativo de civilización moral. Cada una de ellas es un gran filósofo porque viven juntas en el más grande amor y compañerismo. Sacrifican sus vidas por los otros. Les ofrecen sus posesiones terrenales. Se puede decir del pueblo cristiano que es como una persona. Hay un lazo entre ellas que es indisoluble en carácter”.

Es evidente por lo tanto, que el fundamento de una real hermandad, la causa de un amor de cooperación reciprocidad, y la fuente de una sincera bondad y desinteresada devoción no es otra que el aliento del Espíritu Santo. Sin su influencia y ánimo es imposible lograrlo. Estamos capacitados de realizar algunos grados de fraternidad por intermedio de otros motivos, pero éstas son asociaciones limitadas y sujetas a cambios. Cuando la hermandad humana se funda en el Espíritu Santo, es eterna, sin cambio, ilimitada.

En muchas partes del Oriente, hubo un tiempo en el cual la hermandad, la bondad amorosa y todas las cualidades dignas de mención de la humanidad parecían haber desaparecido; no había evidencia de una fraternidad patriótica, religiosa o racial; al contrario prevalecían condiciones de fanatismo, odio y

prejuicios. Los adherentes de cada religión eran violentos enemigos de los seguidores de otras religiones, llenos de un espíritu de hostilidad y ávidos de sangre. La actual guerra de los Balcanes (1912) nos da un ejemplo de estas condiciones. Considerad la matanza, ferocidad y opresión que se manifiesta allí, aun en este siglo de luz; todo ello basado fundamentalmente en prejuicios religiosos y mal entendimientos. Más aún, las naciones comprometidas pertenecen al mismo pueblo y raza y sin embargo actúan salvajemente y sin misericordia entre ellas. Similarmente condiciones tan deplorables prevalecían en Persia en el siglo XIX. La obscuridad e ignorante fanatismo se extendieron; ningún signo de compañerismo o hermandad existía entre las razas. Al contrario, los corazones humanos estaban llenos de rabia y odio, lobrete y tinieblas se manifestaron por doquier en las vidas y condiciones humanas. En un tiempo como éste, Su Santidad Bahá'u'lláh apareció en el Horizonte Divino, como la Gloria del Sol, y en esa gran obscuridad y desesperanza del mundo humano, brilló una gran Luz. Él fundó la unión del mundo de la humanidad, declarando que toda ella es como un rebaño y que Dios es el real y verdadero Pastor. El Pastor es sólo Uno y todos los pueblos Su rebaño.

El mundo de la humanidad es uno y Dios es igualmente bondadoso con todos. Entonces, ¿cuál es la fuente del desamor y odio en el mundo humano? Este verdadero Pastor ama Su rebaño. Lo conduce a las siempre verdes praderas; lo cría y lo protege. Por tanto, ¿cuál es la fuente de la enemistad y desunión entre los hombres? ¿Por qué entonces estos conflictos y luchas? La verdadera causa fundamental es la falta de asociación y de unidad religiosa, porque en cada una de las grandes Religiones encontramos superstición, ciegas imitaciones de credos y fórmulas teológicas a las que se adhieren en lugar de hacerlo a los Fundamentos Divinos, causando divergencias entre los humanos en lugar de entendimiento y compañerismo. Como consecuencia, luchas, odios y guerras se han levantado basados sobre estas divergencias y separación. Si investigamos los Fundamentos de las Religiones Divinas, encontramos que ellos son uno solo, absolutamente invariable y jamás sujeto a transformación. Por ejemplo, cada una de las Religiones Divinas contiene dos clases de leyes u ordenanzas. Una fracción comprende el mundo de las instituciones morales y éticas. Éstas son las Ordenanzas esenciales. Ellas inculcan y despiertan el conocimiento y amor de Dios, amor por la humanidad, las virtudes del mundo humano, los atributos del Reino Divino, el renacimiento y resurrección del reino de la naturaleza. Éstos constituyen una clase de Ley Divina, la cual es común a todas y que no está sujeta a cambios. Desde la aurora del ciclo de Adán hasta nuestros días, esta Ley fundamental de Dios ha continuado sin cambios. Éste es el cimiento de la Religión Divina.

La segunda parte comprende las leyes e instituciones que proveen las necesidades humanas de acuerdo a las exigencias de lugar y tiempo. Éstas son accidentales, no tienen una importancia esencial y nunca deberían haber sido la causa y la fuente del mal entendimiento humano. Por ejemplo, durante el tiempo de Su Santidad Moisés, ¡la Paz sea con Él!, de acuerdo a las exigencias de aquel período, el divorcio era permitido. Durante el ciclo de Su Santidad Jesucristo, como el divorcio ya no estaba de acuerdo con el tiempo y condiciones, Él lo abolió. En el ciclo de Moisés la pluralidad de esposas fue permitida, pero durante el tiempo de Jesucristo se la prohibió, en vista de que ya no existía su necesidad. Moisés vivió en los despoblados desiertos del Sinaí, por lo que Sus preceptos y mandatos estaban de acuerdo con esas condiciones. La penalidad del robo era el corte de la mano del autor. Una ordenanza de esta clase estaba de acuerdo con la seguridad de la vida en los desiertos; pero, no puede ser adaptable a las condiciones del presente día. Es así que esta clase de preceptos constituyen la segunda o no esencial división de las Religiones Divinas y no tienen importancia porque ellas tratan con transacciones humanas que siempre cambian de acuerdo con las exigencias de lugar y tiempo.

Por consiguiente, el Fundamento esencial de las Religiones Divinas es sólo uno. Siendo esto una Verdad, ¿por qué existe la lucha y hostilidad entre ellas? ¿Por qué este odio, guerra, ferocidad y matanza continúan? ¿Es esto justo y permitido? ¡Dios no lo permita!

La Renovación de la Religión

La creación es la expresión del movimiento. Movimiento es vida. Una cosa que se mueve es un objeto viviente mientras que aquel que permanece inerte está muerto. Todas las cosas creadas son progresivas en sus planos o reinos de existencia, bajo el estímulo del poder o espíritu de vida. La energía universal es dinámica. Nada es estacionario o fijo en el mundo material de los fenómenos exteriores o en el mundo interior del intelecto y de la conciencia.

La Religión es la expresión de la Realidad Divina, por lo que debe ser viviente, vitalizada, en movimiento y progresiva. Si ella estuviera fija o no fuera progresiva se encontraría carente de la Vida Divina, estaría muerta. Los Principios Divinos son continuamente activos y evolucionarios; por consiguiente su revelación debe ser progresiva y continua. Todas las cosas están sujetas a reforma. Éste es un siglo de vida y renovación. Las ciencias y artes, industrias e invenciones han sido reformadas. Las leyes y éticas han sido reconstituidas, reorganizadas. El mundo de los pensamientos ha sido regenerado. Las ciencias de anteriores edades y filosofías del pasado son inútiles hoy. Las exigencias del presente piden nuevos métodos de solución; los problemas del mundo son sin precedente. Las viejas ideas y formas de pensamiento están rápidamente tornándose anticuadas. Las leyes antiguas y sistemas éticos arcaicos no pueden hacer frente a los requerimientos de las condiciones y exigencias modernas, porque éste es claramente el siglo de una nueva vida, el siglo de la revelación de la Verdad y por lo tanto el más grande de todos los siglos. Consideremos como los desarrollos científicos de estos últimos cincuenta años han sobrepasado y eclipsado el conocimiento y alcance de todas las anteriores edades combinadas. ¿Podrían los enunciados y teorías de los viejos astrónomos explicar los conocimientos presentes de los mundos solares y de los sistemas planetarios? ¿Podría la máscara de la lobreguez, que cubrió los siglos medievales, hacer frente a la necesidad de una clara visión y entendimiento que caracterizan al mundo de hoy? En vista de ello, ¿podrían ciegas imitaciones de formas ancestrales e interpretaciones teológicas, continuar guiando y controlando la vida religiosa y el desarrollo espiritual de la humanidad de nuestros días? ¿Podría el hombre dotado con el poder del razonamiento, sin pensar, seguir y adherirse a dogmas, creencias y credos hereditarios que no pueden soportar el análisis de la razón, en este siglo de resplandecientes realidades?

Indudablemente esto no puede satisfacer a los hombres de ciencia, quienes al encontrar asertos o conclusiones contrarias a los presentes sistemas de pruebas y

fuera de un fundamento verdadero, rechazan aquello que anteriormente ha sido aceptado como norma, lo corrigen y siguen adelante apoyándose en nuevos cimientos.

Los Divinos Profetas han revelado y fundado la Religión. Ellos han establecido ciertas Leyes y celestiales Principios para guiar a la humanidad. Han enseñado y promulgado el Conocimiento de Dios, han establecido ideales éticos dignos de alabanza y han inculcado las más altas normas de virtudes en el mundo humano. Gradualmente, estas celestiales Enseñanzas y fundamentos de la Verdad han sido nublados, oscurecidos por interpretaciones humanas e imitaciones dogmáticas de creencias atávicas. Las Realidades esenciales que los Profetas duramente laboraron para establecer en los corazones y mentes humanas, mientras pasaban duras pruebas y sufrían torturas y persecuciones, se han desvanecido ahora. Algunos de estos Mensajeros Celestiales han sido muertos, otros encarcelados; todos despreciados y rechazados mientras proclamaban la Realidad de la Divinidad. Poco después que dejaron este mundo, las esenciales Verdades de Sus Enseñanzas se olvidaron y fueron reemplazadas por imitaciones dogmáticas.

Como las interpretaciones humanas y ciegas imitaciones se diferencian ampliamente, las luchas religiosas y mal entendimientos se han levantado entre los humanos, la luz de la verdadera Religión se ha extinguido y la unidad o unión del mundo humano ha sido destruida. Los Profetas de Dios proclamaron el espíritu de unidad y entendimiento. Ellos fueron los Fundadores de la Realidad Divina. Por lo tanto, si las naciones del mundo rechazaran las imitaciones e investigaran la Realidad en la que descansan las reveladas Palabras de Dios, estarían en acuerdo y pronto se reconciliarían. Porque la Verdad es única y no múltiple.

Las naciones y religiones están impregnadas de ciegas y fanáticas imitaciones. Un hombre es judío porque su padre lo fue. Los musulmanes siguen implícitamente las huellas de sus antepasados en creencias y ritos. El budista es leal a su herencia como budista. Es decir, ellos profesan creencias religiosas ciegamente y sin investigaciones, haciendo imposible la unidad o el entendimiento. Es evidente, por lo tanto, que esta condición no puede remediarse sin una nueva reforma en el mundo religioso. En otras palabras, la Realidad fundamental de las Religiones Divinas debe ser renovada, reformada y expresada en una nueva voz a la humanidad.

De la semilla de la Realidad, la Religión creció hasta convertirse en un árbol que mostraba hojas, ramas, flores y frutos. Después de un tiempo, este árbol cayó en un estado de degeneración. Sus hojas y flores se marchitaron y

perecieron; el árbol se enfermó y ya no produce frutos. No es razonable que el hombre se apoye en el viejo árbol afirmando que las fuerzas de su vida no han disminuido, que sus frutos no pueden ser igualados, que su existencia es eterna. La semilla de la Verdad debe ser nuevamente sembrada en el corazón humano para que un nuevo árbol pueda desarrollarse allí y que nuevos frutos refresquen el mundo. Por este medio las naciones y pueblos ahora divergentes en religión podrán conseguir su unión, las imitaciones desechadas y una hermandad universal, basada en la Realidad misma se establecerá. Las guerras y luchas cesarán entre los humanos; todos serán reconciliados como servidores de Dios. Porque todos están protegidos bajo el árbol de Su Providencia y Misericordia. Dios es bondadoso con todos. Él es el Donador de bondades para todos por igual, como Su Santidad Jesucristo declaró: “Dios mandará la lluvia tanto para el justo como para el injusto”, es decir, que la Misericordia de Dios es universal. Toda la humanidad está bajo la protección de Su Amor y Favor, y a todos han mostrado el camino del bien y del progreso.

El progreso es de dos clases: material y espiritual. El primero se alcanza a través de la observación de la existencia que nos circunda y constituye el fundamento de la civilización. El progreso espiritual se obtiene a través del aliento del Espíritu Santo y es el despertar del alma consciente del hombre para percibir la Realidad de la Divinidad. El progreso material asegura la felicidad del mundo humano, mientras que el progreso espiritual asegura la felicidad y eterna duración del alma. Los Profetas de Dios han creado las Leyes de la Civilización Divina. Ellos han sido las raíces y la fuente fundamental del conocimiento. Han establecido los principios de la hermandad o fraternidad humana. Ésta es de varias clases, tal como la fraternidad de la familia, raza, nación y la de intereses éticos. Estas formas de fraternidad, estos lazos de hermandad son meramente temporales y transitorias en su asociación. No aseguran la armonía y generalmente producen mal entendimientos. No evitan las guerras o las luchas; al contrario ellas son egoístas, restringidas y causas de enemistad y odio entre los humanos. La hermandad espiritual que está iluminada y establecida a través del aliento del Espíritu Santo, une las naciones y elimina las causas de guerras y luchas. Agrupa la humanidad en una gran familia y establece el fundamento de la unidad humana. Promulga el espíritu del entendimiento universal y asegura la paz del mundo. Por lo tanto, debemos investigar la Realidad fundamental de esta Fraternidad celestial. Debemos rechazar toda imitación y promover la verdad de las Enseñanzas Divinas. De acuerdo con estos principios y acciones y con la asistencia del Espíritu Santo haremos que tanto la felicidad espiritual como la material se puedan realizar. A menos que todas las naciones y pueblos se unan con los lazos del Espíritu Santo en esta Fraternidad real, a menos que

los prejuicios internacionales y nacionales sean borrados en la realidad de esta Hermandad espiritual, el verdadero progreso, prosperidad y felicidad duradera, no podrán ser alcanzados por el hombre. Éste es un siglo de una nueva y universal hermandad de naciones. Las ciencias han avanzado, las industrias han progresado, la política se ha reformado; se ha proclamado la libertad, la justicia se está despertando. Éste es el siglo de movimiento, de estímulos divinos y de realización; es el siglo de la solidaridad humana y de servicios altruísticos; es el siglo de la Paz Universal y de la Realidad del Reino Divino.

Amor Divino

Cualquier tema presentado a un auditorio consciente debe estar fundamentado con pruebas racionales y argumentos lógicos. Las pruebas son de cuatro clases: Primera – La percepción de los sentidos. Segunda – La facultad de razonamiento. Tercera – La tradición o autoridad de las Escrituras. Cuarta – La inspiración. Es decir, que hay cuatro criterios o normas de juicio, con las cuales la mente humana alcanza sus conclusiones. Primeramente consideramos el criterio de los sentidos. Esta norma es la que sostienen los filósofos materialistas del mundo. Ellos creen que cualquier cosa que es perceptible a los sentidos es una realidad, una certidumbre y sin duda es existente. Por ejemplo, dicen ellos: “Aquí está una lámpara que ustedes ven, y como es perceptible al sentido de la vista, no se puede dudar de su existencia. Allí hay un árbol; el sentido de la visión os asegura de su realidad, la cual está más allá de toda duda. Este es un hombre; ustedes lo ven, por lo tanto existe”. En una palabra, todo aquello que es confirmado por los sentidos se acepta como una cosa fuera de duda, como producto de cinco multiplicado por cinco, no puede ser veintiséis, ni menos de veinticinco. Consecuentemente los filósofos materialistas consideran el criterio de los sentidos el primero y el más importante.

Pero en la estimación de los Filósofos Divinos esta prueba o seguridad no es digna de confianza; no, Ellos creen más bien que la norma de los sentidos es falsa, porque es imperfecta. Por ejemplo, la vista es uno de los sentidos de mayor importancia; pero está sujeta a muchos errores e incorrecciones. La vista percibe el espejismo de un mar en el desierto; mira imágenes en un espejo como realidades, cuando sólo son reflejos. Un hombre que navega en un río, imagina que los objetos sobre las orillas se están moviendo, siendo así que es él el que se mueve y los objetos están fijos. A simple vista parece que la tierra estuviera fija y que el sol y las estrellas giraran alrededor de ella, siendo así que las órbitas celestiales son fijas y que la tierra gira alrededor de su eje. Los colosales soles, planetas y constelaciones que brillan en los cielos y que parecen tan pequeños, tan infinitesimales al ojo humano, son en realidad inmensamente superiores a la tierra en dimensiones y volumen. Una chispa que gira semeja un círculo de fuego. Hay un sin número de fenómenos de esta clase que muestran el error y la inseguridad de los sentidos. Es así, que los Divinos Filósofos han considerado esta forma de juicio como defectuosa e insegura.

El segundo criterio es el referente al intelecto. Los filósofos antiguos, en particular, lo consideraban como el más importante elemento de juicio. Entre los

sabios de Grecia, Roma, Persia y Egipto el criterio de prueba verdadero era la razón. Sostenían que cualquier cuestión sometida a la facultad del razonamiento podía ser probada, verdadera o falsa y, consecuentemente, aceptada o rechazada. Pero en la estimación de la gente de discernimiento, este criterio es asimismo defectivo e inseguro, porque estos mismos filósofos, que se sostenían en la razón o en el intelecto como una norma de juicio humano, han diferido ampliamente entre ellos, sobre cada tema de investigación. Las conclusiones de los filósofos griegos están en contradicción con los de los sabios persas. Aun entre los filósofos griegos hay continua variación y falta de entendimiento sobre cualquier tema estudiado. Una gran diferencia de pensamiento prevalece también entre los sabios de Grecia y Roma. Es así que si el criterio de la razón o intelecto constituye un correcto e infalible criterio de juicio, aquellos que lo usaron y aplicaron deberían haber llegado a las mismas conclusiones. Como ellos difieren y se contradicen en sus opiniones, es una evidencia que los métodos y normas de prueba son defectuosos e insuficientes.

El tercer criterio o norma de prueba es la tradición o autoridad de las Escrituras; es decir, que cualquier exposición o conclusión debería estar apoyada por la tradición inscrita en ciertos Libros religiosos. Aun si tenemos que considerar a los Libros sagrados – los Libros de Dios – deberíamos preguntar, ¿quién penetra el conocimiento de estos Libros? ¿Por medios de que autoridad o explicación los comprenderemos? Debe ser la autoridad de la razón humana y si la razón o el intelecto se encuentran incapaces de explicar ciertas cuestiones, o si los poseedores del intelecto se contradicen en la interpretación de las tradiciones, ¿cómo podría confiarse en tal criterio, para sus exactas conclusiones?

La cuarta norma es la de la inspiración. En los pasados siglos, muchos filósofos han profanando la Revelación o iluminación, anteponiendo a sus declaraciones al anunciar que “esta materia ha sido revelada por mi intermedio” o “así yo hablo por la inspiración”. De esta clase fueron los filósofos ‘iluminados’. La inspiración es la incitación o susceptibilidad del corazón humano. Estas incitaciones del corazón son algunas veces satánicas. ¿Cómo podríamos diferenciarlas? ¿Cómo podríamos decir que una declaración dada es una inspiración o incitación del corazón debido a una asistencia misericordiosa o a través de una agencia diabólica?

Consecuentemente se ha tornado evidente que los cuatro criterios o normas de juicio por medio de los cuales la humanidad alcanza sus conclusiones son defectuosas e inseguras. Todas ellas pueden conducir al equivoco o al error en sus conclusiones. Pero una declaración presentada a la mente y acompañada de pruebas que los sentidos perciben ser correctas, que la facultad de razonamiento puede aceptar y que está de acuerdo con la autoridad tradicional y sancionada

por la intuición del corazón, puede ser juzgada y confiarse en ella como perfectamente correcta, porque ha sido probada y aceptada por todas las normas de juicio y se la ha encontrado completa. Si sólo aplicamos una norma hay probabilidad de error. Esto es evidente en sí mismo y manifiesto.

Consideremos ahora el asunto del “Amor” que ha sido sugerido y lo someteremos a las cuatro normas de juicio y así llegaremos a nuestras conclusiones.

Declaramos que el Amor es la causa de la existencia de todos los fenómenos y que la ausencia de amor es la causa de la desintegración y de la no existencia. Amor es la Dádiva consciente de Dios, el lazo de adaptación de todos los fenómenos. Consideremos primeramente la prueba de ello a través del sentido de la percepción. Al contemplar el universo observamos que todos los cuerpos compuestos o los seres existentes están hechos principalmente de elementos simples estrechamente unidos por el poder de la atracción. A través de este poder de atracción la cohesión se hace manifiesta entre los átomos de estos elementos componentes. El ser resultante es un fenómeno de un tipo eventual inferior. El poder de cohesión expresado en el reino mineral es en realidad amor o afinidad manifestado en un grado inferior de acuerdo a las exigencias del mundo mineral. Ascendamos un paso más al reino vegetal, donde encontramos que un incremento en el poder de atracción se ha hecho manifiesto entre los elementos componentes que forman el fenómeno. A través de este grado de atracción una mezcla celular se produce entre estos elementos que constituyen el cuerpo de la planta. Es así que en el grado del reino vegetal hay amor. Al entrar al reino animal encontramos el poder de atracción ligando los elementos simples como en el mineral más la mezcla celular de los vegetales, más los fenómenos de los sentidos y susceptibilidades. Observamos que los animales son sensibles a ciertas afinidades y compañerismo y que ellos ejercitan una selección natural. Esta atracción elemental, esta mezcla y selectiva afinidad es amor manifestado en el grado del reino animal.

Finalmente, llegamos al reino humano. Como éste es el reino superior, la luz del amor es más resplandeciente. En el hombre encontramos el poder de atracción entre los elementos que componen su cuerpo material, más la atracción que produce mezcla celular o poder aumentativo, más la atracción que caracterizan las sensibilidades del reino animal y aun más y por encima de estos poderes inferiores, descubrimos en el ser humano, la atracción del corazón, las susceptibilidades y afinidades que ligan a los hombres entre sí permitiéndoles vivir y asociarse en amistad y solidaridad. Es por tanto evidente que en el mundo de la humanidad, el gran rey y soberano es el amor. Si este amor fuera

extinguido, el poder de atracción borrado y la afinidad de los corazones humanos destruida, el fenómeno de la vida humana, desaparecería.

Esta es una prueba perceptible a los sentidos, aceptable por la razón, de acuerdo con las tradiciones y enseñanzas de los Libros sagrados y verificados por los impulsos del corazón humano. Es una prueba sobre la cual podemos tener absoluta confianza y podemos declararla completa. Pero éstos son solamente grados de amor que existen en el mundo natural o físico. Sus manifestaciones están siempre de acuerdo con los requerimientos de condiciones y normas naturales.

El verdadero Amor es el que existe entre Dios y Sus servidores, el Amor que liga las almas santas. Este es el Amor del mundo espiritual, y no el amor de los cuerpos y organismos físicos. Por ejemplo, considerad y observad como los Dones de Dios descienden sucesivamente sobre los humanos; como los Resplandores Divinos siempre brillan sobre el mundo humano. No hay duda que estos Dones, estas Bondades, estos Resplandores emanan del Amor. A menos que el Amor sea el Motivo Divino es imposible para el corazón del hombre alcanzarlo o recibirlo. A menos que el Amor exista, las Bendiciones Divinas no podrán descender sobre ningún objeto o cosa. A menos que haya Amor el receptáculo de los Resplandores Divinos no podría irradiar y reflejar esa efulgencia sobre otros objetos. Si somos de aquéllos que percibimos, comprenderemos que las Bondades de Dios se manifiestan continuamente como los rayos del sol que sin cesar emanan del centro solar. El mundo de los fenómenos a través de los resplandores del sol es radiante y claro; asimismo el reino de los corazones y espíritu está iluminado y revivido por intermedio de los brillantes rayos del Sol de la Realidad y de las Bondades del Amor de Dios. De este modo el mundo de la existencia, el reino de los corazones y espíritus es resucitado a la vida. Si no fuera por el Amor de Dios, los corazones estarían inanimados, los espíritus se marchitarían y la realidad del hombre estaría desprovista de los Dones Eternos.

Considerad cuán extensamente el Amor de Dios se manifiesta. Entre los signos de Su Amor que aparecen en el mundo, están los Puntos de Alborada de Sus Manifestaciones. ¡Cuán infinito grado de Amor está reflejado por las Divinas Manifestaciones hacia la humanidad! Por el motivo de guiar a los pueblos, han sacrificado voluntariamente Sus vidas para resucitar los corazones humanos. Han aceptado la cruz para permitir a las almas humanas alcanzar el supremo grado de avance; Ellos han sufrido durante Sus limitados años extremas pruebas y dificultades. Si Santidad Jesucristo no hubiera poseído Amor por el mundo de la humanidad, seguramente Él no hubiera condescendido al sacrificio de la cruz. Él fue crucificado por el Amor de la humanidad. Considerad

el infinito grado de aquel Amor. Sin el Amor por la humanidad San Juan, el Bautista, no hubiera ofrecido su vida. Ha pasado lo mismo con todos los Profetas y almas santas. Si Su Santidad, El Báb no hubiese manifestado Amor por la humanidad no habría ofrecido su pecho a la metralla. Si Su Santidad Bahá'u'lláh no hubiera estado inflamado con el Amor por la humanidad, no habría aceptado cuarenta años de encarcelamiento.

Observad cuán raramente las almas humanas sacrifican su placer o comodidad por otros; cuán improbable que el hombre ofreciera sus ojos o permitiera ser desmembrado por el beneficio de otro. Sin embargo, todas las Manifestaciones Divinas sufrieron, ofrecieron Sus vidas y sangre, sacrificaron Sus existencias, comodidades y todo cuanto poseían por el beneficio de la humanidad. Vale considerar cuanto amaron. Si no fuera por Su Amor a la humanidad, el Amor espiritual sería sólo una mera nomenclatura. Si no fuera por Su iluminación las almas humanas no serían radiantes. ¡Cuán efectivo es Su Amor! Este es un signo del Amor de Dios; un rayo del Sol de la Realidad.

Por lo tanto, debemos alabar a Dios, porque es la luz de Su Bondad que ha brillado sobre nosotros a través de Su Amor que es eterno. Sus Divinas Manifestaciones han ofrecido Sus vidas por Amor hacia nosotros. Considerad entonces, lo que significa el Amor de Dios. Si no fuera por el Amor de Dios, todos los espíritus estarían inanimados. Ello no significa la muerte física, no, más bien es aquella condición, relacionada con la cual Su Santidad Jesucristo declaró: “Dejad que los muertos entierren a sus muertos, porque aquello que nace de la carne es carne y aquello que nace del espíritu es espíritu”. Si no fuera por el Amor de Dios, los corazones no estarían llenos de luz. Si no fuera por el Amor de Dios el sendero del Reino Divino no estaría abierto. Si no fuera por el Amor de Dios, los Libros Sagrados no se habrían escrito, ni revelado. Si no fuera por el Amor de Dios, los Divinos Profetas no habrían sido enviados al mundo. El fundamento de todos estos Dones es el Amor de Dios. Es así que en el mundo humano, no hay un poder más grande que el Amor de Dios. Es el Amor de Dios que nos ha congregado aquí esta noche. Es el Amor de Dios que ha resucitado el mundo. Debemos ofrecer gracias a Dios, porque tan gran Don y Resplandor nos haya sido revelado.

Hemos llegado a otro aspecto de nuestro tema. ¿Están los efectos y trabajos del Amor confinados a este mundo o ellos se extienden más allá, a otra existencia? ¿Su influencia afectará nuestra existencia solamente aquí o se extenderá a la vida eterna? Al contemplar el reino humano observamos prontamente que es superior a todos los otros. En el mundo de la existencia hay cuatro grados o reinos que muestran la diferenciación de estados de vida; el mineral, vegetal, animal y humano. El reino mineral posee cierta virtud que

llamamos cohesión. El reino vegetal posee propiedades cohercitivas más el poder del crecimiento o aumento. El reino animal posee las virtudes del reino mineral y vegetal más el poder de los sentidos. Pero, el animal, sin embargo de estar dotado de sensibilidades, está desprovisto de conciencia, absolutamente fuera de contacto con el mundo consciente y espiritual. El animal, no posee poderes por medio de los cuales él puede hacer descubrimientos que descansan más allá del reinado de los sentidos. No tiene poder de una original inteligencia. Por ejemplo, un animal situado en Europa no es capaz de imaginar el continente americano. Él comprende, solamente, los fenómenos que se encuentran dentro del alcance de sus sentidos e instintos. Él no puede razonar sobre ninguna cosa. El animal no puede concebir la esfericidad de la tierra y su movimiento alrededor de su eje. No puede comprender que las diminutas estrellas que pueblan los cielos, son inmensos mundos ampliamente más grandes que la tierra. El animal no puede concebir el intelecto. Él está desprovisto de todos estos poderes. Es así, que estos poderes son peculiares al hombre y se hace evidente que en el reino humano hay una realidad que el animal no la posee. ¿Cuál es esa realidad? Es el espíritu del hombre. Por él, el hombre se distingue muy por encima de los otros reinos. Además de que posee todas las virtudes de los reinos inferiores, él está dotado, también, con la facultad espiritual, la gracia celestial de la conciencia.

Todos los fenómenos materiales están sujetos a la naturaleza. Todos los organismos materiales son cautivos de ella. Ninguno de ellos puede desviarse en lo más mínimo de sus leyes. La tierra, estas grandes montañas, los animales con sus maravillosos poderes e instintos, no pueden ir más allá de sus limitaciones naturales. Todas las cosas son cautivas de la naturaleza, excepto el hombre. El hombre es el soberano de la naturaleza; él rompe o viola las leyes naturales. A pesar de ser un animal hecho por la naturaleza para vivir en la superficie de la tierra, él vuela por los aires como un pájaro, navega los océanos y se sumerge bajo las aguas en submarinos. El hombre está dotado de un poder con el cual él penetra y descubre las leyes naturales, las trae del mundo invisible al plano visible. La electricidad fue, hace un tiempo, una fuerza latente de la naturaleza. De acuerdo a leyes naturales debería permanecer secreta pero el espíritu del hombre la descubrió, la trajo de su oculto depósito e hizo visibles sus fenómenos. Es evidente y manifiesto que el hombre es capaz de romper las leyes naturales. ¿Cómo lo hace? Por intermedio de un espíritu la cual el versículo del Antiguo Testamento se refiere, cuando establece que el hombre ha sido creado “A imagen y semejanza de Dios”. Sólo el espíritu del hombre penetra las realidades de Dios y participa de las Bondades divinas.

Los Fundamentos De La Religión

Dios es Uno. El resplandor de Dios es uno; y la humanidad constituye el servidor de aquel Dios. Él es bondadoso con todos. Él es el Creador y Proveedor de todos; y cada uno está bajo Su cuidado y protección. El Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, brilla sobre todos los humanos; la Nube Divina derrama Su preciosa lluvia; los gentiles céfiros de Su Misericordia soplan y toda la humanidad se sumerge en el océano de Su Justicia eternal y Bondad amorosa.

Pero hemos actuado en contra de la Voluntad y Deseos de Dios. Hemos sido la causa de enemistad y desunión. Nos hemos separado los unos de los otros y nos hemos levantado en oposición y lucha. ¡Cuán numerosas han sido las guerras entre pueblos y naciones! ¡Cuánta matanza! Son incontables las ciudades y hogares que se han destruido. Todo esto ha sido contrario a los buenos deseos de Dios, Quien sólo ha deseado amor para la humanidad. Él es clemente y misericordioso para con todas Sus criaturas. Él ha ordenado amistad y camaradería entre los hombres.

Lo más deplorable de todo es el estado de diferencia y divergencia que en nombre de la religión hemos creado entre todos, imaginando que nuestro más grande deber en nuestras creencias religiosas era el de la desunión y extrañamiento; que debíamos apartarnos de los otros y considerar a los demás contaminados con el error y la infidelidad. En realidad, el fundamento de las Divinas Religiones es uno y el mismo. Las diferencias que se han levantado entre nosotros son debidas a ciegas imitaciones y creencias dogmáticas y apegamiento a formas anticuadas de culto. Su Santidad Abraham fue el Fundador de la Verdad; Su Santidad Moisés, Su Santidad Jesucristo, Su Santidad Muhammad fueron las Manifestaciones de la Realidad. Su Santidad Bahá'u'lláh fue la Gloria de la Realidad. Ésta, no es una simple aserción; lo vamos a probar.

Permitidme toda vuestra atención al considerar este tema. Las Religiones Divinas abarcan dos clases de leyes. Primero, aquéllas que constituyen las Enseñanzas esenciales o espirituales de la Palabra de Dios. Éstas son: fe en Dios, la adquisición de virtudes que caracterizan una perfecta naturaleza humana, moralidad digna de alabanza, la adquisición de los dones y bondades que emanan de los Divinos Resplandores; en resumen, las leyes que conciernen el reino de la moral y de la ética. Ese es el aspecto fundamental de la Religión de Dios y el de mayor importancia porque el conocimiento de Dios es el principal requisito del hombre. Éste debe comprender la singularidad de la Divinidad. Él

debe conocer y aceptar los preceptos de Dios y comprender con certeza que el desarrollo ético de la humanidad depende de la Religión. Debe desembarazarse de todo defecto y buscar el alcance de virtudes celestiales, con el objeto de que pueda probar que él es la imagen y semejanza de Dios. Está escrito en la sagrada Biblia que Dios dijo: “He creado al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Es evidente que la imagen y semejanza que menciona, no se aplica a la forma y apariencia de un ser humano porque la Realidad de la Divinidad no está limitada a forma o figura. No, más bien se refiere a los Atributos y Características de Dios; así, como se declara que Dios es justo, asimismo debe serlo el hombre. Como Dios es amoroso y bueno con todos los humanos, asimismo el hombre debe manifestar amorosa bondad a toda la humanidad; así como Dios es leal y lleno de Verdad, el hombre debe mostrar los mismos atributos en el mundo humano. Al igual que Dios ejerce misericordia hacia todos, el hombre debe probar que es la manifestación de la misericordia. En una palabra “imagen y semejanza de Dios” constituyen las Virtudes de Dios y el hombre está llamado a ser el recipiente de los Resplandores de los Divinos Atributos. Éstos son los Fundamentos esenciales de todas las Religiones Divinas, la Realidad Misma común a todos. Su Santidad Abraham la promulgó; Su Santidad Moisés la proclamó; Su Santidad Jesucristo y todos los Profetas sostuvieron este modelo y espíritu de la Religión Divina.

Segundo: Leyes y ordenanzas que son temporales y no esenciales. Éstas comprenden las relaciones y transacciones humanas. Son accidentales y están sujetas a cambios, de acuerdo a las exigencias de lugar y tiempo. Estas leyes no son ni permanentes ni fundamentales. Por ejemplo, durante el tiempo de Noé, los alimentos marinos eran considerados dentro de la ley; es así que Dios ordenó a Noé compartir del alimento proporcionado por la vida animal de los mares. Durante el tiempo de Moisés, esto no estaba de acuerdo con las exigencias de las necesidades del pueblo de Israel; es así que una segunda disposición se dictó que abolía parcialmente el consumo de alimento marino. Durante el tiempo de Abraham – la paz sea con Él – la leche del camello hembra fue considerada dentro de la ley y aceptable como alimento; igualmente lo fue su carne; pero durante el tiempo de Jacob, debido a una promesa hecha por él, el consumo de la carne de camello fue considerado ilegal. Éstas son leyes temporales y no esenciales.

En la Sagrada Biblia hay ciertos mandamientos que de acuerdo a esos pasados tiempos constituían el espíritu de la época, la luz misma de ese período. Por ejemplo, en concordancia con las leyes del Torah, si un hombre cometía un robo de cierta importancia le cortaban la mano como castigo. ¿Sería practicable y razonable en nuestros días cortar una mano por el robo de un dólar? En el

Torah existían diez ordenanzas que se refieren al asesinato. ¿Podrían hacerse efectivas hoy? Sin lugar a duda no lo serían, pues los tiempos han cambiado. De acuerdo al texto explícito de la Biblia, si un hombre cambiara o burlara la ley del Sabbat o si se tocara fuego en ese día, su castigo era la pena de muerte. Hoy tal ley está anulada. El Torah declara que si un hijo profiriera una palabra irrespetuosa contra sus padres, él debería sufrir la pena de muerte. ¿Sería posible cumplir esta ley hoy? No, las condiciones humanas han sufrido cambios. Asimismo durante el tiempo de Jesucristo ciertas ordenanzas menores que se amoldaban a esa época, fueron promulgadas.

Se ha mostrado concluyentemente, que el Fundamento de la Religión de Dios queda permanente e incambiable. Es aquel cimiento fijo, que asegura el progreso y estabilidad del cuerpo político y la iluminación de la humanidad. Siempre ha sido la causa del amor y justicia entre los hombres. Funciona por el verdadero compañerismo y unificación de todos los humanos, porque nunca cambia y no está sujeto a sobreseimiento. Las leyes accidentales o no esenciales que regulan las transacciones del cuerpo social y los incidentes diarios de la vida, son cambiables y están sujetos a ser anulados.

Dejadme preguntaros: ¿Cuál es el propósito de los Profetas? ¿Por qué Los ha enviado Dios? Es evidente que los Profetas son los Educadores de los hombres y los Maestros de la raza humana. Ellos vienen a dar una Educación Divina a la humanidad, a entrenarla, a levantar la raza humana de los abismos de la desesperación y desolación, a capacitar a los hombres para que alcancen el apogeo del conocimiento y de la gloria. Los pueblos están en la oscuridad, los Profetas los traen al Reino de la Luz. Los pueblos están en un estado de suma imperfección, los Profetas los saturan de perfecciones. El propósito de Su misión profética no es otra que la educación y guía de los pueblos. Es así, que debemos considerar e investigar sobre el Hombre que está así calificado; es decir, un Alma que prueba ser la educadora de la humanidad y Maestra de la raza humana, es indudablemente el Profeta de la Su época.

Por ejemplo, revisaremos los eventos que se relacionan con la historia de Su Santidad Moisés - ¡la paz sea con Él! Su Santidad vivió en Midian en los tiempos cuando los hijos de Israel estuvieron en cautividad y esclavitud en las tierras de Egipto, sujetos a toda clase de tiranía y severa opresión. Eran analfabetos e ignorantes, sufrieron crueles pruebas y experiencias. Estuvieron en tal estado de desamparo e impotencia que era proverbial el decir: “Que un egipcio podía vencer a diez israelitas”. En ese tiempo y bajo tales prohibitivas circunstancias, Su Santidad Moisés apareció y brilló con un Resplandor Celestial. Él salvó Israel de la esclavitud del Faraón y los libertó de su cautiverio. Él los sacó de la tierra de Egipto y los condujo a la Tierra Santa. Estuvieron dispersos y desechos;

Él los unificó y disciplinó; les confirió las bendiciones de la sabiduría y el conocimiento. Fueron esclavos y Él los hizo príncipes. Eran ignorantes; Él los educó. Eran imperfectos; Él los habilitó para alcanzar la perfección. En una palabra Él los sacó de su estado de desesperanza y los llevó a la opulencia, en el plano del valor y de la confianza. Se hicieron famosos en el viejo mundo hasta que finalmente en el cenit y esplendor de una nueva civilización, la gloria de la sabiduría de Salomón fue alcanzada. Por intermedio de la Enseñanza de Su Santidad Moisés estos esclavos y cautivos se tornaron en un pueblo de dominio entre las naciones. No solamente su superioridad física y militar se hizo famosa, sino que también lo fueron en las artes, letras y refinamiento. Su fama se extendió. Aun los célebres filósofos de Grecia viajaron a Jerusalén con el objeto de estudiar con los sabios israelitas y fueron muchísimas las lecciones de filosofía y sabiduría que recibieron. Entre estos filósofos se encontraba el famoso Sócrates. Él visitó la Tierra Santa y estudió con los profetas de Israel, adquiriendo principios de su filosofía y enseñanzas y un conocimiento de sus adelantadas artes y ciencias. Después de su regreso a Grecia él fundó el sistema conocido como la unidad de Dios. El pueblo griego se levantó contra él y, finalmente, fue envenenado en presencia del Rey. Hipócrates y muchos otros filósofos griegos se sentaban a los pies de los sabios doctos israelitas y se instruían de sus interpretaciones de sabiduría y de infinita verdad.

Así como Su Santidad Moisés, a través de la influencia de Su gran Misión, fue el instrumento en la liberación de los israelitas de un bajo estado de degradación y humillación, colocándoles en una situación de prestigio y glorificación, disciplinándoles y educándolos; es necesario para nosotros alcanzar un juicio claro y real relacionado a aquel maravilloso Maestro, porque en esa grande Obra estuvo solo. ¿Podía Él haber causado tanto cambio y establecido tal condición entre esos pueblos sin la ratificación y ayuda de los Poderes Celestiales? ¿Podía haber transformado un pueblo de la humillación a la gloria, sin el Soporte Santo y Divino?

No otro sino un Poder Divino podía haberlo hecho. Allí descansa la evidencia del Profeta; porque Su Misión es la educación de la raza humana, como este Personaje lo consiguió probando con ello haber sido un poderoso Profeta entre los Profetas y Su Libro, el Libro de Dios. Ésta es una prueba racional directa y perfecta.

Brevemente, Su Santidad Moisés, ¡la paz sea con Él!, fundó la Ley de Dios, purificó la moral del pueblo de Israel y lo impulsó hacia más altas y nobles aspiraciones. Poco después de la partida de Su Santidad Moisés, siguió la declinación de la gloriosa era de Salomón y durante el reinado de Jeroboam vino un gran cambio a esta nación. Las elevadas normas éticas y las perfecciones

espirituales cesaron. Las condiciones de vida y la moral se corrompieron, la religión se degradó y los perfectos principios de las leyes de Moisés se obscurecieron en la superstición y el politeísmo. La guerra y las luchas se levantaron entre las tribus y su unidad fue destruida. Los discípulos de Jeroboam se declararon con derechos válidos a la sucesión del reino y los adictos de Rehoboam hicieron similar declaración. Finalmente, las tribus fueron destruidas por la hostilidad y el odio; la gloria de Israel fue eclipsada y tan completa fue la degradación que en la ciudad de Tiro se erigió un becerro de oro, como un objeto de culto y adoración. Es así que Dios envió a Elías, el profeta que redimió el pueblo, renovó las Leyes de Dios y estableció una nueva era de vida para los israelitas. La historia nos muestra aún cambios y transformaciones posteriores, cuando a esta unión y solidaridad siguió otra dispersión de las tribus. El rey de Babilonia, Nabucodonosor invadió la Tierra Santa y se llevó cautivos a Caldea cerca de sesenta mil israelitas, donde grandes reveses, pruebas y sufrimientos afligieron a esta gente infortunada. Entonces los profetas de Dios otra vez reformaron y restablecieron la Ley de Dios y el pueblo, otra vez humillado, la siguió. Esto dio como resultado su liberación y bajo los edictos de Ciro, rey de Persia, se permitió su regreso a la Ciudad Santa. Jerusalén, y el templo de Salomón fue reconstruido y se llegó a restaurar la gloria de Israel. Esto duró muy poco tiempo; la moral del pueblo declinó y las condiciones de vida llegaron a tal grado de degradación que el general romano Tito, tomó Jerusalén y la arrasó hasta sus cimientos. El saqueo y la conquista completaron la desolación; Palestina se tornó en un campo devastado y desierto, y los judíos huyeron de la Tierra Santa de sus antecesoras. La causa de esta desintegración y dispersión fue el abandono por Israel de los fundamentos de la Ley de Dios, revelada por Moisés, es decir, el abandono de la adquisición de virtudes divinas, moralidad, amor, el desarrollo de las artes y las ciencias y del espíritu de la unidad humana.

Deseo que vosotros (la Congregación del Templo Emmanuel, de San Francisco), examinéis ciertos hechos y declaraciones que son dignas de consideración. Mi objeto e intención es borrar del corazón de los hombres la enemistad religiosa y odio que los han encadenado y conseguir que todas las Religiones entren en un camino de acuerdo y unidad. Como este odio y enemistad, este fanatismo e intolerancia son consecuencias del mal entendimiento, la Realidad de la Unidad Religiosa aparecerá cuando ellos sean disipados. Porque el fundamento de las Religiones Divinas es solo uno. Es la unidad de Revelación o Enseñanza; pero, ¡ay!, nos hemos alejado de ese Fundamento asiéndonos tenazmente a variadas formas dogmáticas e imitaciones ciegas de creencias anticuadas. Ésta es la verdadera causa de enemistad, odio y

matanza en el mundo; la razón de desunión y extrañamiento entre los humanos. Por lo que deseo que seáis justos y benévolos en vuestro juicio sobre las siguientes declaraciones.

En la época en la cual el pueblo de Israel fue sacudido y afligido por los hechos anotados anteriormente, Su Santidad Jesucristo apareció entre ellos. Jesús de Nazaret era judío, sencillo y sin ayuda, solo y único. No tenía quien Lo asistiera. Los judíos Lo juzgaron como a un enemigo de Moisés; declararon que Él era el destructor de Sus leyes y ordenanzas. Examinaremos los hechos como son, investigaremos la Verdad y Realidad con objeto de llegar a una opinión y conclusión sincera. Para una completa y clara opinión sobre esta materia debemos desechar todo lo que sabemos e investigar independientemente. Jesucristo declaró que tanto Su Santidad Moisés, como asimismo los otros profetas de Israel eran enviados por Dios. Él proclamó el Torah como el Libro de Dios y llamó a todos a cumplir Sus preceptos y seguir Sus enseñanzas. Es un hecho histórico que durante el período de mil quinientos años los reyes de Israel fueron incapaces de promulgar y diseminar la religión del judaísmo. En realidad durante aquel período el nombre y la historia de Moisés se confinaron en las fronteras de Palestina y el Torah, era un Libro conocido solamente en aquel país. Pero por intermedio de Su Santidad Jesucristo, a través de las bendiciones de Su Nuevo Testamento, el Viejo Testamento, el Torah fue traducido en seiscientas lenguas diferentes y extendido sobre el mundo. Fue a través del cristianismo como el Torah llegó a Persia. Antes de aquel tiempo no tenían en aquel país ningún conocimiento de ese Libro; pero Su Santidad Jesucristo promovió su divulgación y aceptación. Por Su intermedio el nombre de Moisés fue elevado y reverenciado. Él fue el instrumento por medio del cual se hicieron públicos los nombres y grandezas de los profetas de Israel y Él probó al mundo que los israelitas constituían el pueblo de Dios. ¿Cuál de los reyes de Israel podía haber realizado esta obra? Si no hubiera sido por Jesucristo, ¿habría la Biblia, el Torah, llegado a esta tierra de América? El nombre de Moisés, ¿se habría divulgado por todo el mundo? Volvamos a la historia. Cada uno sabe que cuando el cristianismo se extendió, lo hacían igualmente el judaísmo y el Torah. No existía en toda Persia un solo volumen del Antiguo Testamento, hasta que la Religión de Jesucristo provocó su aparición por todas partes, en tal forma que hoy, en aquel país, la Santa Biblia es un Libro indispensable en cada familia. Es evidente, por lo tanto, que Jesucristo fue un sincero amigo de Moisés; de otra manera no hubiera conmemorado Su nombre y Su estado de Profeta. Esto es evidente por sí mismo. Es así que cristianos y judíos deberían mostrarse mutuamente un gran amor, porque los Fundadores de estas dos grande

Religiones han estado en perfecta armonía en Sus Libros y Enseñanzas. Asimismo, deberían serlo sus adherentes y discípulos.

Ya hemos expuesto las valiosas pruebas del estado de los Profetas. Encontramos que las evidencias de validez de Su Santidad Moisés fueron testificadas y repetidas en Su Santidad Jesucristo. Su Santidad Jesucristo fue también solo y único, nacido en el linaje de la casa de Israel. Con el poder de Su Palabra fue capaz de unir los pueblos de las naciones, romanos, griegos, caldeos, egipcios y asirios. Sin embargo de que estos pueblos habían sido crueles, sanguinarios, hostiles, dedicados al pillaje y al fomento del cautiverio, Jesucristo consiguió ligarlos en un perfecto lazo de unidad y amor. Él consiguió su entendimiento y reconciliación. De poderosos efectos fueron los resultados de la manifestación de una sola Alma. Esto prueba concluyentemente que Su Santidad Jesucristo estaba asistido por Dios. Hoy todos los cristianos admiten y creen que Su Santidad Moisés fue un Profeta de Dios. Declaran que Su Libro fue el Libro de Dios; que los profetas de Israel eran verdaderos y válidos y que el pueblo de Israel constituía el pueblo de Dios. ¿Qué mal puede haber venido de esto? ¿Qué mal podría venir si declararan los judíos que Jesús era también una manifestación de la Palabra de Dios? ¿Han experimentado alguna pérdida en su entusiasmo religioso o experimentado alguna derrota en sus creencias al declarar que Su Santidad Moisés era un Profeta de Dios, que el Torah era un Libro de Dios? Es evidente que ninguna pérdida viene de esto y ahora es el tiempo para que los judíos declaren que Jesucristo era la Palabra de Dios y entonces la enemistad entre estas dos grandes Religiones desaparecerá. Por dos mil años estos mal entendimientos y prejuicios religiosos han continuado. Se ha derramado sangre, se han sufrido pruebas. Estas pocas palabras remediarán las dificultades y unirán dos grandes Religiones. ¿Qué mal puede proseguir a esto, si así como los cristianos glorifican y alaban el nombre de Moisés, asimismo los judíos conmemorarán el nombre de Jesucristo, declarando que Él es la Palabra de Dios y considerándole como uno de los Elegidos de Dios?

Ahora algunas palabras referentes al Corán y a los musulmanes. Cuando Su Santidad Muhammad apareció, Él habló de Moisés como el gran Hombre de Dios. En el Corán Él se refiere a los hechos de Moisés en siete lugares diferentes, Lo proclamó como el Profeta, el poseedor del Libro, el Fundador de la Ley y el Espíritu de Dios. Él dijo, quien crea en Él es aceptable en la estimación de Dios y quien Le rehúye, sea a Él o a cualquiera de los otros Profetas, es rechazado por Dios. Aun, como conclusión Él llama a Sus familiares diciéndoles: “¿Por qué no habéis reconocido el Torah? ¿Por qué no habéis creído en los profetas judíos?” En ciertos pasajes del Corán menciona los nombres de 28 de los profetas de Israel, alabando a cada uno y a todos ellos. En

toda su amplitud Él ha ratificado y recomendado a los profetas y religiones de Israel. Esto implica que: Muhammad alabó y glorificó a Su Santidad Moisés y confirmó el judaísmo. Él declaró que quien negara a Moisés se mancharía y, aun en caso de que se arrepintiera, su arrepentimiento no sería aceptado. También declaró a sus propios familiares como infieles e impuros porque habían negado a los Profetas. Y les dijo: “Porque no habéis creído en Cristo y en Moisés, porque no habéis creído en el Evangelio, vosotros sois infieles y estáis contaminados”. De esta manera Muhammad alabó al Torah, Moisés, Cristo y los Profetas del pasado. Él apareció entre los árabes, que eran un pueblo nómada e iletrado, bárbaro en su naturaleza y sediento de sangre. Él los guió y educó hasta que alcanzaron un alto grado de desarrollo. Por intermedio de Su educación y disciplina se levantaron de los más bajos niveles de la ignorancia a las alturas del conocimiento, tornándose en los maestros de la erudición y de la filosofía. Vemos, por consiguiente, que las pruebas aplicables a un Profeta lo son igualmente a otro.

En conclusión: Puesto que los Profetas mismos, los Fundadores, se han amado, se han alabado y atestiguado entre ellos, ¿por qué hemos de diferir y continuar desunidos? Dios es sólo Uno. Él es el Pastor de todos. Nosotros somos Sus corderos y por consiguiente debemos vivir juntos en amor y unidad. Debemos manifestar un espíritu de justicia y buena voluntad hacia cada uno de los demás. ¿Haremos esto, o censuraremos y lanzaremos anatemas, alabándonos a nosotros mismos y condenando a los otros? ¿Qué posible bien puede venir de tal actitud y acción? Al contrario, nada más que enemistad y odio, injusticia e inhumanidad pueden seguramente resultar. ¿No ha sido todo esto la mayor causa de matanzas, calamidades y tribulación del pasado?

¡Alabado sea Dios! Vosotros estáis viviendo en una tierra de libertad. Felicitaos de tener entre vosotros hombres de saber, hombres versados en el estudio comparativo de todas las Religiones. Comprended la necesidad de unidad y conoced el gran mal que viene de los prejuicios y superstición. Os pregunto, ¿no es el compañerismo y la hermandad, preferible a la enemistad o el odio? La contestación es evidente por sí misma. Amor y compañerismo son absolutamente necesarios para ganar la complacencia de Dios, que es la meta de las aspiraciones humanas. Debemos unirnos. Debemos amarnos. Debemos alabarnos los unos a los otros. Debemos conferir aliento y encomio a toda la gente, para eliminar así la discordia y el odio que han causado la desunión o distanciamiento entre los hombres. Si no es así, las condiciones del pasado continuarán, seguiremos alabándonos a nosotros mismos y condenando a los demás; las guerras religiosas no tendrán fin y aumentarán los prejuicios religiosos, la causa primordial de estos estragos, ruina y tribulaciones. Todo esto

debe abandonarse y la forma de hacerlo es la investigación de la Realidad en que descansan todas las Religiones. Esta Realidad fundamental es el Amor por la humanidad, porque Dios es Uno, la humanidad es una y el único credo de los Profetas es Amor y Unidad.

El Espíritu Vivificador

Un gran Poder necesita hoy el mundo humano, por intermedio del cual puedan ser ejecutados estos gloriosos Principios y Propósitos. La causa de la Paz es una causa muy grande, es la Causa de Dios, y todas las fuerzas del mundo se oponen a ella. Por ejemplo, los gobiernos consideran el militarismo como un paso hacia el progreso humano, que la división entre los hombres y las naciones es la causa del honor y del patriotismo, que si una nación ataca y conquista a otra, obteniendo como consecuencia riquezas, territorios y gloria, esta guerra conquista, esta matanza y crueldad son la causa del progreso y prosperidad de la nación victoriosa. Esto es un error total. Comparemos las naciones del mundo con los miembros de una familia. La familia es una nación en miniatura. Extended simplemente el círculo de las naciones y tendréis la humanidad. Las condiciones que circundan la familia circundan también la nación. Los acontecimientos en la vida de la familia son los acontecimientos en la vida de la nación. ¿Aumentaría el progreso y la prosperidad de una familia si la disensión y contienda se levantara entre sus miembros, si ellos no cesaran en sus peleas y saqueos, celosos, vengativos, sedientes de injuria y daño, buscando sólo ventajas egoístas? No, esto sería la causa de la terminación del progreso y prosperidad. Así también sucede en la gran familia de las naciones, porque ellas no son más que un conjunto de familias. Como las peleas y disensiones las destruyen y estorban su progreso, así también las naciones son destruidas y su progreso detenido. Todos los Libros divinos, Profetas celestiales, sabios y filósofos concuerdan en que la guerra es destructiva del desarrollo humano y que la paz es constructiva. Concuerdan también en que el arte guerrero y las contiendas atacan los fundamentos mismos de la humanidad. Por lo tanto, es necesario un poder para evitar la guerra y proclamar y establecer la unidad de la humanidad.

Pero el conocimiento de la necesidad de este Poder no es suficiente. El solo hecho de creer que la riqueza es necesaria, no lo hace a uno rico. La admisión de que el progreso científico es digno de alabanza, no confiere conocimientos científicos. El reconocimiento de la excelencia y bondad del honor, no hace a un hombre honorable. El conocimiento de las necesidades humanas y del necesario remedio para ellas, no es la causa de su mejoramiento. Admitir que la salud es buena no la confiere o mejora el estado de ella. Un hábil médico es necesario para curar las existentes condiciones humanas. Se requiere del médico un conocimiento completo sobre patología, diagnosis, terapéutica y tratamiento; por consiguiente, el médico universal debe ser sabio, hábil y capaz, pues no siendo

así no podrá restaurar la salud. Su mero conocimiento no es salud; este conocimiento debe ser prescrito y el remedio aplicado.

El alcance de un objetivo está relacionado con el conocimiento, la voluntad y la acción. A menos que estas tres condiciones se hallen presentes no puede haber ejecución o consumación. En la construcción de una casa es necesario primero, conocer el terreno y proyectar los diseños adaptados a él; segundo, obtener los medios o recursos para su construcción; tercero, construirla realmente. Por lo tanto, se necesita un poder para llevar adelante y ejecutar lo que se conoce y admite ser el remedio para las condiciones humanas, es decir, la unificación de la humanidad. Aun más es evidente que esto no se puede realizar con medios y procedimientos materiales. La realización de esta unificación no puede ser obtenida a través de un poder racial, porque las razas son diferentes y diversas en sus tendencias. No puede serlo por intermedio de su poder patriótico, porque las nacionalidades son desemejantes. Tampoco puede ser efectuada a través de un poder político porque los principios de los gobiernos y naciones son muy variados. Es decir, que cualquier esfuerzo hacia la unificación a través de estos medios materiales beneficiaría a unos y ocasionaría daño a otros, en vista de los desiguales e individuales intereses. Algunos pueden creer que este gran remedio puede encontrarse en la insistencia dogmática de imitaciones e interpretaciones. Esto resultaría, asimismo, sin fundamento. Por lo tanto, es evidente que ningún medio, sin un medio ideal, un Poder espiritual, las Gracias divinas y el aliento del Espíritu Santo, curarían esta enfermedad mundial de la guerra, de disensiones y de discordia. Ninguna otra cosa lo haría posible, ni puede ser imaginada. Pero a través de medios espirituales y del Poder divino es posible y practicable. Meditemos sobre la historia. ¿Qué es lo que ha traído unidad a las naciones, moralidad a los pueblos y beneficios a la humanidad? Si reflexionamos sobre esto encontraremos que el establecimiento de las Religiones divinas ha sido el Más Grande Medio hacia el logro de la unidad humana. El Fundamento de la Realidad divina en la Religión ha hecho esta milagro; no las imitaciones de atávicas formas religiosas. Las imitaciones están de mutua oposición y desacuerdo y han sido siempre la causa de peleas, enemistades, celos y guerras. Las Religiones divinas son Centros colectivos en los cuales diversos puntos pueden encontrarse, pueden concordar y unificarse. Ellos logran la unidad de nacimiento, de razas, de principios y programas políticas. Por ejemplo, Su Santidad Jesucristo, unió varias naciones, trajo paz a los pueblos guerreros y estableció la unidad del género humano. Los conquistadores griegos y romanos, los egipcios y asirios llenos de prejuicios, estaban todos en un estado de discordia enemistad y guerra; pero Su Santidad Jesucristo reunió a estos pueblos y desvaneció entre ellos el fundamento de la discordia; no a través de un poder

racial, patriótico o político, sino a través del Poder Divino, del Poder del Espíritu Santo. No hubiera sido posible de otro modo. Cualquier otro esfuerzo de los hombres y de las naciones pasará a la historia sin consumación, como mero recuerdo.

Como este gran resultado es contingente del Poder y de la Gracia Divina, ¿de dónde obtendrá el mundo este Poder? Dios es Eterno, tiene la edad de los tiempos; no es un Dios nuevo. Su Soberanía es antigua, no reciente; no solamente existió estos cinco o seis mil años. Este infinito universo es sempiterno. La Soberanía, Poder, Nombre y Atributos de Dios son eternos y antiguos. Sus Nombres presuponen la creación y afirman el predicado de Su Existencia y Voluntad. Decimos que Dios es el Creador. Este nombre Creador aparece cuando notamos la creación. Decimos que Dios es el Proveedor. Este nombre presupone y prueba la existencia del proveído. Dios es Amor. Esta palabra prueba la existencia del amado. Del mismo modo Dios es Misericordia, Justicia, Vida, etc. Como Dios es Creador, Eterno e Infinito, siempre ha provisto para las criaturas y sujetos existentes. No hay duda que Su Divina Soberanía es Eterna. La soberanía necesita súbditos, ministros, síndicos y otros subordinados a esta soberanía. ¿Habría un rey sin territorio, sin súbditos y sin ejércitos? Si imaginamos la época en la cual no existían las criaturas, ni los servidores, ni los súbditos de la Divina Señoría, despojamos a Dios de Su Trono y presentamos un tiempo en el cual Dios no existía. Sería como si el hombre Le hubiera creado recientemente y dado a Él estos nombres. Dios, desde la eternidad fue Amor, Justicia, Poder, Creador, Proveedor, el Omnisciente, el Bienhechor.

Como la Divina Entidad es Eterna, los Divinos Atributos son coexistentes, coeternos. Las Gracias Divinas son, por consiguiente, sin comienzo y sin fin. Dios es infinito, las Obras de Dios son infinitas; las Dádivas de Dios son infinitas. Como Su Divinidad es eterna, Su Dominio y Perfecciones son sin fin. Como la generosidad del Espíritu Santo es eterna, no podemos decir que Sus Dádivas terminarán o que Él llega a Su fin. Si pensamos en el sol y tratamos de concebir que la luz solar y su calor terminaran preconcebimos la no existencia del sol. No se puede imaginar la separación del sol, de sus rayos y de su calor. Por lo tanto, si limitamos las Dádivas de Dios, limitamos Sus Atributos y limitamos a Dios Mismo.

Confiemos entonces en la Generosidad y en la Gracia de Dios. ¡Qué el Aliento Divino nos regocije, que las Buenas Nuevas nos iluminen y nos exalten! Dios ha tratado siempre a los hombres con misericordia y bondad. Él, Quien concedió el Espíritu Divino en épocas anteriores, está abundantemente apto y es capaz en todos los tiempos y períodos de conferir los mismos Dones. Por consiguiente tengamos esperanza. Dios, que dio anteriormente estas Dádivas al

mundo, lo hará ahora y en el futuro. Dios que exhaló el Aliento del Espíritu Santo sobre Sus servidores, lo exhalará sobre ellos ahora y siempre. No hay cesación de Su Generosidad. El Espíritu Divino está vibrante de eternidad en eternidad, porque es la Generosidad de Dios y ella es eterna. ¿Se podría concebir limitaciones al Poder Divino en sus verdades atómicas, o la cesación de la Generosidad Divina en los organismos existentes? ¿Se podría concebir la no existencia del Poder manifiesto en la cohesión de los átomos que forman esta copa? ¿Se podría concebir la desaparición de los océanos, y la terminación de la energía, para expresarse en la constitución de las aguas del mar? ¿Se podría concebir una copiosa lluvia hoy, y ninguna otra en los días venideros? ¿Se podría concebir la terminación del resplandor del sol y con él su calor y luz?

Observamos que en el reino mineral los Dones Divinos son continuos, ¡cuánto más podremos esperar y hallar en el Reino Espiritual Divino! ¡Cuánto mayor será la radiación de las Luces de Dios y los Dones de la Vida perdurable sobre el alma del hombre! Como el cuerpo del universo es continuo, indestructible, así también los Dones y Gracias del Espíritu Divino son eternos y perpetuos.

Glorifico a Dios, porque me haya concedido el privilegio de estar presente en esta reverenciada asamblea, de la Sociedad Teosófica, la cual está vivificada con delicadeza y con atracción celestial; sus miembros, investigando la Realidad, fijan su más alta esperanza en el establecimiento de una paz internacional y su más grande objetivo es el servicio al mundo de la humanidad.

Cuando observamos el mundo de los fenómenos de la creación descubrimos que cada átomo de la substancia material está moviéndose a través de varios grados y reinos de la vida orgánica. Por ejemplo, consideremos el elemento etéreo, el cual está penetrando y viajando a través de todas las eventualidades de la Realidad. Cuando hay vibración o movimiento en el elemento etéreo, el ojo es afectado por esta vibración y se impresiona y nota la luz.

En la misma forma las Gracias de Dios se mueven y circulan a través de las cosas creadas. Esta ilimitada y divina Gracia no tiene principio ni tendrá fin; está moviéndose y circulando y se hace efectiva allí donde la capacidad está desarrollada para recibirla. En cada estación o estado hay una capacidad especializada. Por lo tanto, debemos tener esperanza que a través de las Gracias y Favores de Dios, este Espíritu de Vida, que infiltra todas las cosas creadas, vivificará la humanidad. ¡Qué Sus Gracias transformen el mundo humano en un Mundo Divino! ¡Qué este mundo terrenal sea el espejo del Dominio o Reino de la Divinidad! ¡Qué las virtudes y perfecciones del mundo de la humanidad se descubren y que la imagen y semejanza de Dios se reflejen en este templo!

La Ley de Dios

Seguramente hay una sabiduría que comprende todas las cosas, especialmente para los grandes e importantes asuntos de la vida. El supremo y más importante acontecimiento en el mundo humano es la Manifestación de Dios y el establecimiento de Su Ley. Las Sagradas y Divinas Manifestaciones no se revelaron con el objeto de fundar una nación, una secta o facción. No aparecieron con el objeto de que un cierto número pudiera reconocer Su origen profético. No declararon Su Misión y Mensaje Celestial con el objeto de sentar los cimientos de una creencia religiosa. Tampoco Su Santidad Jesucristo se manifestó para que meramente creyéramos en Él como el Cristo, para que Le siguiéramos y adoráramos Su Nombre. Todo esto está limitado en su alcance y requerimientos, mientras que la Realidad de Cristo, es una esencia ilimitada. La infinita e ilimitada Realidad no puede ser cercada por ninguna limitación. No, más bien, Su Santidad Jesucristo apareció con el objeto de iluminar el mundo de la humanidad, de transformar el mundo terrenal en otro celestial, para hacer del reino humano un Reino de ángeles, para unir los corazones, para encender la llama del Amor en las almas humanas, para que estas almas se independicen, para que alcancen completa unidad y camaradería, tornándose hacia Dios, entrando el Reino Divino, recibiendo las Bondades y Dones de Dios y participando del Maná Celestial. Por intermedio de Cristo se intentó bautizarlas con el Espíritu Santo para alcanzar un nuevo espíritu y realizar una vida eterna. Todos los Sagrados Preceptos y Ordenanzas de las Leyes de los Profetas fueron para estos variados y celestiales Propósitos. Por consiguiente, demos gracias a Dios porque, a pesar de que tenemos ninguna relación terrenal, ¡alabado sea Dios!, aún nos liga divinos y ideales lazos. Nos hemos congregado aquí, en esta reunión, anticipando ávidamente la manifestación de los Dones Divinos.

En los siglos pasados, las naciones del mundo imaginaron que las Leyes de Dios pedían una imitación ciega de formas atávicas de credos y cultos. Por ejemplo, los judíos eran cautivos de las herencias de raza en sus prácticas religiosas. Los musulmanes similarmente se sostuvieron en los lazos de las ceremonias y formas tradicionales. Los cristianos también siguieron implícitamente las antiguas tradiciones y enseñanzas hereditarias. Al mismo tiempo las bases fundamentales de la Religión de Dios, que fueron siempre el principio de amor, de unidad y compañerismo de la humanidad han sido abandonados, y rechazados; cada sistema religioso se aferra tenazmente a imitaciones de formas anticuadas como a una suprema esencia. Es así, que el odio y la hostilidad aparecieron en el mundo, en lugar de los divinos frutos de

unidad y amor. Por esta razón, ha sido imposible a los creyentes religiosos reunirse en compañerismo y entendimiento. Aun el contacto y simple comunicación ha sido considerado como un medio de contaminación y el resultado ha sido una completa desunión y mutua intolerancia. No ha habido ninguna investigación de las bases fundamentales esenciales de la Realidad. Aquél cuyos padres eran judíos, invariablemente probado ser un judío. Un musulmán nacía musulmán; un budista era budista, porque tal era la fe de sus padres y así sucesivamente. En definitiva, la Religión era una herencia que pasaba de padre a hijos, de los ascendientes a la posteridad, sin la investigación del fundamento de la Verdad. Consecuentemente los creyentes estuvieron cubiertos de velos, en la obscuridad y en completa discordancia.

¡Alabado sea Dios! Estamos viviendo en el más radiante de los siglos, en el cual se han desarrollado las percepciones humanas y las investigaciones de los fundamentos que caracterizan la humanidad. Individual y colectivamente el hombre está probando y penetrando la Realidad interior y exterior de las condiciones de vida. Es así, que ya acontece que renunciamos a la práctica de una ciega imitación e investigamos la Verdad independiente e imparcialmente. Comprendemos así qué es lo que constituye la Realidad de las Divinas Religiones. Si un cristiano dejara a un lado las formas tradicionales y ciegas imitaciones de sus ceremoniales e investigara la Realidad de los Evangelios, descubriría que los Principios Fundamentales de las Enseñanzas de Su Santidad Jesucristo eran la misericordia, amor, compañerismo, benevolencia, altruismo, el resplandor o brillo de los Dones Divinos, la adquisición del aliento de Espíritu Santo y la unión con Dios. Aun más, él aprenderá que Su Santidad Jesucristo declaró que el Padre “Hace levantar su Sol sobre el bien y el mal y envía la lluvia para el justo y el injusto”. El significado de esta declaración es que la Misericordia de Dios circunda toda la humanidad y que no niega a ningún alma Sus resplandecientes Dones. La totalidad de la raza está sumergida en el mar de la Misericordia del Señor y todos somos los corderos de este Divino Pastor. Cualquiera que sean las deficiencias que existan entre nosotros, deben ser remediadas. Por ejemplo, aquéllos que son ignorantes deben ser educados para que se llenen de conocimientos; los enfermos deben ser curados hasta que recuperen; aquéllos que son inmaturos deberán ser entrenados para que alcancen su madurez; aquéllos que se encuentran dormidos deberán ser despertados. Todo esto deberá llevarse a cabo a través del Amor y no por intermedio del odio y de la hostilidad. Aun mas, Su Santidad Jesucristo refiriéndose a las profecías de Isaías, habló de aquéllos que “teniendo ojos no ven, que teniendo oídos no oyen; que teniendo corazón no comprenden”; sin embargo ellos tenían que ser curados. Por lo que es evidente las bondades de

Cristo transformaron el ojo que era ciego en uno normal, rindieron el oído que era sordo en uno atento e hicieron del duro y calloso corazón uno tierno y sensitivo. En otras palabras, su significado es que, aunque los humanos poseen ojos externos, la vista interior o percepción del alma está ciega, aunque los oídos escuchan, el oído espiritual está sordo; aunque poseen corazones conscientes, están sin iluminación; y las bondades de Su Santidad Cristo salvan las almas de estas condiciones. Es evidente, entonces, que las manifestaciones del Mesías son sinónimas con la Misericordia Universal. Su Providencia fue universal y Sus Enseñanzas lo fueron para todos. Sus Luces no se reservaron para unos cuantos. En cada Profeta el Espíritu de Cristo viene a la humanidad. Por lo tanto, debemos investigar los Fundamentos de las Religiones Divinas, descubrir Su Realidad, restablecerlas y extender Su Mensaje sobre todo el mundo, para que sea la fuente de la luz e iluminación del género humano, para revivir a los muertos espirituales, para dar vista a los espiritualmente ciegos, para despertar a aquéllos que viven alejados de Dios.

Continuidad de Revelación

Aquéllos que no están informados de mundo de la Realidad, que no comprenden la existencia de las cosas, que no tienen percepción de la Verdad interna de la creación, que no penetran los verdaderos misterios de los fenómenos materiales y espirituales y que sólo poseen una idea superficial de la Vida Universal y de los seres, no son otra cosa que la personificación de una pura ignorancia. Ellos creen solamente en aquello que han escuchado de sus padres o antecesores. Ellos mismos no tienen ni vista, ni oído, ni razón, ni intelecto; se apoyan solamente en la tradición. Esas personas se imaginan que el Dominio de Dios es un dominio o reino accidental.

Por ejemplo, ellos creen que este mundo de la existencia fue creado hace seis o siete mil años; como si Dios no hubiera reinado antes de aquel tiempo y no hubiera existido la creación. Ellos piensen que la Divinidad es accidental; para ellos Divinidad depende de la existencia de las cosas, siendo así que, en realidad, mientras ha existido Dios ha existido la creación. Mientras ha habido luz han existido las fuentes de aquella luz, porque ella no puede manifestarse a menos que existan aquellas cosas que las perciben y aprecian. El mundo de la Divinidad presupone la creación, presupone los recipientes de la generosidad, de la gracia; presupone la existencia de los mundos. No puede concebirse una Divinidad separada de la creación; sería como imaginarse un imperio sin su pueblo. Un rey debe tener reino, ejército y súbditos. ¿Es posible ser rey sin reino, sin ejército y sin súbditos? Esto sería un absurdo. Si decimos que hubo un tiempo en el cual no hubiera pueblos, ejércitos ni súbditos, ¿cómo podrían haber existido los reyes, los gobernantes? Porque estas cosas son esenciales a un reino.

Consecuentemente, así como la Realidad Divina nunca tuvo comienzo, es decir que Dios ha sido siempre Creador, Dios ha sido siempre Proveedor, Dios ha sido siempre Vivificador, Dios ha sido siempre Donador, así también nunca hubo un tiempo en el cual los Atributos de Dios no hubieran tenido expresión. El sol es el sol por sus rayos, por su calor. Si pudiéramos concebir un tiempo en el cual el sol existía sin calor ni luz, eso significaría para nosotros la no existencia del sol y que éste apareció posteriormente. Similarmente, si decimos que hubo un tiempo en el cual Dios no tenía una creación o seres creados, un tiempo en el cual Su Nombre y Atributos no habían sido manifestados, equivaldría a una completa negación de la Divinidad, significaría el pensar que la Divinidad es accidental. Lo explicaremos más claramente; si pensamos que hace cincuenta mil años, o cien mil años que no existía la creación, que no habían entonces

mundos, seres humanos, animales, etc., nuestro pensamiento significaría que en períodos anteriores ése no existía la Divinidad. Si dijéramos que hubo un tiempo en el cual existía un rey, pero no existían sus súbditos, su ejército, ni país sobre el cual podía gobernar, seguramente estaríamos aseverando la no existencia del rey y el rey fue accidental. Es así evidente que, en vista de que la Realidad de la Divinidad no tiene principio, así mismo la creación no la tiene. Esto es tan claro como el sol. Cuando contemplamos esta vasta maquinaria de Poder Omnipotente, cuando percibimos este ilimitable espacio y sus innumerables mundos se nos hace evidente que el tiempo de vida de esta infinita creación es superior a seis mil años; no, más bien, que es antiquísima.

A pesar de todo, leemos en el Génesis, en el Antiguo Testamento, que el curso de la vida de la creación es solamente de seis mil años. Esto tiene un sentido y significado interior, no debe ser tomado literalmente. Por ejemplo, el Antiguo Testamento nos dice que ciertas cosas fueron creadas el primer día. El relato nos muestra que en ese tiempo el sol no estaba aún creado; pues si no existía el sol en los cielos, ¿cómo podríamos imaginar el día? Este depende de la luz del sol. Ya que el sol no había sido creado, ¿cómo podría haberse diferenciado el primer día? Es así que estas declaraciones tienen significados diferentes al literal.

En resumen, nuestro objeto es mostrar que la Soberanía Divina, el Reino de Dios, es una Soberanía Antigua; que no es una soberanía accidental; así como un reinado presupone la existencia de súbditos, ejércitos, país; pues, de otro modo, ese estado de dominio, autoridad y reino no podrían concebirse. Si imaginamos que la creación es accidental, estaríamos forzados a admitir que el Creador es accidental; siendo así que las Divinas Bondades están siempre manando y los rayos del Sol de la Verdad están brillando continuamente. No es posible que cesen los Dones Divinos como no sería posible la cesación de los rayos solares. Esto es claro y obvio.

Es así que han debido existir muchas Santas Manifestaciones de Dios. Hace mil años, doscientos mil años, un millón de años, que las Bondades de Dios estaban ya manando, que Su Esplendor brillaba y que Su Dominio existía.

¿Por qué aparecen estas Santas Manifestaciones de Dios? ¿Cuál es la sabiduría y el objeto de Su venida? ¿Cuál es la consecuencia de Su Misión? Es evidente que la personalidad humana se presenta en dos aspectos; la imagen y semejanza de Dios y la semejanza de Satanás. La realidad humana se levanta entre estas dos realidades; la divina y la satánica. Es manifiesto que más allá de este cuerpo material el hombre está dotado con otra realidad, que es el mundo de las virtudes y que constituye el cuerpo celestial del hombre. Al hablar el hombre dice: “yo veo”, “yo fui”. ¿Quién es este yo? Es obvio que este “yo” es diferente

de este cuerpo. Es muy claro que cuando el hombre está pensando lo está como si estuviera consultando con otra persona. ¿A quién consulta? Es evidente que ésta es otra realidad, otra realidad separada de su cuerpo, con la cual él entra en comunicación cuando piensa. ¿Hare este trabajo o no? ¿Cuál será el resultado si hago aquello o esto? O cuando él pregunta a la otra realidad, ¿cuál sería la objeción a este trabajo, si lo hago? Y entonces aquella realidad en el hombre le comunica su opinión relacionado al punto consultado. Es así que aquella realidad es clara y obviamente otra realidad diferente a la de su cuerpo, un alma con el cual el hombre consulta y cuya opinión busca.

Muy a menudo el hombre decide positivamente sobre un asunto; por ejemplo él determina llevar a cabo un viaje. Posteriormente lo vuelve a pensar, es decir lo consulta con su realidad interior y finalmente concluye renunciando a su proyectado viaje. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Por qué ha abandonado su propósito original? Es evidente que él ha consultado con su realidad interior quien le ha expresado las desventajas de tal viaje; es así que él cede a aquella realidad y cambia su intención original.

Aun más, el hombre ve en el mundo de los sueños. Viaja por los confines de los horizontes a pesar de que su cuerpo no se ha movido, que está aquí. Es aquella realidad en él quien efectúa los viajes, mientras su cuerpo duerme. No hay duda que otra realidad existe fuera de la exterior física. Aun otro ejemplo, una persona está muerta y ha sido depositada en su tumba. Después vosotros la veis en el mundo de los sueños y habláis con ella, a pesar de que su cuerpo descansa bajo la tierra. ¿Quién es la persona que vosotros veis en sueños, a quien habláis y quien también os habla? Esto nuevamente prueba que hay otra realidad diferente a la física que está muerta y sepultada. Luego es evidente que en el hombre hay una realidad que no es el cuerpo físico. Algunas veces el cuerpo se debilita pero la realidad está en su estado normal. El cuerpo se echa a dormir, se torna como un muerto, pero la otra realidad continúa moviéndose, comprendiendo los hechos, expresándolos y aun está consciente de sí mismo.

Esta otra realidad interior se llama el cuerpo celestial, la forma etérea que corresponde a su cuerpo. Esta es la realidad consciente que descubre el significado interior de los hechos, porque el cuerpo exterior del hombre no puede descubrir nada. La realidad etérea interior es la que comprende los misterios de la existencia, la que descubre las verdades científicas e indica sus aplicaciones técnicas. Descubre la electricidad, produce el telégrafo, el teléfono y abre la puerta del mundo de las artes. Si el cuerpo material exterior hiciera esto, los animales asimismo serían capaces de ejecutar maravillosos descubrimientos científicos, porque el animal participa con el hombre de todos los poderes y limitaciones físicas. ¿Cuál es entonces aquel poder que penetra la realidad de la

existencia y que no se encuentra en el animal? Es la realidad interior que comprende los hechos, que arroja luz sobre el misterio de la vida y los seres, que descubre el Reino Celestial, que revela los Misterios de Dios y que diferencia al hombre del bruto. De todo esto no puede existir ninguna duda.

Como hemos indicado antes, la realidad humana se interpone entre el estado superior e inferior del hombre, entre el mundo animal y el mundo de la Divinidad. Cuando la proclividad o tendencia animal predominan en el hombre éste se sumerge aún más profundamente que el bruto. Cuando los Poderes Celestiales triunfan en su naturaleza él se torna en el más noble y superior de los seres del mundo de la creación. Todas las imperfecciones que se encuentran en el animal se hallan también en el hombre. En éste hay antagonismo, odio y egoísta lucha por la existencia; en su naturaleza acechan los celos, venganza, ferocidad, astucia, hipocresía, voracidad, injusticia y tiranía. En otras palabras, la realidad del hombre está adornada con los ropajes exteriores del animal, con los vestidos del mundo de la naturaleza, del mundo de la oscuridad, de las imperfecciones y de las ilimitadas bajezas.

Por otro lado encontramos en él justicia, sinceridad, fidelidad, conocimiento, sabiduría, iluminación, misericordia, piedad, acoplados con intelectualidad, comprensión, poder de captar la realidad de los hechos y la habilidad para penetrar la verdad de la existencia. Todas estas grandes perfecciones se encuentran en el hombre. Es así que decimos que el hombre es una realidad que se interpone entre la luz y la oscuridad. Desde este punto de vista su naturaleza es triple; animal, humana y divina. La naturaleza animal es la oscuridad; la celestial es la luz dentro de la luz.

Las Santas Manifestaciones de Dios han venido al mundo para dispersar la oscuridad de la naturaleza animal o física del hombre, para purificarlo de sus imperfecciones, con objeto de que su naturaleza celestial y espiritual se torne más viva, para que sus cualidades divinas se despierten, sus perfecciones se hagan visibles, sus poderes se revelen y todas las virtudes del mundo de la humanidad latentes en él se tornen a la vida. Estas Santas Manifestaciones de Dios son las Guiadoras y Educadoras del mundo de la humanidad. Ellas liberan al hombre de las tinieblas del mundo de la naturaleza, lo liberan de la desesperación, del error, de la ignorancia, de la imperfección y de las acciones depravadas. Lo visten con los ropajes de la perfección y de las virtudes gloriosas. Los hombres son ignorantes, las Manifestaciones Divinas les dan sabiduría; ellos tienen inclinaciones animales, las Manifestaciones Divinas les hacen humano; ellos son crueles y salvajes, las Manifestaciones les conducen hacia la luz y el amor; ellos son injustos, las Manifestaciones les tornan justos; ellos son egoístas, Ellas les liberan de sí mismos y de todo deseo. El hombre es altivo,

orgulloso, Ellas le tornan manso, humilde, amistoso. Él es terrenal, Ellas le hacen celestial. El hombre es materialista, las Manifestaciones le transforman en una imagen divina. Él es un niño inmaduro, las Manifestaciones le desarrollan a la madurez. El hombre es pobre, Ellas le dan riqueza. El hombre es bajo, traicionero y vil, las Manifestaciones de Dios le elevarán a la dignidad, a la nobleza y a la sublimidad.

Estas Santas Manifestaciones liberan al mundo de la humanidad de las imperfecciones que le acosan y enseñan al hombre a presentarse con la belleza de las Perfecciones celestiales. Si no fuera por la venida de estas Manifestaciones de Dios, toda la humanidad se encontraría en el plan o nivel del animal. Los humanos permanecerían en la oscuridad e ignorancia como aquéllos a quienes se les niega educación y que nunca han tenido un profesor o maestro. Indudablemente tales infortunados continuarían en su condición de necesidad y privación.

Si las montañas, colinas y llanuras del mundo material se dejaran en su estado primitivo y sin cultivos, bajo las leyes de la naturaleza, ellas desarrollarían en un territorio no interrumpido de salvaje vegetación; allí no se podrían encontrar árboles frutales. Un verdadero cultivador cambia sus bosques y malezas en un jardín, consiguiendo que sus árboles produzcan deliciosos frutos y que las flores crezcan en lugar de las espinas y cardos. Las Santas Manifestaciones de Dios son los Jardineros ideales de las almas humanas, los divinos Floricultores del corazón humano. El mundo de la existencia es similar de la naturaleza que no produce sino árboles inservibles y sin frutos. Los Cultivadores ideales enseñan a estos incultivados salvajes árboles humanos y los tornan fructíferos, los riegan y cultivan diariamente para que puedan adornar el mundo de la existencia y continúen floreciendo con su mayor belleza.

Consecuentemente, no podemos decir que la Bondad Divina haya cesado, que la Gloria de la Divinidad se haya consumido o que el Sol de la Verdad se haya sumergido en el eterno ocaso, en aquella oscuridad en la que no penetra la luz, en aquella noche que no está seguida por la alborada; en aquella muerte que ya no tiene el despertar de la vida; en aquel error al que ya no sigue la Verdad. ¿Se puede concebir que el Sol de la Realidad se sumerja en la eterna oscuridad? No, el sol fue creado para que derrame su luz sobre el mundo, para que beneficiar todos los reinos de la existencia. ¿Cómo entonces podría el ideal Sol de la Verdad, la Palabra de Dios, ocultarse para siempre? Esto significaría la paralización de la Bondad Divina y Ella por su propia naturaleza es continua y perpetua. Sus soles están siempre brillando, Sus nubes están siempre produciendo lluvias, Sus brisas están siempre soplando, Sus dádivas todo lo comprenden, Sus favores son siempre perfectos. Consecuentemente, debemos

siempre esperar, estar llenos de esperanza y orar a Dios que nos envíe Sus Santas Manifestaciones en Su mayor Esplendor, con el Poder penetrante Divino de Su Palabra; para que estos Seres Celestiales puedan ser distinguidos fácilmente entre los humanos, bajo todo aspecto, bajo todo atributo, así como el glorioso sol se distingue entre todas las estrellas del firmamento.

A pesar de que las estrellas son chispeantes y brillan, el sol es superior a ellas en su efulgencia luminosa. Similarmente, estas Santas Manifestaciones son y siempre deben ser distinguidas por encima de todos los otros seres, en cada uno de los atributos de Gloria y Perfección, para que pueda probarse que la Manifestación es el Verdadero Maestro, la Guía Real; para que Él sea el Sol de la Verdad, dotado con un Supremo Esplendor y reflejando la Belleza de Dios. En otra forma no nos es posible preparar un individuo humano, y después de haberlo preparado, creer en él y aceptarlo como la Santa Manifestación de la Divinidad. La real Manifestación de Dios, debe estar dotada con Conocimientos Divinos y no depender de las enseñanzas adquiridas en colegio. Él debe ser el Educador y no el educado; la Norma de la intuición en lugar de la pedagogía. Debe ser Perfecto y no imperfecto, Grande y Glorioso en lugar de débil e impotente. Debe ser opulento en las riquezas del mundo espiritual y no indigente. En una palabra, la Santa Divina Manifestación de Dios debe distinguirse por encima de todos los humanos, en todo aspecto y calificación, para que pueda ser capaz de educar el cuerpo político humano, de eliminar la oscuridad que envuelve el mundo humano, levantar a la humanidad desde los reinos inferiores a uno superior; ser capaz, por intermedio del poder penetrante de Su Palabra, de promover y difundir el beneficioso Mensaje de Paz Universal entre los hombres, conseguir la unificación de la humanidad en sus creencias religiosas; a través de un Poder manifiesto Divino, armonizar todas las sectas y denominaciones religiosas y convertir todas las nacionalidades en una sola patria.

Es nuestra esperanza que las Bondades de Dios nos circunden a todos, que los Dones Divinos se manifiesten, que las luces del Sol de la Verdad iluminen nuestros ojos, inspiren nuestros corazones, traigan a nuestras almas dulces Mensajes de Dios, que hagan a nuestros pensamientos tornarse más elevados y nuestros esfuerzos sean productivos de gloriosos resultados. En una palabra, es nuestra esperanza que podamos alcanzar aquello que es la cima de las aspiraciones y deseos humanos.

